

Barcelone. Universidad
Discurso inaugural



DISCURSO INAUGURAL

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1916 A 1917

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

POR EL DOCTOR

D. LUIS SEGALÁ Y ESTALELLA

CATEDRÁTICO

DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BARCELONA

Tipografía La Académica, de Serra Hnos y Russell

Ronda Universidad, 6 : Teléfono 861

1916

El Renacimiento Helénico en Cataluña

Excmo. e Ilmo. Señor:

Señores:

Sean mis primeras palabras, al llevar la voz del Claustro en esta solemnidad con que inauguramos un nuevo curso, para deplorar la pérdida de un eminente compañero, el excelentísimo señor don Miguel A. Fargas, gloria de la Medicina española e hijo preclaro de Cataluña, que ha pasado a mejor vida cuando aun esperaban muchísimo de sus prodigiosas facultades así la ciencia como la sociedad y la patria. Tuvo el doctor Fargas el talento, la destreza y el temple de los grandes cirujanos, que le valieron la confianza y hasta la adoración de millares de clientes; dedicóse desde muy joven a enseñar y practicar la ginecología operatoria en su clínica que, modesta en un principio, llegó a ser modelo de las de su clase; ganó en 1893 la cátedra de Obstetricia y Ginecología de esta Universidad en reñida oposición, siendo luego titular de la última; y ha logrado crear la escuela ginecológica catalana en la que figuran tantas y tan ilustres personalidades de todos conocidas. Tomó parte activa en muchos e importantísimos Congresos científicos y perteneció a las más acreditadas corporaciones, habiendo

sido Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona y de la Sección de Ciencias del Institut d'Estudis Catalans; y en todas partes ha dejado imperecedera memoria de su vasta erudición, de su laboriosidad incansable, de su caballerosidad nunca desmentida. Mas ante todo fué Catedrático de Medicina y sintió un intenso y ferviente amor a la enseñanza y a nuestra Universidad; como hubo de demostrarlo, al ser elegido Senador, rompiendo lanzas en la Alta Cámara por la autonomía universitaria, aspiración unánime del profesorado español. Descanse en paz el malogrado doctor Fargas y reciba el tributo de admiración y gratitud a que se hizo acreedor por su sabiduría, por su amor patrio y por su exquisito compañerismo.

Como la vida humana es fecunda en contrastes y compensaciones, al dolor que nos produjo la muerte del doctor Fargas siguióle bien pronto la satisfacción de recibir como compañeros, en el profesorado numerario, a dos antiguos alumnos de esta Escuela: el doctor don José M.ª Trías y Bes, que nutrido de profundo saber y poseído de los nobles entusiasmos de la juventud viene a heredar y a acrecentar la gloria que alcanzara su sabio y cristiano padre en la cátedra de Derecho internacional, en el foro y en importantes asociaciones científicas y de acción católica; y el doctor don Pedro Bosch y Gimpera, que después de adquirir profundos conocimientos histórico-filológicos en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, en la de la Universidad Central y más tarde, pensionado por el Gobierno, al lado de los eminentes profesores alemanes Wilamowitz-Moellendorf, Frickenhaus, Loeschcke, Schmidt y Kossinna, ha llegado a ser una verdadera especialidad en el estudio de las agrupaciones humanas

que en tiempos antiquísimos poblaron esta región, cuya prehistoria esclarece constantemente con nuevos e interesantes datos — como los de su excelente monografía sobre la cerámica ibérica — al dirigir las excavaciones emprendidas por nuestro Institut històrico-arqueològic. Reciban los nuevos Catedráticos, así como el eminente biólogo doctor don Augusto Pi y Suñer, mi antiguo y querido compañero en la Universidad de Sevilla, que ha sucedido dignamente en la de Barcelona, en el pasado curso, a su eruditísimo maestro doctor don Ramón Coll y Pujol, y el distinguido Profesor doctor don Fernando López de Mendigutía, que en virtud de reciente traslado viene a formar parte de este Claustro; el más cordial saludo de bienvenida que a todos les da, por boca del último de sus miembros, la Universidad literaria de Barcelona.

Pero todavía hemos de registrar otra causa de júbilo y regocijo: la fundación de becas universitarias por las cuatro Diputaciones catalanas y por el doctor Pedro Esquerdo, nombre ilustre entre las eminencias médicas, que desde ahora aparecerá nimbado por el resplandor de las más hermosas virtudes sociales: el amor filial, la gratitud al maestro y la filantropía para con las nuevas generaciones. Las becas que hoy se inauguran, no solamente constituyen una obra de justicia social, abriendo esta casa a todo el que esté dotado de talento y aplicación, aunque no posea recursos materiales; sino que, como ha dicho la autoridad académica que dignamente nos preside, revelan asimismo que ha sonado la hora de que se lleve a la práctica el concepto social de la Universidad y se reconstituya espiritual y económicamente la de Barcelona, puesto que han de contribuir eficazmente a la compenetración que siempre debiera existir entre las instituciones docentes, las corporaciones adminis-

trativas y el pueblo todo para el mayor perfeccionamiento de la cultura nacional, que es la nuestra, la que hemos de legar — como el más valioso patrimonio — a nuestros hijos que han de sucedernos.

Cumplidos los deberes de cortesía, os haré breves indicaciones acerca del renacimiento helénico en Cataluña, de los profesores a quienes se debe y de los esfuerzos ejecutados entre nosotros hasta el presente siglo para vulgarizar las obras de la literatura más original, rica y espléndida que ha florecido en el mundo. Me concretaré a nuestra región, pues para toda España hicieron el mismo trabajo, con mayor competencia, diferentes escritores como Capmany, el Padre Pou y el docto helenista Julián Apraiz (1) ; y suspenderé la relación al llegar al año 1900, porque la amistad con que me honran muchos de los actuales helenistas podría ser causa de que se tacharan de apasionados mis pobres juicios. Pero ni aun con estos límites os presentaré un estudio acabado, que ni es fácil hacerlo estando dispersas la mayor parte de las traducciones por periódicos y revistas, ni poseo los múltiples conocimientos que son necesarios para aquilatar el mérito de trabajos en cuya producción entran tantos y tan distintos factores. Serán tan sólo unos primeros y ligerísimos apuntes para una *Biblioteca de traductores de obras griegas en Cataluña.* La materia, con ser importante, es algo árida ; pero cuento con vuestra benevolencia, que no me ha de faltar por ser compañera inseparable de la verdadera sabiduría.

Las tres penínsulas con que termina la parte meridional de Europa, fueron destinadas por la Provi-

---

(1) JULIÁN APRAIZ : *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España.* Madrid, J. Noguera, 1874. (Publicáronse también en la *Revista de España*, del mismo año.)

dencia a la nobilísima tarea de sintetizar, aumentar y difundir la cultura que, como el sol, procede de Oriente — *ex Oriente lux* — y se esparce luego por todo el orbe. Grecia, que por sus costas de levante pertenece geológicamente al Asia Menor, recibió el legado espiritual de los pueblos asiáticos y africanos, lo perfeccionó imprimiéndole el sello de la proporción y del gusto, se remontó a elevadas concepciones que hicieron de sus sabios los precursores del Cristianismo, y fué en arte y literatura la maestra de Roma, que había de civilizar y unificar el mundo conocido para que en él se implantara la divina religión del Crucificado. A la península ibérica le estaba reservada la gloria de ser el soldado de Cristo, de salvar en Europa la civilización cristiana cuando quisieron aniquilarla los sectarios de Mahoma, de incorporar a su patrimonio intelectual algo de semitismo, y de llevar la cultura al nuevo mundo, sobre una parte del cual había de ejercer un magisterio aun más intenso que el de la antigua Grecia sobre la Roma imperial.

De estas penínsulas, las dos extremas — Grecia e Iberia — entraron en relaciones desde muy antiguo, especialmente por las Baleares y por nuestras costas de levante; como por las islas del Egeo y por las costas orientales se había comunicado Grecia con el Asia Menor. No ha de olvidarse, pues, como decía don Cayetano Vidal de Valenciano, que «nuestras risueñas playas... desde Rosas y Empurias, hasta la antigua Zacinto; y desde el templo de la Venus pirenaica, hasta el promontorio de Diana, fueron las primeras que en nuestra península escucharon los harmoniosos acentos de las lenguas en que se expresaron Homero y Virgilio» (1). Basta mencionar el hecho de la coloniza-

(1) Cayetano Vidal de Valenciano: Discurso de contestación al de don Antonio Rubió y Lluch, en la recepción de este último en la Real Academia de Buenas Letras. Barcelona, 1889 (pág. 85).

ción griega del Nordeste de Cataluña, para comprender cuánto debieron influir en la cultura de nuestra comarca los habitantes de Rosas y de Empurias, y especialmente estos últimos, a juzgar por los restos que sabios exploradores sacan hoy a la luz del día. Vinieron a España, ya en la Edad Media, los bizantinos o imperiales. En el siglo XIII buscaron refugio en la corte de Jaime I o de Pedro III la ex emperatriz de Nicea, Constanza, y la princesa Lascara con su hija Vataça; y estas princesas griegas intervinieron en los asuntos de las Cortes de Aragón y de Castilla (1). Llevóse al cabo más tarde la espléndida epopeya de catalanes y aragoneses a Oriente; y los descendientes de los antiguos héroes admiraron el valor de nuestros almogávares, al mismo tiempo que nuestro rey Pedro IV, el Ceremonioso, mostraba gran entusiasmo por la Acrópolis, aludiendo al Partenón, aquella joya arquitectónica que Fidias erigió a la diosa virgen Atenea y los cristianos consagraron a la Virgen Madre del Verbo encarnado con el nombre de *Seu de Santa María de Cetines* (2). Cuando cayó el imperio de Oriente, soldados catalanes defendieron una de las puertas de Constantinopla. Y después que una parte de Grecia

(1) Véanse las interesantísimas monografías del docto académico señor MIRET Y SANS: *La princesa Lascaris, condesa de Pallars en Cataluña; Tres princesas griegas en la Corte de Jaime II de Aragón* y *Nuevos documentos de las tres princesas griegas*. — *Revue Hispanique,* tomos X, XV y XIX (años 1903, 1906 y 1908).

(2) Decía el rey Pedro IV en carta a su tesorero, fechada en Lérida a 11 de septiembre de 1380: «... con lo dit castell (de Cetines) sia la pus richa joya qui al mont sia e tal que entre tots los reys de cristians envides lo porien fer semblant...». El doctor RUBIÓ Y LLUCH que ha publicado dicha carta, advierte que con la denominación de *Castell de Cetines* se indicaba en los documentos de la época, no solamente la plaza fuerte sino los monumentos que encerraba y que entonces se conservaban casi intactos: los *Propíleos*, la *Pinacoteca* y el *Partenón*, cuyos nombres catalanes eran: el *Palau del castell*, la *Capella de Sant Bertomeu* y la *Seu de Santa María de Cetines*. — RUBIÓ Y LLUCH: *La Acrópolis de Atenas en la época catalana*. Barcelona, 1908.

ha sacudido el yugo de Turquía, cuando la infortunada isla de Creta ha querido juntarse con su patria rediviva, Barcelona ha realizado una solemne manifestación para expresar su simpatía al pueblo griego y felicitarle por su propósito de reconstituir la antigua nacionalidad. Basta lo dicho para probar que en España la región que más elementos de cultura ha recibido de Grecia, que más en contacto ha estado con ella por el comercio y por la guerra, y que más se le asemeja por su carácter mercantil y su ideal autonomista es Cataluña, designando con este nombre no sólo el territorio artificialmente circunscripto por los límites de las cuatro provincias, sino también las demás regiones por donde se extiende nuestro dominio lingüístico, a saber, el reino de Valencia, las islas Baleares, el Rosellón y parte de Cerdeña.

No es, pues, de extrañar que en Cataluña hallemos establecidas desde muy temprano cátedras de Lengua griega (1) y que se hayan venido publicando

---

(1) Sábese que ya en 1559 se enseñaba oficialmente en nuestra ciudad la Lengua griega, pues en la nómina de los oficiales y Catedráticos de la Universidad, en el curso que principió en 1559, figura como sueldo del *Catedrático de Retórica y Lengua griega,* que lo era Antonio Juan Scossi, alias Romaguera, una partida de 40 libras. — En las *Ordinacions per reformació e perpetua fundació de la Universitat del Studi general de la ciutat de Barcelona* de 18 de julio de 1560, que es el reglamento más antiguo de los subsistentes, se establece que las lecciones de Retórica versarán sobre los *Progymnasmata* de Aftonio, las *Orationes* de Cicerón, la *Lengua griega* y composiciones oratorias.—Pero la creación de una cátedra exclusiva para la enseñanza de la Lengua griega tuvo lugar en 1571 : como hace notar el doctor Balari en su *Historia de la Universidad de Barcelona,* « la cátedra de esta lengua fué establecida por las Ordenanzas de 1.º de septiembre de 1571, teniéndose en consideración *que nadie puede ser buen latino sin tener conocimiento de la lengua griega, y porque la mayor parte de las ciencias están escritas en griego se creyó que los que las profesaran habían de tener conocimiento de esta lengua* ». En 1610 el Papa Paulo V envió a la Municipalidad de Barcelona una bula, recomendándole las enseñanzas de las lenguas hebrea, griega y latina.—En las *Ordinacions e nou Redrés fet per instauració, reformació e reparació de la Universitat del Studi general de la Ciutat de Barcelona en lo any 1629,* se disponía que hubiera una cátedra de Lenguas griega y hebrea.—Abrieron clases de Lengua griega varias corpo-

obras clásicas, vertidas al hebreo, al latín, al castellano o al catalán, desde poco después de la invención de la imprenta.

Ya a principios del siglo XV, Azarías Bonposc Bonfill, natural de Barcelona, tradujo al hebreo las *Fábulas de Esopo*, y al latín la *Pathologia et Hygienes ex Galeno* y los libros de *Hipócrates*. Diéronse a la estampa en nuestra ciudad, entre otras, las versiones de la *Política*, de la *Ética* y de la *Económica*, de Aristóteles (Brun y Spindeler, 1478), y de *Les antiquitats judaiques*, de Flavio Josefo (Spindeler, 1482); se imprimió en Lérida la versión de 32 fábulas de Esopo, con el título *Fabelle translate e greco a Laurentio Vallensis* (Botel, 1495), y más tarde la célebre *Constitutionum Graecarum Codicis Iustiniani imperatoris collectio et interpretatio*, de Antonio Agustín, obispo de Lérida (Pedro de Robles, 1567). Leonardo Jacas, Jaquí o Jacchino, natural de Empurias, que fué profesor en Florencia y en París, interpretó dos de los libros de Galeno: *De Praecognitione*, que trata de los presagios

---

raciones religiosas y especialmente las Escuelas Pías y la Compañía de Jesús, que publicó Gramáticas (como la de Gretsero, editada en nuestra ciudad el año 1879) y Crestomatías (como la impresa en el mismo año). — También la Academia de Buenas Letras acordó fundar una cátedra de griego en 1836. — Igualmente hallamos cátedras de griego en varias de las Universidades catalanas, como la de Mallorca donde hubo cátedras de « lenguas griega y hebrea en ocasiones ». (V. BALLESTER: *Bosquejo histórico sobre la instrucción pública en Mallorca*, pág. 32). — Cuatro tuvo la Universidad de Cervera, inaugurada en 1715, aunque el estudio del griego no fué obligatorio. (V. RUBIO: *Historia de la Universidad de Cervera*, tomo I, págs. 284-286). — En los *Estudios generales*, abiertos en 1836, figuró entre las asignaturas el estudio de la misma lengua. — En nuestro Instituto general y técnico se han dado lecciones de griego en los cursos del de 1858-59 al de 1865-66 y del de 1871-72, al de 1873-74; y recientemente, con el carácter de asignatura libre y con aplicación al tecnicismo, en los de 1901-02 y 1902-03. — Al ser restaurada la Universidad de Barcelona en 1837 y definitivamente en 1842, entró el griego en el plan de estudios de la Facultad de Filosofía, y actualmente son dos las cátedras destinadas a la enseñanza del mismo. También se estudia en los Seminarios conciliares.

(León, 1540) y el *De Purgatione* (1543) que se refiere a las purgas. El gran poeta barcelonés Juan Boscán, compuso una paráfrasis castellana del poema *Hero y Leandro*, atribuído a Museo el Escolástico (Barcelona, 1554) y vertió al romance parte de una tragedia de Eurípides. El canónigo de Seo de Urgel, Jaime Bartomeu, trasladó al castellano el texto latino (1) del *Appiano de las guerras civiles* (Barcelona, Comellas, 1592). En 1599 se publicó en esta ciudad el texto original de la *Medea*, de Eurípides, con una traducción del eximio humanista castellano y profesor en Zaragoza, Pedro Simón Abril. El médico valenciano y profesor de retórica en Barcelona, Francisco de Escobar, puso en latín las *Aphtonii Sophistae primae apud rhetorem exercitationes, cum scholiis* (Barcelona, Gabriel Graells, 1611; París, 1623), y parte de la *Retórica*, de Aristóteles. Gabriel García, natural de Tarragona, vertió asimismo al latín el *Christus patiens*, de San Gregorio Nacianceno. Otro tarraconense ilustre, el Padre Buenaventura Prats, S. J. escribió odas y otras composiciones en griego, trasladó al latín el *De Musica*, de Plutarco, junto con el de Luciano; la sección XVII de los *Problemas*, de Aristóteles; la *Procli chrestomathia ex Phocio versa et illustrata* y la *Inscriptio Rosettensis Graeca*, trabajo este último que no pudo acabar; depuró e ilustró el texto de Ateneo y varios fragmentos *Ionis Chii et Dithyrambicorum*; puso en castellano tragedias de Eurípides y producciones diversas de otros poetas griegos, etc. Fray José M.ª de Barcelona, capuchino, compuso una apreciable gramática griega. Y grandes helenistas fueron también los Padres Antonio Vila, Ignacio Martí y Luciano Gallisá (1731-1811) de la ínclita Compañía de Jesús, in-

---

(1) Según Pellicer, se valió de la traducción castellana de Diego de Salazar y de otra italiana.

térprete el primero de San Gregorio Nacianceno, el segundo de Eliano, y citado el último por el Padre Pou como el que mejor podía traducir a Ateneo.

En el reino de Valencia abundaron asimismo los helenistas, y allí nació el más activo y fecundo de cuantos vieron la luz en suelo español. Nos limitaremos a citar algunos. Nicolás Saguntino tradujo el *De re militari*, de Onosandro (1469). Un anónimo trasladó al castellano el *Appiano Alexandrino, sus libros singulares* (Valencia, 1522). El gran Luis Vives publicó en latín las *Isocratis orationes Areopagitica et Nicocles* (Basileae, apud Winter, 1538). El médico Pedro Jaime Esteve, natural de Morella, *Nicandri Colophonii Theriaca heroyco carmine reddidit et scholiis explanavit* (Valentiae, J. Mey, 1552); e hizo imprimir el texto griego, con la versión latina y un comentario del libro *Hippocratis Coi Medicorum omnium Principis Epidemium* (1). Juan Martín Cordero puso en romance *Los siete libros de Flavio Josefo, los cuales contienen las guerras de los judíos y la destrucción de Jerusalén y del templo* (Amberes, 1557; Madrid, 1616). Bartolomé José Pascasio o Pascal nos dió la *Pachymerii Logica* (Francofurti, apud Ioannem Vekelium, 1591). Nicolás Vivari puso en castellano la *Geometría de Euclides* (1616). Manuel Antonio Melia y Ribelles dió a la estampa el *Tucídides traducido al español, con notas*. El Padre Miguel García, S. J., hizo las dos traducciones siguientes, citadas por el Padre Hervás: *Aristophanis Plutus Graece ad optimam codicum manuscriptorum cum editorum fidem* (sic) *latine redditus et*

(1) No citamos entre los traductores a Martín de Veciana porque su estudio sobre la *Económica*, de Aristóteles, es propiamente un comentario de la interpretación latina de Leonardo Aretino. Tampoco ponemos en la lista a Jaime Conesa, traductor catalán de la *Crónica troyana*, según el texto de Guido de Columna.

annotationibus grammaticis et eruditis illustratus y *Plutarchi quomodo adolescens poetas audire debeat, libellus.* El Padre Pedro Roca, S. J., señalóse como traductor de Isócrates, y otro jesuíta, el Padre Vicente Peris, traducía en Génova las obras de *Dionisio de Halicarnaso.* Helenista fué también Gregorio Mayans y Siscar (1697-1781), quien al disertar sobre los orígenes del habla castellana, cita una porción de vocablos que hemos heredado del griego, ya directamente, ya por medio del latín. Un catedrático de la Universidad de Valencia, el aragonés Andrés Piquer, publicó las obras más selectas de Hipócrates con el texto griego y latino, puesto en castellano e ilustrado (Madrid, 1757, 1761 y 1770). José Francisco Ortiz nos dió *Los diez libros de Diógenes Laercio* (Madrid, 1791 y 1792), y, ya en el siglo XIX, el *Manual de Epicteto* (Valencia, 1816). Pero el más prodigioso de los traductores, no solamente valencianos, sino españoles y hasta mundiales, fué el célebre bibliotecario Vicente Mariner; el hombre, como dice Julián Apraiz, que más ha traducido en el mundo, pues trasladó una infinidad de obras griegas unas veces al latín (generalmente, cuando de poesías se trataba, en el mismo metro que el original) y otras al castellano, pero siempre *a la verdad de la letra del texto griego.* Parece increíble que la vida de un solo hombre, por sabio y por trabajador que se le suponga, baste para una labor tan prolija. Mariner compuso más de 350,000 versos griegos o latinos. Tradujo al latín, con sus escolios respectivos, todas las poesías que se atribuyen a Homero, Hesíodo, Teócrito, Licofrón, Apolonio de Rodas, Quinto y Nonno; los *Comentarios de Jorge Paquimeres a San Dionisio;* el *De prisca medicina*, de Hipócrates; las *Quaestiones homericae* y el *De Antro Nympharum*, de Porfirio; la *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*, de Nonno; el fragmento del

libro de *Eusebio*, que habla de los mártires; las disertaciones sobre la celebración de la Pascua, de *San Pedro Alejandrino* y de *San Apolinar Hieropolita;* varios opúsculos de *Andrés Cretense*, de *San Metodio;* y de *San Anastasio;* las *Theophilacti epistolae;* los *escolios a Píndaro, Sófocles y Eurípides;* el libro *De Regno*, de Juliano; las *Philostrati epistolae*; los comentarios de Tzetzés a la *Ilíada;* el libro de Filón *De numero septenario, cum prolixo commentario*, el *Glosario* de Harpocración, y otras que citan Nicolás Antonio, Iriarte y Julián Apraiz. Puso en castellano buen número de libros de Aristóteles, como los referentes a la *Historia de los animales, las partes de los animales y la generación de los animales*, la *Lógica*, la *Retórica*, la *Poética* y la *Filosofía de Aristóteles Estagirita* (título debajo del cual se comprenden los siguientes tratados; *Auscultaciones, Del Cielo, De la generación y corrupción*, los *Metereológicos, Del mundo, Del alma, Del sentido y de la cosa sensible, De la memoria y de la reminiscencia, De la adivinación que se hace por el sueño, Del común movimiento de los animales, De la longitud y de la brevedad de la vida, De la juventud y de la senectud, y de la vida y de la muerte, De la respiración, Del progreso de los animales, Del espíritu);* la *Vida de Alejandro*, de Arriano; una obra del escritor bizantino Juan Curopalata, etc., etc. Estas traducciones, en su mayoría inéditas, pueden verse en la *Biblioteca Nacional*. Quiera Dios que alguien las publique para que las conozcan los extranjeros, ya que en España no son apreciadas como merecen, y se cumpla el deseo de Lope de Vega, al celebrar a Mariner en el *Laurel de Apolo:*

Honre la tierra extraña
a quien nunca premió su madre España.

Por fin, nacieron en las islas Baleares: Sebastián Nicolau, S. J. (1730-1773), que tradujo en Córcega la *Apologia Socratis*, de Platón; el eruditísimo Padre Bartolomé Pou, S. J. (1727-1802), profesor de Humanidades en Cervera, luego en Calatayud y Tarragona, y después de la expulsión en Roma y Bolonia, quien, además de escribir un discurso en griego y en latín *De lingua Graeca perdiscenda*, trasladó al castellano *Los nueve libros de la Historia de Herodoto de Halicarnaso* (Madrid, Imprenta de la Sociedad de operarios, 1846), para darlos a la estampa con el texto griego, compuso, un *Specimen interpretationum hispanarum Auctorum classicorum tam ex Graecis, quam Latinis, tum sacris, tum profanis* (1), hizo una *Interpretatio hispanica Demetrii Phalerii*, que cita el Padre Diosdado Caballero, etc.

Y no eran solamente los varones quienes se consagraban al estudio de las humanidades. Las mismas damas, en aquellos siglos que creemos sumidos en las tinieblas de la ignorancia, porque al XIX hemos dado en llamarle el siglo de las luces, aprendían el griego y el latín para su mayor ilustración; y se sabe que fueron helenistas aquella Angela Barcelonesa, a quien Pérez de Moya incluye *inter claras Hispaniae nostrae literis feminas*; Jerónima Ribot y Ribellas; Sor Hipólita de Jesús Rocabertí y Soler (1594-1664), religiosa dominica del convento de Nuestra Señora de los Ángeles de esta ciudad, que poseía, además del griego, el latín y el hebreo; y la sapientísima Juliana Morell, natural de Barcelona (nació en 16 de febrero de 1594) la cual, instruída en las lenguas latina, griega y hebrea por los respectivos catedráticos de esta Universidad literaria, sacó tanto fruto de sus enseñanzas y de otras

(1) Se conserva manuscrito y forma un tomo en 4.º mayor de 482 páginas.

semejantes, que a los siete años escribía a su padre en correcto latín, a los doce defendía conclusiones de Filosofía en Lión, a los catorce alcanzaba el grado doctoral en Aviñón, en el palacio de los Papas, siendo llamada *milagro de su sexo* por el teólogo Juan Claudio, y más tarde pudo decir Lope de Vega, sin exageración alguna, que era

> La que todas las ciencias ha leído
> públicamente en cátedras y escuelas (1).

Ya en los albores del siglo XIX, el escritor valenciano José Tomás y García dió a la estampa *La República de Platón o coloquios sobre la justicia, traducidos del griego e ilustrados con varias notas* (Madrid, Collado, 1805) y Félix Torres Amat llevó a feliz término una aceptabilísima versión de la *Biblia* (la comenzó en 1808 y la acabó en 1822), muy elogiada por García Blanco, Menéndez Pelayo y Julián Apraiz, por el profundo conocimiento que de los textos originales supone; en 1820, Pedro Montengón, natural de Alicante, publicó en Nápoles el tomo I de *Las tragedias de Sófocles, traducidas en verso castellano;* en 1827 se reimprimió en nuestra ciudad la traducción de la *Ilíada,* que, en verso hendecasílabo, había hecho Ignacio García Malo; luego la Sociedad bíblica publicó en 1832 y 1835 en Londres y en 1836 en Barcelona una versión catalana de *Lo Nou Testament de Nostre Senyor Jesu-Christ* hecha *ab presencia del text original* por José Melcior de Prat (2), de la cual dijo

---

(1) Véase: *Juliana Morell*, por JOAQUÍN ROCA Y CORNET: *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras,* tomo II, págs. 356-384.

(2) El descubrimiento de que debió de ser Melcior de Prat, que fué farmacéutico en Prats de Rey y más adelante Gobernador civil de esta provincia y Presidente de la Real Academia de Buenas Letras, quien hizo la mencionada versión catalana, atribuída por muchos a Bergnes de las Casas, lo debemos al distinguido literato Ernesto Moliné y Brasés. Véase el prólogo de Mn. Gudiol a la edición de los cuatro Evangelios, según el códice del Palau. Vich. 1910.

Mariano Aguiló que era « el libro en prosa de más empeño de cuantos se han publicado modernamente en habla materna (1) » ; diferentes periódicos insertaron en sus páginas traducciones castellanas de poesías de Safo, especialmente de las odas I y II (2) ; de varios fragmentos de las comedias de Aristófanes la *Paz*, *Lisístrata*, los *Acarnienses* y los *Caballeros* (3) ; de una carta de Olimpias a su hijo Alejandro (4) ; de algunas poesías de Hermesiánax, Damócaris, Antípatro y Anita (5) ; de la carta de Luciano sobre la muerte de Peregrino (6) ; de la descripción de Jerusalén por Flavio Josefo (7) ; de la carta de San Justino a Diogneto, uno de los monumentos cristianos más interesantes del siglo II, y del diálogo del mismo santo con Trifón (8), del libro de San Juan Crisóstomo sobre la obscuridad de las pro-

---

(1) MARIANO AGUILÓ : *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta el presente.* Del autor de la versión del *Nuevo Testamento*, decía Aguiló : « En las dos ediciones de esta versión, se omite el nombre del que la hizo. Cállanlo también al hablar de ella, y no porque lo ignoraran, Puigblanch, Torres Amat y Corminas ; y ni aun el biógrafo que pocos meses después del fallecimiento del traductor escribió su Elogio fúnebre, menciona siquiera este trabajo hecho durante la emigración. Respetando este silencio tampoco revelaremos el nombre del referido traductor, por más que entre los catalanistas no sea ningún secreto ».

(2) *El Museo de familias*, 1838, pág. 236.

(3) (4) *El Museo de familias*, 1839, págs. 120-127. He aquí un fragmento relativo a la *Paz*, de esas que más bien son paráfrasis que traducciones :

Dolor, furor,
rabia y terror,
muerte y saqueos,
¡ tal es tu herencia
y tus trofeos,
oh humanidad!
¡ Razas proscritas,
razas malditas,
para sufrir
para morir
sólo nacidas,
sufrid!

(5) *El Museo de familias*, 1838, págs. 233-238.

(6) *La Religión*, tomo V, 1839, págs. 84 y 85.

(7) *La Religión*, tomo II, 1837, págs. 234 y 235.

(8) *La Religión*, tomo V, 1839, págs. 83, 84 y 87.

fecías (1) y de su homilía contra las carreras de caballos y contra los teatros (2) ; de un fragmento de la obra histórica de Nicéforo Gregoras (3) y de pensamientos o sentencias de autores célebres, entre los cuales nunca faltaban los griegos (4) ; y el profesor de Medicina, Manuel Casals y Aguado hizo imprimir en nuestra ciudad, en 1843, los *Aforismos de Hipócrates, traducidos, anotados y puestos en verso castellano* (5).

Pero esas traducciones y otras que vieron la luz lo son en su mayoría de obras históricas o científicas, y las de obras puramente literarias están casi todas en latín o en castellano, y suelen consistir en cortos fragmentos ; y así puede afirmarse que a pesar de haber habido siempre en nuestra región beneméritos helenistas, la literatura griega no empezó a influir directamente en la catalana hasta mediados del siglo último. Como probaron con buenas razones los doctores Rubió y Lluch y Vidal de Valenciano, nuestro Renacimiento fué más italiano que clásico ; y dentro de éste conocimos la cultura latina, pero apenas se dejó sentir la influencia griega, pues desarrollada en su mayor fuerza en el siglo XVI, llegó tarde a nuestra patria y en ocasión en que la lengua de Muntaner había descendido del solio de los monarcas y del pedestal de su grandeza. Es cierto que poetas y prosistas nos hablan de Sócrates, de Platón y de Aristóteles ; de Troya y de Tebas ; de Alejandro; y hasta de divinidades griegas con nombres romanos ; pero o son autores popula-

---

(1) *La Religión*, tomo V, 1839, pags. 89 y 90.

(2) *La Religión*, tomo VII, 1840, págs. 151 y 267.

(3) *El Museo de familias*, 1838, pág. 240.

(4) Véase: *El Vapor* de 10 de mayo de 1836, columna 1.ª; *El Pájaro Azul* de 18 de octubre de 1862, etc.

(5) Barcelona. Imprenta de J. Torner. — Un volumen en 8.º de 234 páginas.

rizados por los latinos o árabes, o se trata de fábulas épicas con forma trovadoresca, o son noticias cuya procedencia inmediata la hallamos en las obras de los tres grandes escritores italianos del siglo XVI : Dante, Petrarca y Bocaccio (1).

Es preciso llegar a fines del primer tercio del siglo XIX, para hallar en Cataluña un poeta verdaderamente clásico, el primero de España en seguir el neopaganismo literario (2) ; y un políglota eminente que hizo un estudio profundo de la lengua griega y se esforzó en divulgarla a costa de sacrificios personales y pecuniarios : Cabanyes y Bergnes de las Casas, ambos injusta-

---

(1) *El Renacimiento clásico en la literatura catalana,* por ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH. Discurso leído en su solemne recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el día 17 de junio de 1888, con la contestación de Cayetano Vidal y Valenciano. Barcelona, 1889 (págs. 59-61 y 70). — Milá y Fontanals había escrito ya en 1877 : « Desde luego que hubo una literatura catalana, no tardó en volver los ojos hacia aquella que ya entonces tenía por doquiera *il grido* », es a saber, la italiana. *Notas sobre la influencia de la literatura italiana en la catalana. (Obras completas de don Manuel Milá y Fontanals,* tomo III, págs. 500 y 501). — El P. Blanco García viene a decir lo mismo : « ... si se desearan más pruebas de que en Cataluña se conoció pronto y bien el primer renacimiento italiano... Sumando con tales influencias la ejercida por la literatura clásica latina, la francesa del Norte y la castellana, se tendrá idea de los múltiples elementos utilizados por esa pléyade innumerable de líricos, en que figuran un Ausias March, un Jordi de Sant Jordi, un Jaume Roig y un Joan Roiç de Corella ». *La literatura española en el siglo XIX,* parte III, pág. 25. — Recientemente ha vuelto a afirmar el doctor Rubió y Lluch : « Los catalanes no participamos del movimiento glorioso del Renacimiento que iba a cambiar los destinos del mundo y de la ciencia. Nos aislamos de él casi por completo... ». Discurso de contestación al del doctor Cosme Parpal y Marqués en la recepción de este último en la Real Academia de Buenas Letras el día 18 de abril de 1913.

(2) *Discurso en elogio del doctor don Marcelino Menéndez y Pelayo,* por ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH, leído ante la Universidad de Barcelona a 18 de mayo de 1913 (pág. 63). — « Ni en Muntaner, qui passà set anys a Grecia, aprengué res de la seva civilització que considerava herètica i vençuda. Així quan ens vol contar les amors de Paris i Helena, ens fa una miniatura clàssico-gòtica que'ns remembra la relació de les amors del cavaller Acteón i de Diana, per Froissart : Helena es la muller del duc d'Atenes, en la romería a Ténedos compareix Paris amb cinquanta cavallers, i Paris s'enamora allí d'Helena, com en una festa major de Catalunya». RUBIÓ I LLUCH. — *Consideracions sobre en Muntaner (La Veu de Catalunya,* año I, 1891, págs. 66 y 111).

mente olvidados por la actual generación que no se distingue ni por ser modesta ni por ser agradecida.

Manuel de Cabanyes (1808-1833)

El ilustre hijo de Villanueva, Manuel de Cabanyes, purísimo ingenio que Roma y Atenas hubieran adoptado por hijo suyo (1), a quien literatos tan eminentes como Menéndez Pelayo y Valera llaman el Andrés Chenier y el Hugo Fóscolo de Cataluña (2), aprendió el griego y el latín para leer en su lengua original las obras clásicas, siguiendo el ejemplo de Fray Luis de León que es acaso único en nuestro Parnaso, por haber imitado la mayor parte de nuestros antiguos poetas, más bien a los italianos que a los griegos y latinos (3); y si bien es cierto que en los *Preludios de mi lira* se muestra imitador apasionado de Horacio (4), con algo de romanticismo y un gran fondo de poeta cristiano, que domina en *La misa nueva* y se transparenta en las demás composiciones (5), también lo es que a menudo se inspira en la literatura de la antigua Grecia, ya adoptando metros por ella inventados o prescindiendo de la rima para acercarse en lo posible a la pureza helénica, ya formando palabras compuestas a semejanza de las griegas con el propósito de condensar su signi-

(1) « Su patria no se acuerda de ese purísimo ingenio que Roma y Atenas hubieran adoptado por hijo suyo » MENÉNDEZ Y PELAYO. *Horacio en España*, tomo II, pág. 172.

(2) « ... Hugo Fóscolo, al cual en muchas cosas se parece. Gustoso aprovecho esta ocasión de renovar la memoria del *Andrés Chenier catalán...* ». MENÉNDEZ Y PELAYO. *Horacio en España*, tomo II, pág. 160. — « Lo podem comparar a Andreu Chenier i encara millor a Hugo Fóscolo... ». JUAN VALERA. *Lo moviment intel-lectual a Catalunya.* (*La Renaixensa*, tomo I, 1880, páginas 289 a 294).

(3) Carta de Cabanyes, fechada en Villanueva a 27 de diciembre de 1832.

(4) Era tan grande su entusiasmo por Horacio, que en 25 de abril de 1831 escribía a su amigo Roca y Cornet: « *sólo me distraigo con la lectura del sublime Horacio, en donde encuentro siempre nuevas bellezas* ».

(5) Véanse los versos 62-68 de la poesía V dedicada *A Cintio*.

ficación (1), ya tomando por lema versos de una anacreóntica (2), ya exponiendo la idea pindárica de que las proezas caen en olvido si la poesía no las celebra (3) o refiriendo que Alejandro envidiaba a Aquiles por haber encontrado un amigo y después de muerto un Homero que cantara sus hazañas (4) ; ya mostrándonos al Océano prometiendo a Colón que las náyades empujarían las carabelas (5) ; ya citando como términos de comparación las victorias de Alejandro, los sueños de Platón y el pensamiento de Pitágoras sobre la danza harmónica de los mundos (6); ya terminando la oda *A mi estrella* con esta encantadora imagen de la serenidad olímpica, inspirada en una de las grandes escenas de la inmortal obra maestra de Homero :

veré caer y alzarse
y otra vez sucumbir reyes y pueblos :
....
¡Yo lo veré con llanto!
Pero mi pecho latirá tranquilo.
Del Ida allá en la cumbre
así al Saturnio el gran cantor nos pinta
el áspera refriega
contemplando de teucros y de aquivos :
caen los héroes ; rojas

(1) *Sangre-salpicados* techos, veste *fúlgido-cándida*, flores de vida *santo-olientes*, cuerdas *harmónico-sonantes*, etc.

(2) La poesía II, titulada *El Oro*, tiene por lema los versos 2-8 de la anacreóntica 27 C de la colección de Bergk.

(3) Ἀλλὰ παλαιὰ γάρ
εὕδει χάρις, ἀμνάμονες δὲ βροτοί.
ὅτι μὴ σοφίας ἄωτον ἄκρον
κλυταῖς ἐπέων ῥοαῖσιν ἐξίκηται ζυγέν
(Píndaro, *Istmiónica VII*, versos 16-19).

(4) *A un amigo en sus días*, poesía en estrofas sáficas. Estrofas 9-14. — Arriano dice efectivamente en su *Anábasis de Alejandro* (libro I, capítulo XI, párrafo 12) : καὶ εὐδαιμόνισεν ἄρα (ὡς ὁ λόγος) Ἀλέξανδρος Ἀχιλλέα, ὅτι Ὁμήρου κήρυκος ἐς τὴν ἔπειτα μνήμην ἔτυχε.

(5) *Colombo*, verso 155.

(6) *A Cintio*, versos 74-78.

con la sangre las límpidas corrientes
el Janto y Símois vuelcan;
la faz llorosa y suplicantes manos
al Olimpo dirigen
las dárdanas esposas y las madres;
de las deidades mismas
el feliz corazón palpita inquieto,
y calma goza eterna
el padre de los hombres y los dioses (1).

Quizá todo esto parezca insuficiente para considerar a Cabanyes como un gran poeta clásico, pero en la primera mitad del siglo XIX, después de un largo período en que casi no existieron poetas catalanes (2), en plena decadencia de los estudios clásicos en España, originada principalmente por la inicua expulsión de la Compañía de Jesús, cuando se había declarado la guerra a los neoclásicos y el romanticismo — dignamente acaudillado por escritores-poetas como Milá y Rubió — fascinaba a toda la juventud intelectual de la época; el clasicismo de Cabanyes era una revolución, una protesta contra el monopolio de la escuela dominante, un ensayo prematuro de renacimiento helénico o, por mejor decir, un augurio de que más tarde la literatura clásica griega ejercería sobre la literatura catalana la influencia enaltecedora que ya entonces había alcanzado sobre las demás literaturas neolatinas. Cabanyes, ha dicho Valera, fué el clásico puro, opuesto a los pseudoclásicos amanerados (3); Cabanyes fué, según Menéndez y Pelayo, un poeta

(1) *A mi estrella*, versos 43-78.

(2) «... en lo llarguíssim període que va de Boscà fins a Cabanyes i Piferrer, ni un sol poeta de primer orde, ni amb prou feines de segon, nasqué en esta terra catalana». *Parlament de gracies* en els Jocs Florals de Barcelona (any 1888) del mantenedor Marcelí Menéndez i Pelayo.

(3) VALERA: *Lo moviment intel·lectual a Catalunya*. — *La Renaixensa*, 1880, tomo I, pags. 289 a 294.

capaz de rejuvenecer la antigüedad y darle nueva vida, como Chenier, como Fóscolo, como Shelley (1)

Pero Cabanyes no se limitó a ser un ferviente admirador de las obras griegas, sino que tuvo el propósito de popularizarlas en lengua castellana y comenzó a traducir la celebérrima homilía de San Juan Crisóstomo en favor de Eutropio ; trabajo que no pudo limar ni por consiguiente imprimir, por haberle sorprendido la muerte cuando apenas contaba veinticinco años. El texto es una primera tentativa para reproducir el original ; contiene errores como el de tomar una palabra griega por otra que a nuestros oídos suena lo mismo (2), lo cual prueba que la versión es directa ; y la afean aliteraciones y cacofonías que seguramente habrían desaparecido con el trabajo de la lima ; pero revela en su autor condiciones excepcionales para figurar en primera línea entre los traductores catalanes del siglo XIX (3).

Nuestro poeta era además un excelente crítico, que juzgaba las obras clásicas de una manera gráfica y

---

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO : *Horacio en España*, tomo II, págs. 160 a 172.

(2) Por ejemplo, la palabra ἀνδροφόνος, *homicida*, se traduce por *voz de hombre tiene ;* confundiendo la segunda parte del compuesto, φόνος, asesinato, con φωνή, voz, o con el adjetivo φῶνος, que tiene voz recia y fuerte.

(3) Fué publicada esta traducción en la revista *La Religión*, tomo VII (1840), págs. 273-279, y luego en las *Producciones escogidas de don Manuel de Cabanyes*, Barcelona, 1858, págs. 37-43. — He aquí su comienzo :

« Siempre, pero mayormente ahora, oportuno es el decir : ¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad! ¿A dónde ahora el brillante arreo del consulado? ¿A dónde las lámparas resplandecientes? ¿A dónde los aplausos y las danzas, y los festines y los elogios? ¿A dónde las coronas y los doseles? ¿A dónde las *tumultuosas aclamaciones* (*) de la ciudad, y las felicitaciones en las carreras ecuestres, y los parabienes de los espectadores? Todos aquellos han huído, han desaparecido ; y el viento, habiendo de repente soplado, echó al suelo las hojas, y nos ha mostrado desnudo el árbol, y lo restante hasta la misma raíz agitado, porque fué tal el embate del soplo, que *espantó levantando en alto el desarraigado árbol* (**) y agitó sus mismas entrañas... ».

(*) Dice el original : ὁ θόρυβος, el ruido.

(**) Dice el original : ὡς καὶ πρόρριζον ἀπειλεῖν ἀνασπᾶν, que amenazó arrancarlo de cuajo.

genial. Plutarco le tenía encantado por la fiel pintura que nos hace de los grandes hombres, vistos por dentro y como en su casa (1). Entre Platón y Aristóteles establecía el siguiente paralelo : « Platón especula con imaginación, se exprime con elocuencia ; Aristóteles observa con frialdad, expone secamente : aquél se lanza a ideales espacios, éste no sale jamás de la realidad : el uno desdeña como bajas y fugitivas las nociones del mundo exterior, el otro desecha como temerarias todas las hipótesis racionales. Platón es poeta en la dialéctica, Aristóteles es dialéctico cuando habla de poesía. En fin, los errores del primero engrandecen y elevan el alma ; los dogmas del segundo, aunque a veces más verdaderos, apocan, amenguan y encadenan el espíritu. Ésta es la diferencia que aun hoy, ejerciendo su influjo en las escuelas que han tomado el puesto del Liceo y de la Academia, ha conservado a Platón un encanto deslumbrador entre los sabios, y ha desacreditado a Aristóteles, cubriendo su nombre de un escarnio que estaba bien lejos de merecer ». Como puede colegirse de estas palabras, no era Cabanyes devoto del Estagírita ; no obstante lo cual, hace grandes elogios de la *Poética* del maestro : « sobre las olvidadas ruinas del Liceo, subsiste este código como una columna de gusto clásico, cuyas bellas proporciones han estudiado los grandes preceptistas de todos los siglos : Horacio, Boileau, Martínez de la Rosa (2) ».

Lamentable desgracia fué para nuestras letras que tan egregio escritor, que sabía imitar los modelos antiguos con la libertad del verdadero lírico, que conocía profundamente la literatura griega y describía con tanta donosura a sus autores, ¡muriese en la flor de la

(1) Carta de Cabanyes, fechada en Villanueva a 28 de mayo de 18[illegible]1.

(2) *Historia de la Filosofía.* — *Producciones escogidas de don Manuel de Cabanyes* (pág. 52 y 54).

juventud, antes de demostrar cumplidamente que la forma clásica no es incompatible con el espíritu cristiano, antes de incorporar a la literatura española los elementos griegos y latinos que más tarde había de traerle don Juan Valera (1)!

Antonio Bergnes de las Casas (1800-1879)

Como los renacimientos suelen ser obra de artistas y de sabios, la Providencia, que velaba por Cataluña, nos deparó a la vez que el gran poeta Cabanyes, el eminente gramático Antonio Bergnes de las Casas; honorable patricio que fué Profesor de los estudios establecidos en la Lonja por la ilustre Junta de Comercio, Catedrático y Rector de esta Universidad literaria, Senador del Reino, miembro de las principales corporaciones literarias y entre ellas de la Real Academia Española y de la Real Academia de Buenas Letras, que siempre se ha mostrado protectora de los estudios clásicos (2); intérprete jurado; autor, traduc-

---

(1) «Valera... educado en los modelos de la Grecia y de la Italia antigua y moderna, ha realizado en nuestra literatura contemporánea lo que Cabanyes hubiera hecho, a haberle concedido el Señor más larga vida». Menéndez y Pelayo.— *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo II, pág. 220.

(2) Ya se ha dicho que la Real Academia de Buenas Letras trató de fundar una cátedra de Lengua griega. Añádanse a ese hecho elocuentísimo, los siguientes datos: Un antiguo presidente de la Academia, José Mora y Catá, marqués de Llió, tenía por utilísimo el conocimiento de la lengua griega entre otras razones *por no estar traducidos varios autores de la media e ínfima grecidad, cuyas historias en distintos puntos tienen conexión con la nuestra* (*Real Academia de Buenas Letras de la ciudad de Barcelona,* volumen I, página 260); en 1839 el académico doctor Sans y Rius, canónigo doctoral de la Catedral de Barcelona, leía una *Invectiva contra los despreciadores de los autores antiguos, griegos y romanos,* que la Academia guarda en su archivo; en 5 de mayo de 1840, otro académico, Joaquín Roca y Cornet, presentaba una *Memoria sobre la importancia moral, literaria y económica de una colección escogida de los autores más célebres de la docta antigüedad traducidos en nuestro idioma* (Barcelona, J. Tauló, 1840); y en 1874, otro académico, Aulestia y Pijoán, ponderaba la benéfica influencia de las obras clásicas en la prosa catalana del siglo XV, con estas palabras: *aon se manifesta la prosa catalana amb tota la galanura de la forma i amb lo ric trajo d'un llenguatge eminentment literari, és en les traduccions clàssiques i en les obres que inspirant-se en los autors*

tor o editor de una infinidad de obras importantísimas, y verdadero filántropo por haber consagrado su vida y su hacienda a la difusión de la cultura y especialmente del helenismo en aquella época en que era aforístico el *graecum est, non legitur!* (1).

Bergnes de las Casas que había nacido en esta ciudad, de la cual nunca quiso levantar el domicilio, estudió las humanidades y las lenguas francesa, inglesa y alemana; y, muy joven aún, entró sucesivamente en los escritorios de los señores Gironella y Reynals para llevar la correspondencia extranjera. Entre las personas con quienes hubo de tratar se hallaba un griego, que se ofreció a enseñarle su lengua y rudimentos de la clásica. ¡Quién le hubiese dicho a aquel griego — exclama con razón el doctor Rubió y Lluch — que estaba preparando al restaurador del helenismo en nuestra patria, y que su misión en más reducida esfera pareciase a la nobilísima que realizaron sus antepasados expulsados de Bizancio, arrojando las semillas del Renacimiento, o fecundando las ya esparcidas en los pueblos del mediodía de Europa (2)! Muy pronto hubo aprendido Bergnes lo que podía enseñarle el improvisado profesor, y entonces leyó las publicaciones de los más célebres helenistas de la época — Butmann, Matthiae, Blomfield, Hermann, Gail, Burnouff, Krebs, etc.—

---

grecs i romans en tant gran nombre's feren y citaba para probarlo los nombres venerables de Roiç de Corella, de Francesc Alegre, de Fenollet y de Joanot Martorell (*Noticia general de la prosa catalana fins a termenar lo segle XVI.* — *La Renaixensa*, año IV, números 20 y 21, correspondientes a los días 20 y 31 de julio de 1874).

(1) En la historia del romanticismo en Cataluña, que no hemos de hacer aquí, y en general en la de la cultura española del siglo XIX, es también importantísima la personalidad de Bergnes de las Casas. Le debemos la traducción directa del *Faust*, de Goethe, y de otras producciones de gran valor literario; haber popularizado las obras de Eugenio Sue, Voltaire, Walter Scott, etc., etc.

(2) *Cuadros biográficos trazados por don Antonio Rubió y Lluch.* Barcelona, Bastinos, 1885.

y escribió una *Nueva Gramática griega*, bastante extensa, aunque algo empírica, que comprende la morfología, la sintaxis y el estudio de los dialectos; gramática que el mismo autor editó en 1833, comprando los tipos en el extranjero, enseñando a componer en griego a los tipógrafos, y hasta trabajando personalmente en la impresión para que fuese correcta y honrara a nuestra patria. En el mismo año fué elegido Secretario de la Subdelegación de la famosa *Academia grecolatina*, que tanto trabajó por el resurgimiento de los estudios clásicos en España. En 1836, al establecerse en esta ciudad los *Estudios generales*, Bergnes fué nombrado profesor interino de griego, a propuesta del doctor Alberto Pujol; y casi al mismo tiempo individuo de número de la Real Academia de Buenas Letras, en la cual leyó en sesión de 6 de abril de 1837, un *Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua y el estado actual de la Grecia moderna*. Vino después a la Universidad, cuando ésta fué restablecida; pero en 1845 el Gobierno se propuso reformar la enseñanza superior y sacó a oposición la cátedra de Lengua griega de la Universidad de Barcelona. No dejó de presentarse Bergnes de las Casas y, como era de esperar — dice el doctor Rave — el resultado fué un triunfo completo en presencia del público ilustrado que asistió a los ejercicios; y ya desde entonces fueron universalmente reconocidos los vastos y profundos conocimientos filológicos de nuestro helenista, que tomó posesión de la cátedra en 10 de febrero de 1847 y continuó enseñando lengua y literatura griegas hasta su muerte, ocurrida en 17 de noviembre de 1879. El mismo año en que ganó la cátedra, dió a luz la segunda edición de la *Gramática griega*, adicionándola con unas Selectas y un vocabulario, ya que carecíamos y todavía carecemos hoy, para nuestra vergüenza, de un buen diccio-

nario griego-español (1); y posteriormente, en 1862, hizo un compendio de la misma Gramática para las escuelas de segunda enseñanza. El entusiasmo que Bergnes sentía por el helenismo, lo manifestó espléndidamente en la oración inaugural del curso de 1851 a 1852. Su deseo de que el estudio del griego fuese útil para el más perfecto conocimiento de las lenguas españolas y que en el léxico de éstas hallara el futuro helenista muchas palabras de la lengua clásica que le facilitaran su aprendizaje, le movió a escribir dos opúsculos para la Real Academia de Buenas Letras: las *Raíces griegas y germánicas en la lengua catalana* (2) y la memoria *Sobre los dialectos griegos y los vestigios que han dejado en la lengua castellana* (3). Finalmente, como el estudio de los autores clásicos, para ser provechoso, ha de hacerse sobre los textos originales, dió a la estampa en 1847 una *Crestomatía griega*, que volvió a publicar, muy ampliada por cierto, en 1861, con el título de *Nueva crestomatía griega o selectas en prosa y verso de autores clásicos de la antigua Grecia, con no-*

---

(1) La única tentativa hecha en España para publicar un *Diccionario griego-castellano* (prescindiendo de los vocabularios de algunas crestomatías, como las de los señores G. Andrés, Ortega y Goñi, y de los de algunas obras clásicas, como los excelentes del *Edipo Rey,* de Sófocles, y del discurso *De la Corona,* de Demóstenes, publicados en Veruela por los Padres D. Zurbitu y P. Cucart, S. J.), se debe a los Padres Escolapios, que en 1859 publicaron en Madrid un *Diccionario manual griego-latino-español,* que comprende unas 60,000 voces griegas y está redactado, como se advierte en el prólogo, sobre el diccionario greco-latino de Screvelio, añadido por Lecluse, teniendo a la vista los de Scapula, D'Alexandre y otros. Pero ni es completo, ni llena los requisitos que exige actualmente la filología.

(2) *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras,* tomo II, págs. 447-453. Hablando de las raíces griegas, dice el autor: «Se observará que algunas de ellas, precisamente las más características, no pasaron a la lengua latina, que tanto tomó de la griega; por donde es de presumir que las introdujeron en Cataluña las diversas colonias griegas que se establecieron en nuestras costas».

(3) Memoria leída en la sesión celebrada por la misma Academia en 7 de mayo de 1858.

tas gramaticales y noticias curiosas sobre la antigüedad griega y romana, obra completísima para un curso de literatura griega, ya que comprende desde los autores más antiguos hasta los Santos Padres inclusive, y en ella no se sabe qué admirar más : si la corrección tipográfica, el buen gusto que ha presidido en la elección de los fragmentos, la erudición que revelan las notas o la maestría con que se interpretan algunos párrafos dificultosos y a veces fragmentos enteros. Creemos que es la mejor crestomatía griega que se ha publicado en España, lo cual no deja de ser un timbre de gloria de la Universidad catalana (1).

---

(1) Entre las demás crestomatías publicadas para uso de los estudiantes españoles, las más conocidas son las de Bardón (2.ª ed. 1857), González Andrés (2.ª ed. Madrid, 1860) y Ortega (2.ª ed. Valladolid, 1862); la titulada *Selecta ex classicis auctoribus Graecis ad usum scholarum Societatis Jesu*, (Barcelona, 1879), los *Autores griegos* de Soms y Castelín (Madrid, 1889), la *Crestomatía* de la gramática griega del doctor Blas Goñi (2.ª ed. Pamplona, 1914) y el interesante *Florilegio de sentencias griegas*, del Padre Guasch, S. J. (Barcelona, 1915) ; ninguna de las cuales supera en su conjunto a la de Bergnes. — Consideración especial merece una obra notabilísima, publicada en 1912, con el título de «*Llave del griego*. Colección de trozos clásicos según la ΑΝΘΟΛΟΓΙΑ ΜΙΚΡΑ de Maunoury. *Comentario semántico, etimología y sintaxis*, por los Padres Eusebio Hernández y Félix Restrepo, de la Compañía de Jesús ». En este libro se aplican los últimos resultados de la ciencia del lenguaje, ya exponiendo la derivación y el orden semántico de los vocablos, ya dilucidando las etimologías griegas de palabras castellanas, catalanas, portuguesas, italianas, provenzales y francesas, ya formando grupos etimológicos de palabras griegas, encabezados por las verdaderas raíces indoeuropeas, etc. En cada página se aducen los testimonios de filólogos tan ilustres como Ducange, Körting, Meyer Lübke, Michaelis, Schuchardt, Förster, Settegast, Weise, Khüner, Gröber, Vendrijes, Brugmann, Diez, Baist, Boisacq, Bréal, Riemann, Morel Fatio, Forcellini, Parodi, Cuervo y Menéndez Pidal. El *Comentario*, la *Etimología* y la *Sintaxis de las oraciones y partículas*, constituyen, a nuestro juicio, lo mejor que en su género se ha escrito en castellano; como era de esperar de los vastos conocimientos filológicos del Padre Hernández, eminente profesor de Griego y de Lingüística comparada en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, y de su ilustre compañero el Padre Restrepo. Deploramos, no obstante, que un estudio tan meritorio tenga por base un texto formado artificialmente por un autor moderno que, a pesar de reunir grandes condiciones de helenista y de haber puesto mano — con justificado escrúpulo — en fragmentos de los clásicos, no ha hecho

Considerado Bergnes de las Casas como traductor, poseía en grado eminente las cualidades que se requieren para traer a nuestra literatura producciones escritas en otras lenguas : conocimiento de ambos idiomas y de sus respectivos clásicos, dotes intelectuales y estéticas para reconstruir integralmente las concepciones de la obra que se traslada y honradez literaria para no mutilarlas ni ampliarlas con algo propio. Las obras que pasaban por sus manos, dice Rave, más bien mejoraban que no perdían en la traducción ; y el mismo biógrafo cita el caso notable de que, habiendo traducido Bergnes una obra del alemán, cierto párrafo un poco obscuro resultó más comprensible que en el original hasta para los mismos naturales del país de origen. De semejante manera, el crítico literario del periódico *El Vapor* decía de la versión que hizo Bergnes de la *Historia del género humano*, de Virey, que el lenguaje de nuestro paisano era mucho más excelente que el del autor, y que la obra original parecía una traducción de la traducción (1).

---

ni podía hacer el milagro de expresarse como los clásicos mismos (*); y así lo reconocen sus doctos comentadores al decir, por ejemplo: «Maunoury usó mal en este lugar y en el número 116 ὅσ-τις por ὅς, etc.». Si los Padres Hernández y Restrepo hubiesen comentado la Crestomatía de Bergnes, o los *Morceaux choisis des principaux auteurs grecs*, de Chassang, u otra colección semejante que ellos mismos compusieran, los profesores de Lengua y Literatura griegas tendríamos un excelente texto que guiara a nuestros alumnos en el estudio filológico de las obras que luego han de apreciar literariamente, y la traducción de los trozos, serviría para dar una idea de los autores griegos a las personas ilustradas que no pueden leerlos en su idioma original.

(1) *El Vapor*, número 28, de 7 de octubre de 1835.

(*) Conocemos las razones que dió el propio Maunoury y que han aceptado como buenas los susodichos Padres; pero estamos plenamente convencidos de que en el inmenso repertorio de la literatura griega, de esa literatura que lleva treinta siglos de abundante y casi continua producción, puede hallarse material sobrado para formar una Antología como la del autor francés, con fragmentos auténticos, transcritos fielmente y con indicación de su procedencia. Y ¡ojalá que con una Antología semejante tuviésemos lo suficiente para habilitar a los jóvenes *para entender toda la literatura griega* o, como decía Maunoury, *una llave para abrir fácilmente las bibliotecas todas de la Grecia y deleitarse en sus tesoros!*

Como muestras de su modo de interpretar el griego, que leía con entonación sonora, pueden citarse los ejemplos de autores clásicos que comprueban las reglas sintácticas de su *Gramática griega*, traducidos fielmente y en castizo lenguaje; la versión de unos versos de *Las Labores y los Días*, de Hesíodo, que dice así:

Trabajosamente va escuadronando el hombre los vicios en torno suyo; a trueque de hospedarlos, toda senda le parece llana; mas la virtud, así lo ordenó la divinidad, es el más noble galardón del sudor, y largo y cuajado de espinos el camino que a ella conduce; pero en llegando a su término, se nos presenta tan risueña y amable como áspera y sombría nos había antes parecido (1).

la siguiente comparación de Isócrates, que puso por lema del artículo de presentación de *La Abeja*:

Bien así como vemos a la abeja posarse sobre todas las flores y extraer lo útil de cada una de ellas, asimismo deben los amantes de la instrucción probarlo todo y recoger lo bueno dondequiera que se encuentre (2).

algunos pensamientos de autores griegos que publicaba con el título de *Excerpta* en la misma revista (3),

---

(1) Discurso inaugural que en la solemne apertura del curso académico de 1851 a 1852 ante la Universidad de Barcelona, en la iglesia de Nuestra Señora de Belén, dijo don Antonio Bergnes de las Casas, catedrático de Lengua griega (pág. 20).

(2) *La Abeja*, tomo I (1862), número primero.

(3) Véanse, como ejemplo, los publicados en la página 40 del primer tomo de *La Abeja*:

«Cleonte, que está bebiendo ahora en una copa de oro, porque cooperó a la perdición del inocente Nicias, sería aún un hombre de bien si bebiese, como yo, en el hueco de la mano». DIÓGENES.

«Las circunstancias son las que dan a conocer a los hombres. Así, pues, cuando te sobrevenga alguna desgracia, recuerda que Dios, como dueño que es del gimnasio, te hace llegar a las manos con un robusto atleta. — Pero, ¿para qué?, preguntarás. — Para que salgas vencedor en los juegos olímpicos y esto no se consigue sin sudor». EPICTETO.

«Es muy ridículo no huir de la propia maldad, lo que es muy posible; y huir de la ajena, lo que es imp sible». MARCO AURELIO ANTONINO.

«Consérvate sencillo, bondadoso, grave sin boato, amante de la justicia,

y la traslación al castellano de un extenso párrafo de Aristóteles (*Retórica*, lib. II, caps. XII, XIII y XIV) sobre las edades del hombre, hecha con el fin de facilitar la inteligencia del texto que es parte de la *Nueva Crestomatía*. Es tan interesante la descripción del gran polígrafo griego, pálidamente imitada por Horacio (1), y tan excelente la versión de Bergnes por su fidelidad, que no puedo resistir la tentación de leer la primera parte para que sea conocida fuera del círculo de los helenistas profesionales.

La juventud

Los jóvenes son de índole apasionada, y propensos a hacer lo que desean ; y entre los placeres del cuerpo, buscan sobre todo los del amor, y por ellos se dejan vencer ; son inconstantes, y se fastidian pronto de lo que anhelaron ; desean con ardor ; pero cesan luego. Sus antojos son violentos, mas no duraderos, como la sed y el hambre en los enfermos. Son iracundos y arrebatados, y propensos a seguir sus ímpetus, y no resisten a la pasión. Llevados del pundonor, no sufren con paciencia el menosprecio, sino que se irritan cuando creen que se les ha ofendido. Son amantes de distinciones, y más aún de la victoria, pues la juventud desea la preeminencia ; y la victoria es una preeminencia, y son más bien estas dos cosas (esto es, amantes de distinciones y de victorias) que amantes de dinero, al cual no son nada aficionados, porque no han probado todavía la indigencia, según dice el apotegma de Pítaco a Anfiarao. — Y no son malos, sino antes bien, buenos,

---

temeroso de Dios, blando y cariñoso con los tuyos, valeroso para toda acción generosa. Pugna por seguir siendo lo que de ti quiso hacer la filosofía. Venera a la divinidad, socorre a los hombres. Corta es la vida terrestre; y ella no da más que un fruto: un ánimo santo y obras eficaces en bien de la sociedad». Marco Aurelio Antonino.

La versión de estos cuatro fragmentos va firmada: Antonio Bergnes de las Casas. En diferentes números de la revista se insertan otros pensamientos de Aristóteles, Bión, Diógenes, Epicteto, Lascaris, Marco Aurelio, Pitágoras, Platón, Plutarco, Sócrates, Sófocles, Solón, Tales y Zenón, pero sin la firma del intérprete. Véase: *La Abeja*, tomo II (1863), págs. 72, 112, 232 y 392; tomo III, págs. 112, 152, 272, 352, 392 y 432 ; tomo IV, págs. 76, 156, 236, [illegible]; tomo V, pág. 32, 272, 312, 352, 432 y 474 ; y tomo VI, págs. 132 y 232.

(1) Horacio : *Epistola ad Pisones*, v. 156-174.

porque no han visto todavía muchas maldades; y confiados, porque no han sido todavía engañados muchas veces; sus esperanzas son risueñas, pues, lo mismo que los ebrios, sienten cierto calor natural. Y al propio tiempo, por no haber sufrido muchos desengaños, viven generalmente para la esperanza. Pues, en efecto, la esperanza es del porvenir; pero la memoria es de lo pasado. Y para los jóvenes es el porvenir mucho y lo pasado poco; pues en la primera jornada de nada creen acordarse, pero lo esperan todo. Y son fáciles de engañar por lo que llevamos dicho, y porque dan cabida a la esperanza; y son valientes, porque son iracundos y confiados; pues lo primero hace que no teman, y lo segundo que tengan buen ánimo: el hombre arrebatado, nada teme; y el que espera algo bueno, es animoso. — Y son ruborosos, pues no tienen por decente lo que no lo es, sino que están dirigidos por la educación solamente. Y son magnánimos, pues todavía no han sido humillados por la vida, e ignoran las necesidades: es magnanimidad el tenerse por capaz de obras grandes, y la magnanimidad es hija de grandes esperanzas. — Y más bien quieren hacer lo bello que lo útil; pues viven más bien para el sentimiento que para la razón, y es propio de la razón lo útil, y de la virtud lo bello. Y son más amigos de sus amigos, y más camaradas de sus camaradas que las otras edades, porque se alegran de vivir juntos, y porque no juzgan de nada todavía por su utilidad; de suerte que tampoco respecto de los amigos, *esto es*, tienen el propio desinterés en la elección de amigos. — Y en todo pecan por exceso y violencia contra la máxima quilónica (esto es, contra el dicho de Quilón, uno de los siete sabios de Grecia; este precepto es μηδὲν ἄγαν, *nada en demasía)*; pues todo lo hacen con exceso; pues aman con exceso y aborrecen con exceso y lo propio todo lo demás: creen saberlo todo y afirman con fuerza. Y esto nace de ser en todo extremados. Obran mal para insultar, y no por maldad. Y son compasivos, porque creen que todos los hombres son buenos y mejores de lo que son; pues por su propia bondad (falta de maldad, *dice el texto)* juzgan de los demás, y suponen que están padeciendo injustamente. Y son amigos de reír, porque son chistosos; pues el chiste es una injuria culta. Tal es la índole de los jóvenes.

Pero Bergnes de las Casas no sólo traducía admirablemente el griego, sino que lo escribía y lo hablaba casi como su propia lengua materna. Y hasta componía

versos en griego, como los siguientes que publicó en elogio de Antonio de Capmany, con ocasión de trasladarse en 1857 los restos del gran patricio :

Κάμμανος μὲν οὐκ ἔστιν· καλὸς τέθνηκε συγγραφεύς·
τοὔνομα δ᾽ ἀθάνατον, μακρόβια γράμματα αὐτοῦ.
Ἐκεῖνος δ᾽ οὐ πόλεμον, οὐ δάκρυα. Βαρκῖναν ἔγραφεν·
πᾶσα μὲν αὐτοῦ θρηνεῖ κλῃτὴ πόλις, χώρα πᾶσα.

Capmany ya no existe; murió el ínclito escritor;
su nombre, empero, es inmortal; sus escritos subsistirán por muchos años.
Él no pintó guerras ni escenas que hagan llorar, pintó a Barcelona;
la ciudad entera, la insigne, llora su muerte y también la nación toda (1).

A pesar de los titánicos esfuerzos de Bergnes de las Casas, fueron pocos desgraciadamente — como dice su biógrafo — los alumnos que siguieron las huellas del maestro. Mas ¿qué importa? Es verdad que toda labor intelectual o artística requiere para dar fruto la *pública disposición de los ánimos*, usando el lenguaje de Schelling o el *medio ambiente favorable*, según las doctrinas de Taine ; pero cuando las circunstancias son adversas, nunca faltan espíritus nobles que, a semejanza de las antiguas vestales, guardan el fuego sagrado y lo transmiten a las nuevas generaciones. También entonces se cumplió esa ley providencial y cuando las semillas sembradas en el segundo tercio del siglo XIX han comenzado a brotar con tal lozanía que prometen un hermoso florecimiento, la Universidad de Barcelona ha escrito los nombres de Antonio Bergnes de las Casas y de su discípulo y sucesor José Balari y Jovany en sendas aulas destinadas a la enseñanza de la lengua y de la literatura griegas, como si dijera a los futuros helenistas catalanes : he aquí vuestros patriarcas, proseguid su misión civilizadora, imitad sus heroicas virtudes cívicas.

(1) *La Corona*. Año IV, número 176, de 15 de julio de 1857.

Ramón M. Garriga y Nogués (1835-1906)

Compañero de Bergnes de las Casas en la tarea de divulgar la lengua de Demóstenes desde las aulas de la Universidad de Barcelona fué desde el año 1867 mi ilustre antecesor en la cátedra que desempeño, doctor don Ramón Manuel Garriga y Nogués, sabio maestro, «rígido, pero justo, fiel cumplidor de su deber y amante de la verdad (1)»; que después de haberse dedicado a los estudios filosóficos, consagró a la enseñanza del hebreo y del griego los mejores años de su existencia. Fué autor de varias publicaciones, y entre ellas de una *Gramática griega* muy metódica, en la cual aparece por primera vez en España el estudio de la fonética y de la etimología griegas, de una traducción de los versos 407-432 y 441-465 del canto VI de la *Ilíada* y de otra, esmeradísima, de cuarenta y siete cuentos griegos (2) que el doctor J. G. de Hann recogió de boca del pueblo y fueron publicados por el doctor Juan Pío, profesor de Lengua griega en la Universidad de Copenhague con el título de Νεοελληνικὰ παραμύθια. «El carácter pedagógico del maestro — ha dicho uno de sus discípulos predilectos, mi distinguido compañero el doctor Parpal y Marqués, — se descubre en sus obras y en sus explicaciones. Saturadas aquéllas de ciencia y expuestas con una clarividencia tal que la hacen asequible hasta a los más profanos; conciso el estilo, pero claro y didáctico, huye de ampulosidades y vaguedades que marean al alumno y aun contra su voluntad, hacen aborrecerle lo que estudia; filosófico el plan, sin notarlo va el estudiante avanzando en el conocimiento de la verdad, por grados, paulatinamente, con método, sin cansancio ni confusión alguna, mayormente si se

(1) Parpal y Marqués: *El doctor Garriga y Nogués.* Trabajo necrológico. Barcelona, tipografía de la Casa Provincial de Caridad, 1906.

(2) De estos 47 cuentos, 25 son del Epiro, 11 de Astipalea, 5 de Tino y 6 de Sira.

ha tenido la fortuna de oír las explicaciones del catedrático, tan hermosas, tan sencillas, tan completas (1)». Al traducir, Garriga interpreta los textos condensándolos algo y substituyendo algunos modismos por otros castellanos que considera equivalentes; y en su afán de no desvirtuar ningún concepto, como hallase en el cuento de *El judío envidioso* una expresión de doble sentido que no le pareció decorosa, la dejó en griego para no mutilar la narración ni escandalizar al lector inexperto que leyese el libro. He aquí la versión de los citados versos de la *Iliada* :

Andrómaca

« Esposo desgraciado, tu valor te perderá! No te mueven a compasión, ni tu hijo infante, ni tu infeliz esposa, que pronto quedará viuda, pues vas a morir a manos de los griegos que a una contra ti sus flechas lanzarán. Mejor fuera, antes de verme de ti abandonada, que me tragase la tierra, pues muerto tú, mi alimento serán la tristeza y el dolor. Huérfana soy, porque el divino Aquiles, después de apoderarse de la espaciosa Tebas, mató a mi padre Etión, erigiéndole por respeto religioso un soberbio mausoleo, a cuyo rededor plantaron elevados álamos las ninfas Orestíades, hijas del supremo Júpiter. Siete hermanos contaba yo, dedicados al pastoreo de fuertes bueyes y blancas ovejas, y a todos dió muerte en un día el mismo Aquiles. Mi madre, reina de la selvosa Placo, comprando a gran precio su libertad, vivía retirada en el Real Palacio de mi padre, pero también murió víctima de las flechas de Diana. Tú eres todo para mí : eres padre, madre, hermano y esposo, a quien rendí mi juventud y mi amor. Apiádate de mí, quédate en esta fortaleza y no causes con tu arrojo la orfandad de tu hijo y la viudez de tu esposa. »

Héctor

« Esposa querida, me afliges con tus lamentos y complacer quisiera a tu cariño, desoyendo la voz del deber, pero me sonrojo de vergüenza al pensar que si rehuyese el combate me recrimina-

---

(1) Pascual y Marqués.— Obra citada, pág. 12.

rían por cobarde los valientes troyanos y las veladas troyanas. Á la lucha me impele mi ánimo esforzado, recordando la ínclita fama de mi padre y deseoso de conservar la que con mi valor me he conquistado. Mi corazón presiente que un día perecerán la sagrada Troya, el rey Príamo y el belicoso pueblo ; pero no tanto me contrista la suerte de mi padre Príamo, de mi madre Hécuba y de mis hermanos, que caerán en tierra muertos por crueles enemigos, como siento tu triste destino cuando, cautiva de algún príncipe griego, tejas la tela en Argos con tus delicadas manos, y tratada como esclava, saques el agua cristalina de las renombradas fuentes Meseida e Hiperia. Alguien al ver tus mejillas bañadas de lágrimas, exclamará : *Ésta fué la esposa del gran Héctor, el más valiente y esforzado de los guerreros que sucumbieron defendiendo a Troya, su amada patria ;* palabras que acrecentarán tu pena y desconsuelo ; pero antes me cubra la tierra que escuchando, débil, tu aflicción y tus lamentos, deje de correr presuroso al campo de la guerra » (1).

y las primeras líneas del cuento *Los tres consejos* que mereció el honor de ser traducido al catalán por nuestro docto compañero, el inspirado poeta y excelente escritor don José Franquesa y Gomis (2) :

Había en cierta ocasión un matrimonio tan sumamente pobre, que ni comer podía. Un día dijo el marido a la mujer : « Esposa mía, tengo absoluta necesidad de ir a Constantinopla a buscar trabajo para ganar mi sustento y enviarte algo de tanto en tanto, a fin de que puedas vivir. » Aunque a disgusto, dióle su consentimiento la infeliz mujer, y el marido marchó a la Capital.

Como no sabía ningún oficio, entró de simple criado en casa de un noble, extraordinariamente avaro, y así nunca podía enviar a su pobre mujer ningún recurso, porque el amo no le pagaba. Esperó un año, dos años, tres años, cuatro años, diez años, veinte años, pero en balde, hasta que, apurada su paciencia, le dijo un día :

« Señor, dame la cuenta, que quiero volverme a casa a ver a mi mujer. »

---

(1) Garriga y Nogués. — *La Poesía y sus Formas Artísticas,* Barcelona, 1901.

(2) Véase la versión del doctor Franquesa en la *Ilustració Catalana,* 1890, pág. 390.

El amo le arregló la cuenta como le pareció, y por los veinte años de servicio le dió trescientas piastras. Al ver *Frintirico* — tal era su nombre — que tan malamente pagaba sus servicios, se echó a llorar, pero sin quejarse lo más mínimo. Cuando se disponía a marcharse le llama el amo : « Frintirico, Frintirico, ven acá. »

« ¿Qué mandas, Señor? »

« Dame cien piastras y te daré un consejo. »

« Pero, Señor, no... »

« Vaya, calla y dámelas. »

¿Qué había de hacer? Las entrega al amo, quien le da este consejo : « No preguntes lo que no te importa ».

Se dispone otra vez a marchar, y de nuevo grita su amo : «Ven acá, ven acá: dame otras cien piastras y te daré otro consejo».

Se las entrega también y el amo le da este segundo consejo : « No cambies nunca el camino que lleves ».

Por tercera vez se marcha enojado y de nuevo le dice : « Dame las otras cien piastras y te daré otro consejo ».

Desesperado se las entrega, y el amo le da este tercer consejo : « La cólera de la tarde guárdala para la mañana » (1).

Jacinto Díaz y Sicart († 1885)

Del mismo claustro de los fundadores de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, fué parte otro humanista procedente de la antigua Universidad de Cervera de la cual había sido alumno y profesor : el doctor Jacinto Díaz y Sicart, presbítero, latinista y helenista y buen conocedor de las literaturas llamadas clásicas por antonomasia, que explicó en las Universidades de Sevilla y Barcelona ; pero dotado de poco gusto estético y aficionado en demasía a los detalles puramente anecdóticos. Al doctor Díaz le debemos, además de algunos trabajos sobre lengua y literatura latinas, la *Memoria sobre los poetas griegos Anacreonte y Simónides*, leída en la Academia de Buenas Letras a 16 de diciembre de 1859, un *Breve tratado sobre la*

(1) ΝΕΟΕΛΛΗΝΙΚΑ ΠΑΡΑΜΥΘΙΑ, Barcelona, 1890

pronunciación griega, en la cual se declara partidario de la moderna, una *Historia de la Filosofía griega antigua*, y su obra más importante, la *Historia de la Literatura griega*, en dos volúmenes, que ha servido de texto hasta una época muy reciente y que, con todos sus defectos — pues ni es modelo de estilo, ni sigue el método más recomendable, ni la exposición y crítica que hace de las obras, con ser a veces muy originales, pueden satisfacernos — es el tratado más extenso de literatura griega que ha producido España y supone un amor a la asignatura y un altruismo en popularizarla que merecen todas las alabanzas de la posteridad. En esta producción del doctor Díaz se hallan muchos fragmentos de obras de la antigua Grecia (1), traducidos ora en su integridad, como el exordio del discurso de Gorgias, ora en extracto, como los celebérrimos discursos por la Corona. La traducción, buena como trabajo gramatical, no campea por la corrección de su forma.

José Balari y Jovany (1844-1904)

Discípulo de Bergnes de las Casas y su sucesor en la cátedra, como se lo había profetizado el insigne Llorens, fué el mejor de mis maestros, el doctor don José Balari y Jovany, varón de profundos y extensos conocimientos filológicos, pues así conocía las lenguas orientales y las clásicas como las de los pueblos que van actualmente a la cabeza de la civilización y la cultura; gran pedagogo, dotado de rara habilidad para

(1) Los principales son los siguientes, que figuran en el volumen II de la *Historia de la Literatura griega*: GORGIAS: *Elogio de Helena* (el comienzo, acompañado del texto original); ANDÓCIDES: *Sobre la vuelta* (el epílogo); LISIAS: *Contra Eratóstenes* (fragmentos); ISÓCRATES (breves fragmentos); ISEO (extracto de un discurso); LICURGO: *Contra Leócrates*; HIPÉRIDES: (fragmentos); DEMÓSTENES: discurso *De la Corona* (en extracto); ESQUINES: discurso *De la Corona* (en extracto), *Contra Timarco, De la embajada mal desempeñada* (fragmentos), y DINARCO (breves fragmentos).

hacer fácil y atrayente la materia más complicada; amante entusiasta de Cataluña y de su lengua e historia, que ha esclarecido con obras imperecederas; y más que profesor, padre de sus alumnos, a quienes enseñaba juntamente con la asignatura el arte de estudiar con fruto, de ejecutar trabajos originales y de resumir en breves sinopsis los resultados de largas investigaciones. Los que tuvimos la suerte de asistir a su incomparable clase de griego, y allí cobramos afición al estudio de las lenguas, y valiéndonos de las luminosas enseñanzas del maestro logramos ganar fácilmente una cátedra, no pagaremos nunca al doctor Balari la deuda de gratitud que con él contrajimos por la ciencia que a manos llenas nos comunicaba, por el ejemplo de desinteresado amor al estudio y a la enseñanza que constantemente nos ofrecía, y por el sano optimismo y la confianza en las propias fuerzas que logró infundir en nuestras almas juveniles.

La obra de Balari en esta Escuela ha sido trascendental, pues como ha escrito hermosamente uno de sus discípulos predilectos, mi ilustre compañero doctor don Francisco Javier Garriga « dos hombres hubo en esta benemérita Facultad de Letras, que personificaron los dos grandes procedimientos de investigación creadores de la verdadera ciencia literaria, sellando con nuevo cuño, por lo que a las humanidades se refiere, las viejas tradiciones romanistas heredadas de la Universidad de Cervera... : Milá y Balari, padre el primero de la Literatura comparada en España..., y heredero el segundo del multiforme, vasto genio lingüístico de Bergnes de las Casas..., a quien aventajó en el espíritu científico, gracias al cual pudo beneficiar en otras esferas de la especulación intelectual el caudal de sus conocimientos filológicos, conforme pudo verse... en su laureada y magna obra acerca de la historia de

Cataluña, en que la ciencia del lenguaje se pone al servicio de la más interesante reconstrucción y rectificación histórica (1) ».

Y en efecto, fué Balari un gran filólogo, indudablemente el mayor que ha producido esta Universidad, pues aunque su actividad prodigiosa se manifestó en varias esferas, como la historia, el derecho y el arte taquigráfico, a la luz de la ciencia del lenguaje estudió siempre los problemas que se proponía resolver y de un modo especial los relativos a los primeros tiempos de nuestra antigua nacionalidad. Su obra magna, los *Orígenes históricos de Cataluña,* fruto de pacientes, sabias y metódicas investigaciones que le ocuparon la mayor parte de su vida, mereció el espléndido y codiciado premio Martorell, y constituye la prueba más evidente de cuán necesaria es la filología para el cultivo serio de la historia.

Balari que desde niño demostró gran vocación y envidiables facultades para el cultivo de los idiomas, se enteró de la revolución que desde los comienzos del siglo último se estaba verificando en la ciencia del lenguaje; y como apóstol de las nuevas ideas, nos trajo de Alemania las doctrinas de Curtius y otros filólogos, que puso al alcance de todas las inteligencias por medio de cuadros sinópticos, resúmenes y ejercicios prácticos sobre textos originales. De esta suerte dió carácter científico, amenidad e interés a la enseñanza del griego y logró lo que en vano había pretendido conseguir Bergnes de las Casas: entusiasmar y arrebatar a los alumnos, quienes se hicieron propagadores de las ideas del maestro desde diferentes cátedras, en buena lid ganadas, y han llegado a formar un verdadero plantel de jóvenes helenistas.

(1) Francisco Javier Garriga : *Notas de mi breviario épico,* I.

He aquí por qué, aunque la obra de Balari como intérprete del griego no sea muy abundante, pues sólo publicó los primeros párrafos del tratado *De Gimnástica* de Filóstrato (1) y en colaboración con el distinguido catedrático de este Seminario conciliar doctor don Juan B. Codina un himno a Apolo, compuesto en el siglo III antes de Cristo y descubierto con su música en Delfos en 1893; en realidad ha sido él quien, perfeccionando la obra de Bergnes y enseñando a traducir las obras inmortales de Homero, Jenofonte, San Juan Crisóstomo y Bikelas, que interpretaba y explicaba con gran facilidad, precisión y elegancia, ha dado condiciones de viabilidad al renacimiento clásico de nuestra tierra.

La divulgación que del helenismo hicieron desde las cátedras de nuestra *alma mater* los eximios profesores que acabamos de mencionar, excitó la admiración y el entusiasmo por las bellezas clásicas en algunos eruditos; quienes empezaron a publicar desde mediados del último siglo dos clases de traducciones: unas, directas del original griego; otras, indirectas, basadas generalmente en el examen comparativo de distintas versiones en lenguas romances. Agrupando las que de ambas especies han llegado a nuestra noticia, resulta que en la segunda mitad del siglo XIX se tradujeron o vieron la luz en Cataluña:

A) De la poesía épica: la *Iliada*, la *Odisea* y la *Batracomiomaquia*.

B) De la lírica: varias poesías de *Safo*, *Erina*, *Anacreonte*, *Simónides*, *Calistrato*, *Crates*, *Antipatro*, *Platón* y *Juliano*; las *Epinicias*, de Píndaro; las *Anacreónticas*.

(1) *Elementos de Lexicología griega con aplicación al tecnicismo médico*, por José de Letamendi. Madrid, Cuesta, 1881.

C) De la dramática: el *Prometeo* y los *Persas*, de Esquilo; el *Edipo Rey* y el *Ayax*, de Sófocles; la *Ifigenia en la Táuride*, de Eurípides; el *Ciclope* y los *Caballeros*, de Aristófanes.

D) De la bucólica: las *Siracusanas*, *A Adonis difunto*, el *Ciclope* y los *Pescadores*, de Teócrito; y el *Canto fúnebre a Adonis*, de Bión.

E) De historia: las *Helénicas*, de Jenofonte, un fragmento de la obra de Herodoto, las más notables producciones de Flavio Josefo y el libro VI de la *Historia romana*, de Apiano.

F) De filosofía: el *Fedón*, de Platón; un fragmento de la *Retórica*, y la *Poética*, de Aristóteles; la *Apología de Sócrates* y un fragmento de los *Memorables de Sócrates*, de Jenofonte.

G) Las *Fábulas*, de Esopo; el *Sueño*, de Luciano; *siete inscripciones*; los *Seis libros de San Juan Crisóstomo sobre el Sacerdocio;* el párrafo inicial del tratado *De Gimnástica*, de Filóstrato; y el poema *Hero y Leandro.*

H) De obras bizantinas: *La Apología de Jandrinos*, de Tomás Magister; y varios fragmentos de las publicaciones de *Pachymeres*, *Gregoras*, *Cantacuceno*, *Chalcóndylas*, *Phrantzés* y *Teodulo Magister;* de la *Crónica de Galaxidi;* del *Libro de la Conquista*, de canciones populares, etc.

I) De obras contemporáneas: *Los Catalanes en Oriente*, de Stamatiadis; el *Lukis Laras*, de Bikelas; siete poesías de Valaoritis; el himno nacional *A la libertad*, de Solomos; una poesía de Atanasio Christopulos; seis novelas de Vizyenos, Bikelas, Eftaliotis, Palamas y Drosinis; cuarenta y ocho cuentos; y fragmentos de obras de Lambros, Politis y otros autores.

He aquí algunos detalles de esas traducciones, que citaremos por el orden cronológico en que se publicaron:

1847 J. M. de F. Imprimióse como apéndice a la primera edición de la *Crestomatía griega* de Bergnes de las Casas, *El sueño o la Vida de Luciano* con la traducción castellana de J. M. de F. (¿José Mor de Fuentes?).

El texto griego va acompañado de notas críticas y gramaticales. La traducción es directa y casi siempre fiel, aunque a ciertas palabras se les da un significado más restringido del que tienen en el original (así παιδεία, *instrucción, conocimiento de las artes liberales*, es interpretada por *literatura)* o se las suprime por completo (tal sucede con la exclamación μὰ τὸν Δία, *por Zeus)*.

Oíd la traducción del párrafo tercero, donde Luciano cuenta cómo empezó su aprendizaje de la escultura :

Y así, luego que pareció día oportuno para empezar el arte, fuí entregado al tío, sin llevarlo yo por cierto muy a mal ; antes bien me parecía tener una diversión no desagradable, y de ostentación para con mis iguales, si apareciese entre ellos esculpiendo dioses, y disponiendo algunas figuritas, tanto para mí, como para quienes yo quisiese. Sucedióme, pues, al principio lo que suele acontecer a los que empiezan : porque habiéndome dado el tío un cincel, mandóme desbastar con suavidad una tabla que estaba allí, diciendo aquel dicho común : *El principio es la mitad del todo.* Pero golpeando yo demasiado recio, con mi torpeza, se rompió la tabla ; y mi tío irritado, asiendo un látigo, que estaba a mano, me estrenó con él, y no con blandura ni como quien estimula ; de manera que el llanto fué para mí el principio del arte.

1851 Antonio de Gironella y Ayguals Pero la primera traducción que apareció entre nosotros de una obra capital de la literatura griega, fué la de la *Odisea*, debida al literato barcelonés Antonio de Gironella.

Es éste un caso, el único que conocemos, de un traductor que lo fué contra su voluntad. En la introducción del libro, Gironella, después de hablar de Homero y de los poemas que se le atribuyen, dice que no

conoce la lengua griega, que la *Odisea* jamás ha sido de su gusto, pero que la traslada al castellano y en verso, no obstante parecerle más conveniente la prosa, por haber cedido « a la amistosa exigencia de tal sacrificio » ; y que su trabajo descansa sobre la versión latina de Stephano, la inglesa de Pope, y las francesas de Bitaubé, Dugas-Montbel, Madame Dacier, el príncipe Le Brun y Eugenio Bareste.

Y efectivamente : basta leer unos pocos versos o algunas de las notas, para convencerse de que el traductor no era helenista. Así, por ejemplo, en el verso 199 del canto XVII, Gironella interpreta la palabra ἐϋκνήμιδας (que significa *de hermosas grebas)* por *de anémidas hermosas* y quiere explicarlo con estas papalabras : ANÉMIDA : *adorno de que usaban los griegos y que, por ciertos datos, supongo serían los aretes* (sic) *que todavía los modernos llevan colgados de las orejas.* Los nombres propios aparecen con deformaciones injustificadas como *Eurimarco* por Eurímaco ; *Aretea* por Arete ; *facios* por feacios, pues dice Gironella « he juzgado que el diptongo (sic) de este nombre era de mal efecto en nuestro idioma y por eso lo he suprimido », *Náusica* por Nausícaa ; *Alcinó* y *Antinó* por Alcínoo o Antínoo, pues suprimir la o final y convertir la palabra en aguda « es más español y produce el mismo efecto ». Al traductor no le parece decoroso para el idioma que Homero nos hable de perros, bueyes, vacas, porqueros, etc., y por esto añade : « hemos procurado dulcificar las voces de puercos, bueyes, porqueros, etc., colocando en su vez la de lechones, verracos, toros, pastores. » Fácil es comprender cuán malparada queda la fidelidad en una traducción de esa índole ; mas, con todo, hemos de alabar a Gironella, hábil versificador, por haber sido el primero que formó el propósito de « regalar a su patria una tan preciada

antigüedad» y por el entusiasmo que siente al interpretar algunas escenas, doliéndose de no ser helenista.

1852 Miguel Cortés

El canónigo valenciano Miguel Cortés publicó con el título de *Guerras ibéricas* la traducción castellana del libro VI de la *Historia romana* (Ῥωμαϊκὴ ἱστορία o simplemente Ῥωμαϊκά) compuesta por Apiano, escritor alejandrino del siglo primero. No hemos podido ver esta traducción, que citan en sus obras José Fillol (1) y Julián Apraiz (2).

1854 Anónimo

En la colección histórica que con el nombre de *Los Héroes y las Maravillas del Mundo* vió la luz en nuestra capital, publicáronse las siguientes obras del historiador Flavio Josefo: *Historia del pueblo hebreo desde el principio del mundo* (Ἰουδαϊκὴ ἀρχαιολογία), *Guerra de los judíos y destrucción del templo y ciudad de Jerusalén* (Περὶ τοῦ Ἰουδαϊκοῦ πολέμου ἢ Ἰουδαϊκῆς ἱστορίας περὶ ἁλώσεως), *Respuesta de Flavio Josefo a Apión, en justificación de su antigua Historia del pueblo hebreo* (Περὶ ἀρχαιότητος Ἰουδαίων κατὰ Ἀπίωνος), *Autobiografía*, *Imperio de la razón o martirio de los Macabeos* (Εἰς Μακκαβαίους λόγος ἢ περὶ αὐτοκράτορος λογισμοῦ): todas traducidas del griego, menos la última que lo fué de la paráfrasis latina de Erasmo, según la edición de Havercamps (Amsterdam, 1726).

El anónimo traductor, después de citar los seis españoles que le habían precedido en su tarea, dice que ha trasladado nuevamente el texto consultando las mejores ediciones grecolatinas; y, en efecto, la interpretación, que ni es muy literaria ni muy literal, no merece con todo eso la calificación de inexacta, pues

(1) José Fillol: *Literatura general y española*. Valencia, 1861.

(2) Julián Apraiz: *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España*.

suele darnos el significado del original. Nótanse en ella algunas omisiones o amplificaciones y hasta alguna palabra o frase libremente traducida; pero sólo de cuando en cuando y sin que la diferencia sea importante, a juzgar por los fragmentos que hemos cotejado. Como muestra, puede citarse la relación del incendio del templo de Jerusalén que inició un soldado, obedeciendo a divinal impulso (δαιμονίῳ ὁρμῇ τινι χρώμενος) como reconoce el propio autor, y que no pudo ser evitado ni extinguido por Tito, general de las huestes romanas, en tiempo del emperador Vespasiano (1).

1863
P. Scío

La « Librería religiosa « de esta ciudad tiene publicada una nueva edición de *Los seis libros de San Juan Crisóstomo sobre el Sacerdocio, traducidos del griego en castellano por el Padre Scío de San Miguel, de las Escuelas Pías;* ya impresos en Madrid en 1773 y 1776.

1863
Anónimo

En el tomo II de *La Abeja*, se insertó una notable traducción que lleva por título *El Fedón o de la inmortalidad del alma, por Platón, traducido del griego.*

No obstante esta cabecera, no se nos da íntegro el famoso diálogo del discípulo de Sócrates. De los 67 capítulos en que suele dividirse, se trasladan al castellano 29 (del primero al undécimo inclusive y del catorce al treinta y uno), o sea menos de la mitad de la obra.

La versión no es literal, pero sí directa del griego; demuestra que su autor fué helenista y conocedor de la filosofía platónica, y va sin firmar como muchas de las traducciones publicadas en las páginas de aquella revista, la más importante de su época.

---

(1) FLAVIO JOSEFO : *Guerras de los judíos*, libro VII, capítulo IV. *Los Héroes y las Maravillas del Mundo*, tomo I, págs. 656 y 657.

¿Fué por ventura el autor de esta traducción el propio Bergnes de las Casas, que era redactor en jefe de *La Abeja* y, como nos dice su colega y pariente doctor Rave, prefería entre los filósofos a Sócrates y Platón (1) « porque con la sola luz de la razón fueron los que más se aproximaron a las sublimes verdades del Cristianismo »? Para dilucidarlo hemos repasado la *Crestomatía* y la *Gramática* de Bergnes : en la primera ningún dato se puede hallar, porque del *Fedón* sólo se transcriben los capítulos 57 y del 62 al fin, que cabalmente faltan en la traducción ; en la segunda se leen algunos ejemplos sacados del diálogo, con la interpretación castellana que generalmente concuerda con la de la revista (2). Con todo, el hecho de que los biógrafos de Bergnes de las Casas no mencionen esta traducción, el que alguna frase esté trasladada al castellano de una manera muy distinta en la Gramática y en la traducción (3), el que estén transcriptos de un modo

(1) Su amigo Antonio Molins y Sirera nos dice también que Bergnes *se delectava vivament en los diàlegs de Plató.* — *La Renaixensa,* 1880, página 71.

(2) He aquí algunos de estos ejemplos, pertenecientes al capítulo I del diálogo :

Según la Gramática	Según la traducción anónima
ya hace mucho tiempo que no ha llegado ningún extranjero de allí.	y hace ya mucho tiempo que no ha venido ningún forastero de allá.
había muerto después de haber bebido el veneno.	murió después de haber bebido la cicuta.
los sensatos deben sentir la muerte y los insensatos alegrarse de ella.	el sabio es quien debe afligirse al morir, y el loco quien debe alegrarse.
¿por qué los hombres verdaderamente sabios quisieran huir de unos amos mejores que ellos?	¿cómo pueden los hombres verdaderamente sabios desear separarse de maestros más sabios que ellos?

(3) Ejemplo tomado también del capítulo I del diálogo :

Según la Gramática	Según la traducción anónima
había algunos y muchos por cierto.	varios de sus amigos estaban con él.

imperfecto algunos nombres propios (1), y cierta imprecisión al poner en romance determinados conceptos (2), no nos permiten asegurar que el susodicho trabajo haya de atribuirse a Bergnes de las Casas. Pero si la traducción no es suya, debe de ser de alguno de sus discípulos y probablemente fué revisada o corregida por él mismo.

El capítulo XV, que contiene la doctrina platónica de que todas las cosas provienen de sus contrarias, el traductor lo traslada algo abreviado a la lengua castellana de la siguiente manera :

Según una opinión muy antigua, las almas, saliendo de este mundo, van al otro, de donde vuelven a éste después de haber pasado por la muerte. Mas para asegurarse de esta verdad, no basta examinarla con respecto al hombre, sino que también debemos examinarla con respecto a los animales, las plantas y todo lo que nace, porque de esto se verá que todas las cosas nacen del mismo modo, esto es, de sus contrarios cuando los tienen, como, por ejemplo, lo hermoso tiene por contrario lo feo, lo justo tiene por contrario lo injusto, y así de otras mil cosas. Veamos, pues, si por una necesidad absoluta las cosas que tienen contrario nacen de su contrario ; como, por ejemplo, si es preciso cuando una cosa es grande que haya sido antes pequeña para adquirir después la grandeza. Y cuando una cosa se vuelve pequeña, es preciso que fuese antes mayor para disminuir después. Así siguiendo, lo más fuerte viene de lo más débil, y lo más rápido de lo más lento. — Es una verdad palpable. — ¡Y qué! continuó Sócrates, cuando una cosa empeora, ¿no es porque antes era mejor? y cuando se vuelve más justa, ¿no es porque antes era

(1) Eschino y Antistheno (Αἰσχίνης καὶ Ἀντισθένης), Phedondo (Φαιδώνδης), Euclido (Εὐκλείδης). Hemos de confesar, sin embargo, que Bergnes seguía a veces el mismo procedimiento en la *Gramática ;* por ejemplo, cuando transcribe por *Pilemeno* el nombre Πυλαιμένης (pág. 294), y cuando usa el nominativo latino *Crito*, como en la traducción, por *Critón* (Κρίτων).

(2) Tal es el siguiente párrafo del capítulo VI : « Pero tal vez te parecerá extraño que no suceda en esto como en las demás cosas, que se haya de admitir que la vida es preferible a la muerte o ésta a la vida, y que en este último caso no pueda uno hacer su felicidad, sino que haya de esperar un bienhechor extraño? — Por Júpiter, algo extraño me parece, dijo Cebes sonriéndose y hablando al modo de su país ».

menos justa? — Esto es incontestable. — Con que, ya tenemos bastante probado, Cebes, que todas las cosas salen de sus contrarios. — Mas en estos dos contrarios, no hay un cierto medio, una doble operación, que conduce de éste a aquél, y después de aquél a éste? ¿No supone necesariamente el paso del mayor al menor, y del menor al mayor, una operación intermedia como es el aumentar y disminuir? — Sí, dijo Cebes. — ¿No sucede lo mismo con lo que llaman mezclarse y separarse, calentarse y enfriarse, y con todas las demás cosas? Y aunque a veces nos faltan términos para expresar todas estas diferencias o redacciones, ¿no vemos siempre realmente, que por una necesidad absoluta las cosas nacen las unas de las otras, y que pasan de la una a la otra por una operación intermedia?

1863 Anónimo

Hallamos en un artículo de *La Abeja*, la siguiente interpretación castellana del epigrama de Platón con que comienza el libro VI de la Antología griega (1) :

Lais, la que solía tener en sus vestíbulos a la multitud de jóvenes amantes, sonriéndose satíricamente contra la veneración que los griegos suelen tributar a sus dioses, dedicando su espejo a Venus, dijo : ya que no puedo verme cual fuí, no quiero verme cual soy.

La versión es literal, pero su autor estuvo poco afortunado, especialmente al traducir καθ' Ἑλλάδος por la perífrasis : *contra la veneración que los griegos suelen tributar a sus dioses*. Ni lo dice el texto, ni la idea expresada es congruente con las demás del epigrama.

1863 Francisco Pelayo Briz

Francisco Pelayo Briz, cuya « actividad apasionada, ferviente e incontrastable (2) » le hizo famoso como poeta, periodista, novelista, folklorista, dramaturgo, propagandista del catalanismo político, etc., etc., fué también uno de los escritores que publicaron traducciones directas de obras profanas de la antigua Grecia, pues

(1) *Estudios de la antigüedad.* — *La Abeja*, 1863, pág. 167.

(2) JOAQUIM RIERA I BERTRÁN : *Memoria biografico-crítica del mestre en Gai Saber, Francesc Pelai Briz* (lleida en la Lliga de Catalunya el 15 de dicembre de 1889).

dió a la estampa treinta y tres *Fábulas escogidas de Esopo*, traducidas del griego al castellano y puestas en verso con variedad de metros. La traducción suele ser muy amplificada y no todos los versos son dignos de alabanza, notándose en ellos la aspereza de forma característica de las obras poéticas de Pelayo Briz ; pero en general el espíritu de las fábulas atribuídas a Esopo se ha conservado íntegramente. Una de las interpretadas con más fidelidad es la de *La cigarra y las hormigas*, que figura al frente de la colección :

Sus trigos en invierno
oreaban las hormigas
y la cigarra hambrienta
al verlo les decía :
« — No tengo grano en casa ;
denme alimento, amigas. — »
Y aquellas sonriendo,
así le respondían :
« — ¿Qué hizo usté en verano
que nada recogía? — »
Contesta la cigarra :
« — No estaba yo inactiva,
entonaba canciones
de mucha melodía. — »
Las otras respondieron
con burlona sonrisa :
« — Pues si en verano canta
baile en invierno, amiga. — »
Esta fábula indica
que feliz no será aquella persona
que su trabajo malamente aplica.

Creemos que pueden adjudicarse al mismo Pelayo Briz una traducción catalana de la Olimpiónica IV, no muy fiel y sumamente inharmónica y prosaica, y una imitación de las *Siracusanas* de Teócrito, con el título de *Les Comares;* que firmadas con la inicial B. aparecieron en *Lo Gay Saber* del año 1869.

1868 Eduardo Vidal y Valenciano

Al eximio literato Eduardo Vidal y Valenciano le debemos la traducción catalana, impresa en *Lo Gay Saber*, de un fragmento de la anacreóntica Ἐπὶ μυρσίναις τερείναις (la XXX de Bergk) que Paw publicó como si fuese una poesía entera. La traducción, algo amplificada, está compuesta en verso heptasílabo y es el ensayo más antiguo que conocemos para incorporar a la literatura catalana las odas falsamente atribuídas a Anacreonte:

¿De qué serveix la terra
regâ amb aiga d'olors,
i dels altars de pedra
perfumar tot cantó?
Més val que mentres visca
me coroni de flors
la testa, i que m'embaumi
los membres del meu cos.
Jo no vull pas tristeses,
jo tant sols vull Amor,
que'm portis ma estimada
la del llavi més dolç,
abans de que ne veja
les ballades dels morts.

1868 José Roca y Roca

El popular escritor José Roca y Roca publicó asimismo en *Lo Gay Saber* la traducción del único drama satírico que se ha conservado íntegro: el *Ciclope* de Eurípides, basado en el canto IX de la *Odisea* y en el himno homérico a Diónisos.

La traducción está hecha en prosa catalana, sin arcaísmos, pero más pura que la usual en aquella época: su estilo es fácil y a menudo excelente; y su fidelidad llega a ser maravillosa en algunos pasajes, como en los versos 375 y 376:

Oh Júpiter! qué vols que diga de l'horrible espectacle que he vist en eixa bauma, d'aquest espectacle increíble, més semblant a les faules que a les accions humanes?

que parecen vertidos directamente del texto de Eurípides. Desgraciadamente, la incorrecta transcripción de algunos nombres propios, como la de Νηρεύς por *Nerea* (francés *Nérée)* y no por *Nereu*, aunque tal personaje sea conocidísimo por sus hijas que llevan el nombre patronímico de *Nereidas*, y la de Μαλέα por *Malé* (francés *Malée)* y no por *Malea*; la inexacta interpretación de muchas oraciones como κακῶς ἐξόλοιο (1) por *mira que pots morir miserablement* o como καλὴν κρήνην εἶπας ἡδεῖάν τ' ἐμοί (2) por *la bella font de la que'm fas present, alegra lo meu cor* (hallamos en una traducción francesa : *la belle source tu m'offres! elle me réjouit le cœur)*; y sobre todo, el dar a palabras que en francés se pueden tomar en varios sentidos (como *maître*, senyor o maestro) el que no corresponde al texto original, como en ὦ δεσποτίσκε (3), *mon estimat mestre* (en francés *mon cher petit maître)*, o como en ἀμφὶ δ' αὐχέσι τεύχη φέρονται κενά, *sobre sos caps hi duen gots buits*, traduciendo τεύχη (utensilios, potes, ánforas), por *gots* a causa de la traducción francesa *ils portent des vases vides sur leurs têtes;* sin hablar de otros defectos que hemos advertido al cotejar, palabra por palabra, el texto catalán con el original griego ; prueban evidentemente que la susodicha traducción fué hecha sobre una versión literal francesa, pero con mucho arte y con gran entusiasmo por la obra del poeta.

1868 José M.ª Pellicer y Pagés Sobre los traductores hasta aquí mencionados descolló José M.ª Pellicer y Pagés, que fué aventajado alumno de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, de la de Ciencias y de la Escuela de Diplomática ; historia-

---

(1) V. 260. Esta oración es una desiderativa : *ojalá perecieras miserablemente!*

(2) V. 148. *Me hablas de una fuente hermosa, grata para mí.*

(3) V. 267. *Oh señorito.*

dor, concertista de violín, poeta y conocedor de las principales lenguas antiguas y modernas.

Pellicer y Pagés, aunque siempre subordinó — como dice en uno de sus autógrafos — el cultivo de las lenguas clásicas a los estudios arqueológicos, producto de los cuales fueron obras tan acabadas como *Santa María de Ripoll* y *Estudios históricoarqueológicos sobre Iluro*, dió a la estampa cuatro traducciones en verso, hechas directamente del original, de poetas de las épocas alejandrina y romana, a saber : el *Epitafi d'Adonis*, de Bión de Esmirna ; los idilios *Les Siracusanes* y *A Adonis mort*, de Teócrito ; y el poema *Hero i Leandre*, que suele atribuirse a Museo el Escolástico, poeta del siglo v.

El *Epitafi d'Adonis*, publicado en *Lo Gay Saber* el año 1868, es tan literal como puede serlo una traducción versificada y conserva el tono fúnebre y dulcemente quejumbroso del original :

Al bell Adonis ploro...! es mort Adonis...!
Es mort... planyent-se, clamen los Amors.
Oh Venus! No ja amb púrpures joioses
te mostries seent. Aixecat trista,
de dol cubreix-te al punt, i'l pit ferint-te
anuncia a tots cridant : « Es mort Adonis ».
Te ploro, Adonis... ploren els Amors...

En *Les Siracusanes*, que vieron la luz en las páginas de *La Renaixensa*, el año 1874, inauguró Pellicer una nueva manera de traducir, substituyendo los modismos, nombres de medidas y monedas, y giros familiares por los que usarían los personajes si fuesen catalanes y contemporáneos nuestros ; y hasta empleando expresiones vulgares que ni son propias de la obra ni responden a ninguna de las ideas de Teócrito. Con esto proponíase el traductor popularizar el idilio

o como él mismo dice «*fer-lo reviure en nostra llengua, aptíssima, atès sos modismes, idiotismes i laconismes, per conservar-ne l'imatge exacta*»; mas, en nuestros días, en que se exige no sólo que las traducciones sean fieles, sino que conserven el carácter del original, nos chocan las frases anacrónicas *Valga'm Deu del cel* o *fins on lo diable jau saben les velles ;* nos excita la hilaridad leer que las siracusanas de la época de Ptolomeo Filadelfo cuentan por reales y duros, diciendo Gorgo :

De cinc ovelles
a vint i sis *ralets* comprà una llana

y Praxinoa :

... ell me costa
uns dèu u onze *durets.*

y nos desagradan conceptos tan vulgares como los siguientes, que de buen grado borraríamos por no hallarse en el texto de Teócrito :

Bé massa que ho entén la nostra perla,
bé massa que ho entén : *lo papa es maco.*

Dona'm aigua, cuita dona...
¡Mireu com me l'aboca! ¡si no raja!
no massa *¿que ets borratxa?* — Ui! *que estàs cega?*

Ai Gorgo! mira, mira... *estem ben fresques.*

Tu això de parlar, aquell adagi
bé diu que *cada terra fa sa guerra.*

Destil-lant, diu la fama, l'ambrosía
de la dona en les *castes mamelletes.*

Es una fera
quan ell se surt de test.

Con estos cambios y adiciones resulta cierto lo que dice Pellicer : que «*dos aixerides empordaneses, vingudes a Barcelona per les fires de la Mercè, no's*

produirien certament d'altre modo, en igualtat de circumstancies, que les dos senzilles menestrales de Siracusa »; pero es porque a la acción se la traslada a otro tiempo, lo cual no debe hacer nunca quien interpreta.

Salvando tales defectos, Pellicer merece los mayores elogios por haber traducido en verso heroico catalán esa composición que es un verdadero *mimo*, imitado de uno de los que Sofrón escribió en prosa, notabilísimo por su realismo, por su frescura y por aquella inmutabilidad de fondo que, como dice el traductor, caracteriza todo lo que se basa directamente en la naturaleza. Pellicer puso gran empeño, según él mismo nos declara, en conservar la sencillez, naturalidad, cadencia musical y, singularmente, la exactitud y las maneras del autor traducido; y, efectivamente, el diálogo parece tomado del natural, como puede apreciarse en estas frases que le dan comienzo :

G. Que hi es la Praxinoa? — E. Bé trigares
oh benvinguda Gorgo! A dins t'espera.
P. Ja ho és d'estrany i molt que per qui síes.
Una cadira, Eunoa, ves depressa,...
E. Ja està amb son cuixinet. — P. Assenta't Gorgo.
G. Oh! Valga'm Deu del cel! Ditxosa festa.
Ni sé com soc aquí : cavalls, persones,
se troben tot arreu ;...

o en la interpretación del canto de la sacerdotisa, que creemos todavía más perfecta :

Senyora enamorada de l'Idali,
del Golgo i alt Erica, oh Citerea,
que amb l'or enjogassada tant te mostres :
¡com ja de l'Aqueront les hores lentes
tornen, al més duodècim a l'Adonis!
Son les Hores volgudes les deesses
que més solen trigar, i desitjades
venen, i a tot mortal dons ofereixen...

Leyendo tales fragmentos, comprendemos que el doctor Balari hiciera grandes elogios de la labor de Pellicer y le animara a emprender «*en lo meteix estil que tant sap a lo antic*» nuevas traducciones de los más famosos poetas de la Grecia clásica.

La traducción del idilio o, por mejor decir, de la anacreóntica *A Adonis mort,* publicada en la revista *Empori* en 1908 (seis años después del fallecimiento del traductor), es muy amplificada, pues consta de 60 versos cuando el original sólo tiene 46 de una extensión equivalente; pero Pellicer estuvo acertadísimo en la elección del metro, que tiene el mismo número de sílabas y hasta la misma cadencia musical de los dímetros yámbicos de Teócrito:

Quan Cipria de l'Adonis
l'infausta mort contempla
les galtes del car jove
tornades groga cera,
cabell, abans finíssim
dressat al cim la testa;
«Amors, cuiteu, exclama,
lo fer senglar porteu-me»...

Por último, la traducción más extensa de Pellicer, que éste dejó inédita y ha sido recientemente publicada por el Institut de la Llengua catalana, es la de la trágica historia (como la llama Facciolati) de aquellos célebres amantes que vivían respectivamente en Sestos y Abidos, a una y otra orilla del Helesponto, que más tarde habían de atravesar nuestros valientes almogávares en la inmortal expedición a Grecia. Difícil es traducir ese poema en apropiado estilo, dándole la expresión entre ingenua y atrevida que requieren algunas de las escenas; sin embargo, la labor de Pellicer es estimable y si tiene defectos se deben al

original que le sirvió de base y principalmente a la manera de traducir, muy semejante a la de *Les Siracusanes*.

En un principio queda el lector gratamente sorprendido por la exactitud de la interpretación :

> Lo llum d'íntims amors fiel testimoni
> conta'm, deessa, 'l missatger noctàmbul
> de nupcies per les ones transportades
> i'l secret himeneu que mai l'aurora
> immortal sorprengué...

y aunque muy pronto halla frases vulgares e impropias del poema, si bien con menor frecuencia que en *Les Siracusanes* :

> ni tampoc, *oi és cas*, la jovenalla

> no tant adelerada per los temples
> com per les *reials pubilles* que hi concorren

> ¿Qui t'ensenyà, *dolent*, dits tant xamosos?

y no deja de extrañarle la mezcla de nombres propios griegos y latinos (como los de Zeus, Hermes y Eros con los de Venus, Hércules y Cupido, a veces en un mismo verso) y el uso de adiciones o amplificaciones innecesarias :

> *Venus i Hermes* a tu, ma Omfala, 'm porten

> los membres ressurtint de blanca vesta
> *descenyida, escaienta, vaporosa*

> Ditxòs qui t'animà, ditxosa mare,
> *verger de ta hermosura, flor divina*

admira y aplaude otros fragmentos por la fidelidad de la interpretación, por la naturalidad del lenguaje y hasta por la melodía del ritmo. He aquí cómo nos describe a Leandro en el momento de tirarse al mar para reunirse con su amada Hero :

Digué i amb les dos mans llest se despulla,
se lliga fortament l'altiva testa,
ix corrent a la platja i es capbuça
cuitant, sempre cuitant al far benèfic
sol remer, sol pilot i sol navili.

1870 Aurelio Querol En *La Abeja* aparecieron cuatro anacreónticas (correspondientes a las que llevan los números 19, 35, 33 y 21 en la colección de Bergk), vertidas al castellano, en verso fácil y cadencioso por Aurelio Querol con los títulos de *Cupido prisionero, El placer del sueño, Cupido y la abeja* y *¡Bebamos!...* Pero esas traducciones nos presentan las ideas o imágenes del original de una manera tan difusa unas veces y tan reducida o alterada otras, que casi podrían llamarse poesías originales sobre temas de las anacreónticas. Dice así la primera :

CUPIDO PRISIONERO

Cupido por las musas
fué cogido y atado
con cadena de flores
que tejieron sus manos,
y a la más linda de ellas
le dieron en regalo.
Venus, la bella diosa,
busca a su niño alado
y ofrece ricos dones
a quien lo ponga en salvo.
Y Cupido ¿no encuentra
para su vuelo paso?
Sí, mas ¿por qué la huída
si es de una hermosa esclavo?

1870 Juan Sardá y Lloret El eminente crítico Juan Sardá, autor de poesías que según Maragall «*son veritables exquisitats i tenen una frescor horaciana, clàssica, però tant olorosa d'haver passat per jardins novament florits que enamora*», nos

dió la traducción catalana de la preciosa anacreóntica griega a la belleza de las mujeres (1).

La interpretación de la anacreóntica, que lleva la fecha de 2 de marzo de 1870, no debe de ser directa, pues es muy libre, y hasta infiel al trasladar los versos 4, 9, 11 y 12 del original :

Natura al taur don banyes
an al cavall les potes,
lleugera fa a la llebra,
al lleó don fosques coves
on encauar sa cría ;
pel mar lo peix s'enfonsa ;
l'aucell, batent ses ales,
l'espai, fogòs, ne solca ;
per dirigir sos passos
pel bon camí, li dona
a l'home la prudencia.
¿I natura tant pròdiga,
potser no re amb cobdicia
li daría a la dona?
No, no, que d'hermosura
son tendre cor ne dota ;
i eix dó que l'engalana
molt més ne val que totes
les llances i els escuts ;

(1) En el número de la revista *La Renaixensa* de 30 de noviembre de 1877, se lee la siguiente gacetilla: « *La Mañana, de Madrid, publica una poesía traduïda del grec al castellà, per don Joan Sardà* ». Pero lo que publicó Sardá en *La Mañana*, de Madrid, de 1.º de diciembre de 1877 (año II, número 563), fué la traducción de los versos 199-229 del libro II de la *Eneida*, con este título: *La muerte de Laocoonte. (Ensayo de traducción de un episodio de la Eneida)*, traducción que no figura entre las *Obras escogidas de Juan Sardá* (Barcelona, 1914), a pesar de haberse incluido en ellas la de 31 odas de Horacio y de 10 epigramas de Marcial. He aquí los primeros versos :

Mas no bastaba ya : nuevo espectáculo
aun más terrible, a nuestros ojos viene
súbito a conturbar los corazones.
Laocoonte, sacerdote sumo
del dios del mar, en sus solemnes aras
iba a inmolar voluminoso toro...

per ço més que victories,
que ferro i foc, me plau
la dona que és hermosa.

R. Canales

La *Biblioteca Jané* publicó una obra titulada *Homero. Odisea. Versión española con sumarios y notas explicativas, por R. Canales.* Como los hermanos Jané tenían la costumbre de no fechar las obras que imprimían, tampoco en la *Odisea* pusieron el año en que fué editada.

Esta versión es literal, salvo en algunos pasajes en que llega a ser perifrástica (1); pero ni se hizo directamente del griego, ni puede citársela como modelo de fidelidad y exactitud.

No han de leerse muchas páginas para quedar plenamente convencido de que el traductor ignoraba la lengua de Homero y se limitó a poner en castellano una versión literal francesa. La palabra εὐκνήμιδες (de hermosas grebas) que nuestros vecinos de allende los Pirineos suelen traducir a medias, es a saber, poniendo en francés la primera parte del compuesto y dejando

(1) El verso cuarto del canto I (πολλὰ δ'ὄγ'ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὃν κατὰ θυμόν), lo interpreta Canales: *sobre la azul y cristalina superficie de las aguas* (el original dice sencillamente *en el ponto) sufrió dolores sin cuento.* — En el verso 92, las palabras ἐφ' ὑγρήν se traducen por *sobre la azulada superficie de las aguas.* — En el verso 123, παρ' ἄμμι φιλήσεαι se convierte en esta frase: *con los brazos abiertos serás recibido en esta tu* (sic) *casa.* — En el verso 289, εἰ δέ κε τεθνηῶτος ἀκούσῃς (si oyeses decir que ha muerto) se traslada al castellano diciendo: *si oyes decir que su nombre yace borrado del gran libro de los vivos.* — En el verso 315, λιλαιόμενόν περ ὁδοῖο significa, según el traductor: *pues tengo que ponerme inmediatamente en camino* (sic). — En el verso 344, τοῦ κλέος εὐρύ se vierte por: *cuya gloria divulgada por las trompetas de la Fama.* — Uno de los versos más amplificados es aquel con que comienza el canto II: Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς, que en la traducción se alarga de la siguiente manera: *Cuando apareció la encantadora hija de la mañana, la Aurora, y con sus dedos de rosa dibujó variados y ricos matices en el rojizo horizonte...* Y lo más gracioso es que, al repetirse este verso en el 8.º del canto XII, Canales lo interpreta fielmente con estas palabras: *Cuando apareció la hija de la mañana, la Aurora de rosados dedos.*

en griego la segunda *(aux belles cnémides),* la interpreta con las palabras : *de hermosas clámides* y añade en una nota que son *una especie de capas cortas usadas por los griegos y romanos* (1). Las ἔπεα πτερόεντα (palabras aladas) se transforman en *nobles palabras* (2). Tomando la palabra francesa *sage* en uno solo de sus múltiples significados, convierte en *sabios* a casi todos los personajes del poema, aunque no figuran ciertamente entre los siete de la Grecia; y así nos habla *del sabio Ulises* (en griego Ὀδυσσέως ταλασίφρονος, del sufrido Ulises) (3), de quien era hijo *el sabio Telémaco* (en griego Τηλέμαχος πεπνυμένος, el prudente Telémaco) (4). De κῆρυξ (heraldo) saca un *ujier* (5). Éfira, ciudad de Tesprocia, es confundida con el Epiro (6). Toda la traducción está plagada de galicismos : ya la construcción de las frases es puramente francesa, pero además se usan frecuentemente las formas del verbo *apercibir* o *apercibirse* por advertir o notar *(apercibió a Minerva* (7), *no apercibimos el puerto* (8), *se apercibió de nosotros* (9), y las terminaciones en *-ian* e *-iana (jefe de los tafianos,* en francés *chef des Taphiens,* por *caudillo de los tafios* (10); *la Argiana Helena,* en francés *l'Argienne Hélène,* por la argiva Helena (11); para no citar más que los barbarismos de gran relieve.

Lo que sorprende más no es ciertamente que Ca-

---

(1) Canto IX, verso 60. — En el verso 256 del canto I se traduce el acusativo πήληκα (casco) por *hacha.*

(2) Canto I, verso 122.

(3) Canto I, verso 129.

(4) Canto I, verso 306.

(5) Canto I, verso 143.

(6) Canto I, verso 259.

(7) Canto I, verso 118. — En francés : *il aperçut Minerve.*

(8) Canto IX, verso 146.

(9) Canto IX, verso 250.

(10) Canto I, verso 105 : Ταφίων ἡγήτορι.

(11) Canto XXIII, verso 218.

nales tradujera la *Odisea* sin conocer el griego, aunque no sea esto de poca monta; sino que, sirviéndose de una traducción francesa, no entendiera algunas palabras o frases que en francés son clarísimas. Así, no deja de llamar la atención que a veces cambie el sexo de los personajes, como en δμωαί, que para él son *criados* (en francés *des servantes*) (1); o en αἰδοίη ταμίη que interpreta: *el venerable intendente* (en francés *l'intendante vénérable*) (2); que en otros pasajes use palabras que no corresponden a las interpretadas como en δήεις Διοτρεφέας βασιλέας, *encontrarás en ella a los reyes hijos mimados* (sic) *de Júpiter* (3); que convierta a Ulises en pez o en dios marino, al decirnos que este héroe *vive detenido en el seno de la vasta mar en una isla cubierta por las olas* (el texto es: νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ, en una isla rodeada por las olas) (4), y que ponga todo lo contrario de lo que expresan los siguientes versos:

... Θεοὶ δ' ἐλέαιρον ἅπαντες
νόσφι Ποσειδάωνος · ὁ δ' ἀσπερχὲς μενέαινεν
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ, πάρος ἣν γαῖαν ἱκέσθαι (5).

los cuales significan: *Todas las deidades le compadecían, excepto Posidón, el cual estuvo constantemente irritado contra Ulises, igual a un dios, hasta que el héroe arribó a su patria*; y Canales lo vierte al castellano diciendo: *Compadecíanle los dioses todos, excepto Neptuno, que deseaba ver a Ulises convertido en dios, antes de que regresase a su país* (6). No sabíamos cómo había podido ocurrírsele a Canales que Homero dijera el disparate de que Posidón, por estar irritado contra Ulises, quería con-

(1) Canto I, verso 147.
(2) Canto I, verso 139.
(3) Canto I, verso 49.
(4) Canto I, verso 198.
(5) Canto I, versos 19-23.
(6) Página 7 de la versión.

vertirle en dios; cuando se nos ocurrió consultar la traducción de P. Giguet y en ella encontramos las siguientes palabras: *Tous les dieux ont compassion de lui, hormis Neptune, qui en veut toujours au divin Ulysse, avant qu'il arrive dans sa patrie)* (1). ¿Ignoraría Canales que *en vouloir a quelqu'un* significa desearle algún mal, guardarle rencor? (2).

1871 Eduardo de Mier

En la imprenta de N. Ramírez y C.ia, de esta ciudad, publicáronse *Las Fábulas de Esopo, traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de Fedro Aviano, Aulo Gelio*, etc., por Eduardo de Mier, seguidas de las de Lessing, según la versión de J. E. Hartzenbusch.

Las fábulas puestas en castellano por el conocido traductor de Eurípides son en número de 318, y su texto es una refundición del atribuído a los fabulistas que el mismo intérprete cita en la portada.

Florencio Janer

El publicista barcelonés Florencio Janer publicó las *Fábulas de Esopo, Samaniego e Iriarte*, que por Decreto del año 1875 fueron aprobadas para que sirvieran de texto en Puerto Rico y más tarde en la Península e islas adyacentes. Las fábulas de Esopo son 160 y su traducción es indirecta (pues se hizo, como advierte honradamente Janer, utilizando *muchas de las ediciones latinas primitivas)* y muy libre

(1) *Œuvres complètes d'Homère*, traduction nouvelle avec une introduction et des notes, par P. Giguet. — Pág. 363.

(2) Otros ejemplos de interpretación errónea: En los versos 8 y 9 del canto I dice Homero que los compañeros de Ulises murieron *por haberse comido las vacas del Sol Hiperión* o si se quiere, *del Sol, hijo de Hiperión*; y Canales lo traduce: *habiendo comido de los bueyes del Sol, de los hijos de Hiperión*, como si las vacas (o como él dice, los bueyes) fuesen hijas de Hiperión y no el Sol. — En el verso 413 las palabras ἤτοι νόστος ἀπώλετο πατρὸς ἐμοῖο las traduce *el regreso de mi padre es indudable*, cuando la versión francesa dice *il n'est plus de retour pour mon père*. Et sic de céteris.

y amplificada. Como ejemplo, puede citarse la siguiente que es una de las que mejor interpretan el texto griego :

El hombre y las dos mujeres

Habitaba en una misma casa cierto hombre con dos mujeres, joven la una y la otra de más edad, y como tuviese el pelo ya entrecano, cuando le peinaba la más joven le quitaba todos los cabellos blancos para que no pareciese de tanta edad, y al peinarle la más vieja le quitaba todos los cabellos negros para disgustar a la joven. Al fin, entre una y otra dejaron al pobre hombre sin un solo cabello.

No es posible dar gusto a todos. La igualdad en las edades contribuye a conservar las mutuas simpatías.

1874 Juan Montserrat y Archs

Entre los escritores que han traducido en prosa catalana las obras inmortales de los poetas griegos, sobresale la figura de un médico eminente y literato eximio : el doctor Juan Montserrat y Archs, quien, como traductor, es el Leconte de Lisle de Cataluña. A semejanza de éste, fué inspirado poeta y tradujo en prosa para conseguir una mayor fidelidad; conservó escrupulosamente la forma de los nombres propios, catalanizando algunos y transcribiendo los demás ; y fué a buscar a la inagotable cantera de nuestros clásicos el habla más hermosa y castiza para que sirviera de apropiado ropaje a las concepciones helénicas. El fragmento del canto XVIII de la *Iliada* (versos 356-617) y la *Nemeónica VIII* de Píndaro, que dió a la estampa en 1874 y 1879 respectivamente, son en general modelos de traducción y de buen lenguaje, que quizá en aquella época pareciera arcaico, pero no ahora después de lo depurada y perfeccionada que ha llegado a ser nuestra lengua materna. ¡Lamentable es que no se haya impreso la traducción completa de la *Iliada*, copiosamente anotada, que Montserrat estaba conclu-

yendo en 1874! Hubiera sido indudablemente la labor que más hubiese honrado a nuestros humanistas.

Es cierto que en la traducción se hallan algunos defectillos como el de interpretar ya de un modo ya de otro un mismo epíteto o una expresión idéntica, como βοῶπις que significa *de ojos de buey* o, si se quiere, metafóricamente, *de ojos grandes* o *de dulce y melancólico mirar*, y Montserrat la interpreta con las palabras *de plens i gemats ulls* en el verso 357 y *de bella e imponent ullada* en el 360, traduciendo más que la palabra griega la inexacta versión de Mr. Leprévost *au regard imposant;* así como Ἀμφιγυήεις, traducido por *cama-ranc* en el verso 402 y por *coix d'abdues cames* en el 534 ; y de semejante manera, los dativos de plural ἰδυίῃσι πραπίδεσσιν, que en el verso 380 los hallamos substituídos por los adverbios *intel-ligentment i hàbil* y en el 482 por las palabras *que pot sa industria*. No es recomendable la traducción de ταχὺν πόδας (ligero de pies) por *furient* (v. 358), ni la de κάλυκες por *botons* (v. 401) ; ni la de ἐγχείῃσι πραπίδεσσιν por *xaluines guarnides ab aram* (v. 534), ni la de λιπαροκρήδεμνος por *satinada calàutica* (v. 382), ni la de Κυλλοποδίων por *contret* (v. 371). La construcción carece de libertad y soltura por seguirse en ella, con excesivo rigorismo, el orden lógico de las palabras, como lo exige la lengua francesa. Pero esas incorrecciones desaparecen ante la magnitud de la empresa, del celo en respetar el espíritu y carácter del poema, y del lenguaje escogidísimo de la traducción, si se exceptúan algunas palabras y frases. Creemos que fuera difícil trasladar más fiel y literariamente al catalán versos como los siguientes, que son los comprendidos entre el 541 y el 550 del canto XVIII de la *Ilíada* :

I també hi marcà una artiga, tova, grassa, extensa, reguada per tres voltes, i en ella nombrosos llauradors anant i venint, tent

retornar llur parella. I en tant que'ls uns, fet ja lo tomb, en arribant al cim de la llaurada troben tot seguit un home que'ls ve a servir un got de vi dolç com la mel, los altres se'n entornen cap als solcs, desitjosos d'arribar al cap de la llevadora artiga. I per darrera s'ennegreix, aparentant, tot i essent d'or, com si fos una llaurada ; açò sobre tot, era una veritable meravella.

Parecidas observaciones pueden hacerse a la versión de la *Nemeónica VIII*, de Píndaro, en la cual se hallan unas manos *dolces*, una *dura* Atenas y un *dar a l'examen de la critica* que más se deben al traductor francés que al autor griego ; pero la interpretación es generalmente fiel y el lenguaje mucho más puro que el de los demás escritores de aquella época. Léase, como muestra, la antistrofa I :

Aixís meteix los guardadors dels tresors de Kipria, voltaren afanyosos lo llit de Zeus i de Aigina, d'on se'n originà un fill, rei d'Oinone no menys excel-lent per son braç que per sa pensa. Molts pregaven ardentment per poder veure'l, car la flor dels hèroes qui habitaven a l'entorn, sense ser cridats i a grat-scient, desijaven obeír les seves ordes (1).

1875 Magín Verdaguer y Callís

Teócrito, que cantó las bellezas de la vida campestre con una naturalidad que en vano buscaríamos en sus imitadores, había de cautivar a un excelso poeta y hombre de estudio, cuyo apellido, inmortalizado por el autor de *La Atlántida*, va enlazado de un modo inseparable con el renacimiento literario de Cataluña : Magín Verdaguer y Callís, ex alumno distinguidísimo de nuestra Facultad de Filosofía y Letras y uno de los más eminentes catedráticos del Instituto general y técnico de Palma de Mallorca.

(1) A título de curiosidad, transcribimos la nota que lleva este fragmento, pues demuestra el interés con que Montserrat buscaba la influencia de los clásicos griegos en la literatura catalana : « *Per aquesta antistrofa se veu ben bé que és possible que el bon rei en Jaume I de gloriosa memoria, tingués present l'engendrament d'Aiakos, quan descrigué lo d'ell meteix que tots hem llegit en la sua autògrafa crònica. ¿I si li hagués inspirat Píndaros?* ».

Aunque Verdaguer solamente ha publicado dos idilios—el undécimo de Teócrito, o sea el *Ciclope* (Κύκλωψ), en 1875, y los *Pescadors* (Ἁλιεῖς), que algunos atribuyen al mismo poeta y otros, como Ahrens, lo rechazan como apócrifo, en 1878—dándonos así las primeras traducciones de la bucólica griega; ya con ello se puede probar que el traductor es un verdadero helenista y un inspirado poeta que compone con tanta sencillez, elegancia y soltura como si se tratase de una obra original concebida por su imaginación y ejecutada con el gusto que resplandece en sus producciones.

No necesitamos decir que la traducción es directa y por si alguien objetara que no es *ad verbum* (lo cual resulta poco menos que imposible en una traducción versificada), añadiremos que Verdaguer ha hecho una versión literalísima en prosa castellana, que dentro de poco publicará la *Biblioteca de Autores griegos y latinos*, y de ella transcribiremos dos fragmentos para que pueda apreciarse con qué fidelidad se interpreta el pensamiento de Teócrito en la traducción poética.

En cuanto a las formas métricas usadas por el traductor, quizá no sean las más apropiadas para los idilios traducidos; no porque la versificación no sea aceptable, si se exceptúan los versos algo prosaicos de la *Endreça a Nicias*, sino porque, siendo el hexámetro el único metro del original, Verdaguer emplea tres metros diferentes en cada idilio. Y como el ideal sería traer las obras de Teócrito a la literatura catalana, tales como ellas son y en su misma forma; preferiríamos que Verdaguer las hubiese traducido, si no en hexámetros, en hendecasílabos libres, en vez de hacer alternar los hendecasílabos con los alejandrinos, octosílabos, etc. Es la única observación que nos merece la obra del poeta; pues, con respecto a la del traduc-

tor, la versión literal demuestra que Verdaguer apreció todas las bellezas del texto de Teócrito.

Oíd como se interpretan los versos 30 a 40 del *Ciclope*, que contienen las quejas del monstruo por el desdén de Galatea :

Mes ja sé, verge, perque així fuges!
El front m'ombreja de cap a cap
una feresta cella erissada,
dessota hi brilla un ull isard,
mon nas s'aplana damunt dels llavis,
i't fa basarda lo meu esguard.
Mes tal com siga, oh Galatea,
duc mil ovelles a pasturar,
i tot munyint-les bec llet a dojo.
Sense formatges no hi estic mai
ni a l'estiuada, ni al temps que gela ;
allà a la cova n'es plè tot l'any.
Jo sé cantar-ne unes tonades
que cap dels Cíclops les sap cantar :
moltes vegades les nits me passen
dalt d'eixa roca, sempre cantant
la meva aimada i la ventura
que'l cor somía, lliure d'afanys (1).

Igualmente melodiosos son los versos en que se nos presentan los personajes de los *Pescadors* (6 a 18 del original) ; idilio que, como dice Verdaguer, fué imitado de un mimo de Sofrón y es un modelo de églogas piscatorias :

(1) Traducción literal castellana de Verdaguer : « Yo sé, ninfa hechicera, por qué huyes de mí ; es porque por toda la frente me corre de oreja a oreja una velluda ceja *como una sola larga*, (es porque) tengo un ojo solo y una nariz ancha encima del labio. Mas tal como soy, apaciento mil ovejas, y de ellas bebo la mejor leche ordeñándola para mí; y no me falta el queso, ni en verano, ni en otoño, ni en el invierno más crudo : pues los cañizos están siempre repletos. Y yo sé tocar la siringa como ninguno de los cíclopes de aquí, cantándote a ti, adorada manzana dulce, y a mí mismo (mi amor) a la vez, frecuentemente a altas horas de la noche ».

Dos pescadors hi havía, vellets, que ensems dormíen
damunt les algues seques, vorera de la mar
a dins d'una cabanya amb troncs i rams bastida,
de cap al mur de fulles tots dos arreconats.
Aprop d'ells dos s'hi veia l'ormeig del seu ofici
los volantins, les canyes, pelangres i filats
encara tots plens d'algues, paners, hams, la pallissa
i un vell llaút de pesca amb falques recolçat,
i per coixí, la roba, la cabellera blanca
i un tros d'estora vella. Tal era el seu moblam,
i tota la riquesa que'ls dos velletsteníen ;

I sens veíns vivíen... al peu de la cabanya
manyagues rodolaven les ones de la mar (1).

1876 Federico Renyé y Viladot

El primer ensayo para traducir directamente al catalán la colección anacreóntica se debe al abogado y escritor ilerditano Federico Renyé y Viladot, quien publicó el año 1876 en *La Renaixensa* tres odas, y en 1878 un fascículo con el título de *Odes d'Anacreont, traduídes directament del grec al català*, advirtiendo en el prólogo que la traducción es literal y que hubiera podido hacer los versos más cadenciosos si hubiese interpretado en vez de traducir. Desgraciadamente, ni en el fascículo se halla ninguna de las poesías auténticas de Anacreonte, ni todas las que le atribuyó Enrique Esteban, sino solamente catorce (2) ; ni la ver-

(1) Traducción literal castellana de Verdaguer : «Dos viejos pescadores estaban acostados juntamente encima de alga seca extendida dentro de una choza entretejida, junto al muro de hojarasca ; y cerca de los dos estaban esparcidas las fatigas de las dos manos (los arreos de su penoso oficio), los cestitos, las cañas, los anzuelos, los cebos cubiertos de alga, sedales, nasas, laberintos de juncos, cuerdas, dos remos y una vieja barca sobre estribos, bajo la cabeza una estera corta, vestidos, gorras. Esos eran todos los trabajos (arreos del trabajo) de los pescadores... Y ningún vecino había por allí, pues el mar venía por todas partes a lamer pausadamente la reducida cabaña».

(2) *A la lira. A l'Amor. A un colom. A un Cupido de cera. A una aureneta. A Cupido. A un vas de plata. A l'or. A la Primavera. A Cupido. A la cigala. A la rosa. A les dones* y *A la vida exempta de cuidados.*

sión es siempre a la letra; ni Renyé supo interpretar palabras tan sencillas como κοῖλος (vacío, cóncavo, profundo), pues la tradujo por *flonjo* (1); ni el lenguaje es modelo de pureza; ni los versos son correctos; ni los metros (así por su variedad, como por la frecuencia con que se emplea el romance octosílabo y las silvas) son los más adecuados para las anacreónticas.

El traductor, dijo el eminente crítico Juan Sardá, «*no ha sabut vencer les dificultats de l'original; primerament perque per a ser tant literal com ell assegura que és... se necessita, tractant-se d'obres de la índole de les anacreòntiques, un caudal no comú de recursos de versificació y un llenguatge poétic d'una suma flexibilitat; i segonament perque la* sehua *llengua catalana té més angulositats i protuberancies de les que convé a una poesía que ha de tenir les formes ondulants d'una Venus clàssica*» (2).

Además, son frecuentes las perífrasis, las transposiciones inmotivadas y las frases vulgares que no responden a lo que expresa el original.

Quizá la traducción más fiel, aunque no lo sea íntegramente, es la de la oda *A una aureneta* (Τί σοι θέλεις ποιήσω, la IX de Bergk):

Què vols que't fassa — garlaira aureneta,
¿Vols que t'agafi — tes ales lleugeres
i amb l'estisora — les vaja tallant?
O vols que't talli — ta llengua encisera
com feu Tereo — volguent-se venjar?
Per què a Batil·lo — m'apartes dels somnis
amb tes cantades — matutinals?

---

(1) Però fes-me un vas ben *flonjo* (Oda VII, vers 5). — La palabra Bootes (Βοώτης, Boyero) se usa como si fuera un femenino plural (Oda II, verso 2 y VII, verso 7). — En la oda *A un vas de plata* faltan veinte versos, que quizá no estuvieran en el texto de que se valió el traductor.

(2) J. SARDÁ: *Bibliografía. — Odes d'Anacreont. — La Renaixensa*, any VIII (1878), tomo I, pág. 34 y 35.

Entre las notas que van al pie de las poesías traducidas, hállase una que demuestra cuán poco helenista fué el traductor. Después de hablar del amor y de sus definiciones, dice textualmente: «*Me permetré una consideració. De l'Amor los grecs ne deien* Heros (1). Orasis, *que es un derivat seu* (sic), *significa* visió, *i* Orate, *visionari o trestocat; per aqueixa etimología (?) amor sería sinònim de bojería...*».

1877 Antonio Rubió y Lluch

Otro grupo de interesantes traducciones las debemos a nuestro eminente compañero doctor don Antonio Rubió y Lluch, eximio helenista que conoce profundamente la literatura y la historia de la Grecia antigua, de la medioeval y de la moderna.

El entusiasmo que Rubió ha sentido siempre por la literatura griega, que nosotros consideramos lógica consecuencia de su buen gusto y de sus facultades estéticas y que él, con laudable modestia, atribuye a los consejos de su fraternal amigo y condiscípulo Menéndez y Pelayo, comenzó a exteriorizarse en una traducción en lengua catalana, de seis anacreónticas, cuatro de ellas en el mismo número de versos que los respectivos originales, publicada el año 1877 en la revista *La Renaixensa* (2). Pero ya en aquella fecha había Rubió trasladado al catalán las 66 anacreónticas de la edición políglota de Monfalcon, el epitalamio de Estatocles y Mirila, y el fragmento auténtico *A la euga de Tracia;* interpretaciones inéditas aun las más de ellas, que constituyen verdaderos modelos de fidelidad a la letra, al espíritu, a la forma y hasta a la extensión de las composiciones originales, como las alemanas de

(1) La *h* debe de ser una errata, pues Ἔρως (Eros) tiene en griego espíritu suave.

(2) Estas anacreónticas fueron las tituladas *L'Amor mullat*, *A sa lira*, *A un vas de plata*, *A una nina*, *Diuen que per Cibeles* y *La Primavera*.

Voss y las francesas del Conde de Seguier. En algunas se corresponden los dos textos, griego y catalán, verso por verso y ritmo por ritmo ; de suerte, que si se compusiera música para las odas griegas, las mismas notas servirían muchas veces para los versos catalanes. Quizá se deba a esa excesiva fidelidad que no se hallen en todas las traducciones de Rubió las excelencias estéticas que tanto avaloran sus producciones originales. He aquí como traduce la oda LIV, que contiene uno de los fragmentos auténticos de Anacreonte :

Per què esquerpa'm fuges,
oh euga de Tracia,
i en mí fixes fera
t'ardenta mirada?
L'art tu creus que ignoro?
Veuràs com guiades
per mí abdúes brides
i ab frè subjectada
voltâ't faré dòcil
entorn a la valla.
Vui lliure pastures
pels prats gaia saltes :
un cavaller destre
que't meni, te manca.

Al año siguiente, o sea en 1878, aspiraba Rubió al grado de Doctor en Filosofía y Letras ; y para la Memoria reglamentaria — en la cual suele manifestarse la vocación del graduando, pues puede elegir un punto de cualquier asignatura — adoptaba el siguiente tema : *Estudio crítico-bibliográfico de Anacreonte y la colección anacreóntica y su influencia en la literatura antigua y moderna.* En este trabajo doctísimo se hallan traducidos en prosa castellana y generalmente con fidelidad, muchos fragmentos de las poesías auténticas de Anacreonte, algunas odas de la colección anacreóntica, el epigrama de Simónides en honor de Anacreonte

y una poesía de Atanasio Christópulos (1770-1847), llamado el moderno Anacreonte por sus contemporáneos.

Un año más tarde, Rubió dió a la estampa en *Lo Gay Saber* la traducción catalana en verso, ajustada al original, de las odas I y II de Safo (que luego ha vuelto a publicar, muy mejoradas, en la *Biblioteca de Autores griegos y latinos)*; y en 1880 la anacreóntica *A la cigala* en el *Calendari Català* para 1881.

Más importantes que las anteriores son, para nuestra historia, las traducciones hechas por Rubió del griego medioeval; pues, habiéndose consagrado al estudio de la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente, tan inspiradamente cantada por su ilustre padre (1), ha tenido que leer gran número de documentos griegos y buscar datos y noticias en los escritores bizantinos. De las historias de estos últimos ha traducido una multitud de fragmentos en los preciosos estudios que viene dedicando, hace ya más de un cuarto de siglo, a la historia de nuestra famosa expedición y larga dominación levantina. Quien lea las monografías tituladas *Estudio sobre los historiadores griegos acerca de las expediciones catalanas a Oriente* (2), *Breus observacions sugerides per la lectura d'un drama grec modern* (3), *Recuerdos y tradiciones de la expedición y dominación catalana, que se han conservado en*

---

(1) Joaquim Rubió i Ors: *Roudor de Llobregat, o sia Los catalans en Grecia*, poema en tres cants. — Premiado por la Real Academia de Buenas Letras, en el certamen de 1842, con el título de socio honorario y una gorra de terciopelo negro con una violeta de oro.

(2) *Revista de Ciencias históricas*, tomo III (1881).

(3) *La Veu del Montserrat*, año IV (1881); números de 10, 17 y 24 de diciembre. En el mes de noviembre del mismo año 1881 dió Rubió una conferencia en la Associació Catalanista d'excursions científiques sobre el tema: *Ultims treballs publicats a Grecia respecte de la famosa expedició de catalans i aragonesos.*

Grecia (1), *Nicéforo Gregoras y la expedición de los catalanes a Oriente* (2), *La expedición y dominación de los catalanes en Oriente juzgadas por los griegos* (3), *Los navarros en Grecia y el Ducado catalán de Atenas en la época de su invasión* (4), *De la época en que'ls catalans perderen Atenes* (5), *La lengua y la cultura catalanas en Grecia en el siglo XIV* (6), *Lo Ducat català d'Atenes en lo regnat de D. Joan I* (7), *Catalunya a Grecia* (8), *La població dels ducats catalans de Grecia* (9), etc., hallará a cada paso abundantes citas, fielmente interpretadas, de Pachymeres, de Gregoras, de Cantacuzeno, de Chalcondylas, de Phrantzés, de Theodulo Magister, de la Crónica de Galaxidi, del *Libro de la Conquista* o *Crònica mètrica de Morea*, de canciones populares, etc.; de las cuales las más largas e interesantes son las de Theodulo Magister sobre las crueldades cometidas en la Tracia por catalanes y turcos, y sobre el valor de nuestros almogávares, y la de Pachymeres (10) en que

(1) Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras el 12 y 21 de febrero y el 12 de marzo de 1883.

(2) *Museo Balear*, época II, tomo II (1885).

(3) *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras*, tomo IV (1887), páginas 76 y siguientes.

(4) *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras*, tomo IV (1887), páginas 223 y siguientes. — Esta monografía motivó una serie de artículos publicados en la Ἑβδομάς de Atenas por el distinguido escritor griego K. A. Christómanos (Véase: *Ilustració Catalana*, 1887, págs. 3 y 19, y unas notas insertas en el *Boletín de la Sociedad histórica y etnológica de Grecia*).

(5) *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, año II (1892), números 5 y 6.

(6) *Homenaje al señor Menéndez y Pelayo en el vigésimo año de su profesorado*. Madrid, 1889. — Fué traducido al griego por G. Maurakis (Ἁρμονία, Atenas, números 6 y 7 de junio de 1899).

(7) *Revista de Catalunya*, any I (1896), número 2. — Es la versión catalana de una interesante Memoria que leyó su autor el año 1892 ante la Real Academia de la Historia.

(8) *Biblioteca popular de l'Avenç*, 1906.

(9) *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, tomo IV (1908), página 489.

(10) Pachymeres (1242-1310) escribió una *Historia bizantina*, y de ella tradujo Rubió diferentes párrafos que tratan respectivamente de la manera

se nos refiere la muerte heroica de los 60 catalanes que quedaron prisioneros en Andrinópolis. Dice así el párrafo referente a los almogávares :

...Háceles invencibles su solo aspecto y con sus propios cuerpos confirman las mutilaciones de la hidra. Pues ni éstas ni la privación de miembros contiene sus ímpetus, sino que aunque les cortes una mano, con la que les queda pelean ; si las dos, combaten con los pies, no sintiendo la falta de los miembros, sino el no poder usar de su destreza, e imitando los ejemplos de Cynegiro y de Calímaco, cuando asaeteado éste por los medos, quedó de pie aun después de muerto, cual si fuese inmortal, y cuando perdió aquél manos y cabeza al querer detener una galera de los persas. Por tal modo tienen a mengua no morir en el combate, y salir con el cuerpo ileso del choque de las armas, que muchas veces en tal caso a modo de ultraje se lo echan en cara unos a otros. Todo lo recorren en su impetuoso furor, sin que nada baste a contenerlos, y con universal consternación se precipitan todos a una sola voz, talan, destruyen, destrozan, incendian, hacen a unos esclavos, a otros quitan la vida y levantan tales montones de cadáveres, que nada son en comparación de ellos los de los corcireos que los llevaban en carros, como refiere Tucídides...

Las traducciones del griego moderno las comenzó Rubió con la de la primorosa anacreóntica de Atanasio Christópulos Μιὰν ὁ Ἔρωτας μικρήν, que es una imitación de la del Amor y la abeja, y está escrita en la lengua del pueblo y según las reglas de la prosodia moderna :

El Amor tenía una pequeña flecha amarga, embotada en su carcaj: la saca suavemente, la toma y comienza a frotarla en una piedra.

---

de escribir la historia, de la imparcialidad del autor, de la llegada de los catalanes a Constantinopla, de su proceder, de la conducta del Patriarca mientras eran degollados los catalanes en la misma capital, del aprecio del valor de los catalanes por Andrónico, del terror de los griegos al saber que Rocafort se dirigía a Constantinopla, de la muerte de sesenta catalanes que quedaron prisioneros en Andrinópolis, etc.

Frotaba, frotaba con mucho brío, cuando de pronto la flecha se desliza de la piedra, y por mala suerte le alcanza y le hiere en medio, en medio de la uña del dedo.

Oh! mal haya mi suerte! exclama. Y en seguida lleva su dedo a la boca, lo muerde, lo sopla y, rabiando por causa de la herida, exhala gritos de dolor.

Le oye su madre, y se golpea su delicado pecho, ¿qué es lo que tiene mi hijo? exclama. ¿Qué significan estos quejidos? ¿Qué es lo que a la luz de mis ojos le duele? ¿Qué es lo que hace sufrir a mi niño?

¡Ay! ¡mi dulce madre! replica. Una dañina flecha mía me ha picado (¡ojalá se rompiera!) y su picadura me quema cual fuego, y... y... y... sin duda me matará.

Sonrióse entonces la madre y le dijo : ve ahí y aprende bien, mi hijo, cuán grande, cuán mala, amarga y dolorosa es la herida que causan tus flechas.

Pero tan pronto como Rubió hizo objeto preferente de sus estudios la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente, comprendió que, como dice Polibio, el historiador ha de conocer las ciudades, comarcas, ríos y puertos, y en general las particularidades de la tierra y del mar, pues el que ignora la geografía incurrirá en falsedad involuntariamente ; y formó el propósito de recorrer las regiones que fueron ducados de Atenas y de Neopatria. Desde entonces se dedicó a traducir ora cuanto se refería a la expedición, como Οἱ Καταλάνοι ἐν τῇ Ἀνατολῇ *(Los Catalanes en Oriente)*, obra histórica de Epaminondas Stamatiadis (versión todavía inédita) (1) y algunos fragmentos del drama de Spiridión Lambros *Lo darrer comte de Salona* (2) y de otras pro-

---

(1) Véase la traducción castellana del capítulo VI, en que se describe la venganza catalana, y del IX, sobre la fama de los catalanes en Grecia, en las *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras*, 1887, pág. 13 y 14.

(2) Véase la traducción castellana de parte del prólogo y de varios de los fragmentos de las escenas 1.ª y 5.ª del acto II, de la escena 4.ª del acto III y de la escena última del acto V, en las citadas *Memorias*, 1887, págs. 24 a 28, 89 y 91.

ducciones de Sathas (1), de Koutoubali (2), y de Politis (3) ; ora composiciones puramente literarias como el *Lukis Laras*, de Demetrio Bikelas (4), la mejor de las novelas griegas contemporáneas, que no ha perdido en la traducción ni la frescura, ni el aire popular, ni la graciosa *naïveté* del original, seis *Novelas griegas* de diferentes autores (5), y las estrofas I-IV del himno nacional de la Grecia moderna, compuesto por Solomos en 1823, que se trasladan con gran fidelidad y conservando el movimiento rítmico de los versos griegos :

Himne a la Llibertat

Jo't conec pel tall terrible
de ta espasa triomfadora,
jo't conec pel dur esguard
amb que't fas del mon senyora.
Amb òssos sagrats nodrida
de grecs morts en los combats,
com abans forta t'alçares :
salve, salve, oh llibertat.

---

(1) Véase la traducción castellana de un fragmento en el cual se ponderan las crueldades cometidas por los cristianos españoles en Grecia, en las susodichas *Memorias*, 1887, pág. 88.

(2) Véase la traducción castellana de unas líneas del prólogo en *El señor del Olimpo, Juan el catalán*, en las referidas *Memorias*, 1887, pág. 29.

(3) Véase la traducción de la obra *Estudi sobre la vida dels moderns grecs*, y de dos párrafos de una carta sobre el odio a los catalanes en Atenas, Mesenia y Laconia, en las citadas *Memorias*, 1887, págs. 14 a 17.

(4) *Lo Gay Saber*, números de desde el de 15 de noviembre de 1881 al de 15 de agosto de 1882. La traducción va precedida de interesantes *Observaciones sobre la moderna novela griega* y mereció estas palabras de Bikelas, tan halagüeñas para el traductor como para todos los catalanes : « Mucho me place la traducción a la lengua catalana del *Lukis Laras*. Asi se renuevan, después de tantos siglos, las relaciones entre Grecia y Cataluña, pero en más pacíficas y venturosas circunstancias ».

(5) *Novelas griegas*, traducidas directamente del original por A. R. Ll.— Barcelona, Duran y Compañía, editores, [illegible]. Va encabezado el libro con una *Advertencia preliminar sobre el helenismo en España y la novela en Grecia*, y comprende las novelas siguientes : *La expiación de mi madre*, de Vizyenos ; *En casa del oculista* y *Un recuerdo*, de Bikelas ; *La mujer del ciego Kostas*, de [illegible] ; *La destrucción de un molino*, de Palamas, y *El bordado de* [illegible], de Drosinis.

Lluny, allà lluny tu vivíes
amb dol i vergonya al front,
i una veu sols esperaves
que't digués « vina de nou ».
Mes ai! que aquell jorn trigava ;
muts i tristos jeien tots ;
ensopits per l'esclavatge
baix les ombres del temor (1).

ora varias comunicaciones que en 1897 mediaron entre las fuerzas vivas catalanas y las autoridades griegas, con motivo de la manifestación de simpatía realizada en nuestra ciudad cuando la isla de Creta quiso librarse de la dominación turca y juntarse con los griegos ya redimidos. Esos documentos y especialmente el *Missatge a S. M. Jordi I, rei dels Hel-lens* (2) prueban que nuestro querido amigo y compañero posee de tal suerte el griego actual, que lo habla y escribe con maravillosa corrección y elegancia; que, como dijo el cónsul señor Muzzópulo aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen para mostrar sus sentimientos filohelé-

(1) *La Veu de Catalunya*, año VII (1897), pág. 91.

(2) En este *Missatge*, del cual se hizo tirada a parte, hay un párrafo notabilísimo que habla de las relaciones mantenidas entre Grecia y Cataluña, y demuestra la simpatía de nuestra región a la patria de los héroes y las Musas. Dice así : « *Lo poble català va rebre dels hel-lens l'iniciació en la cultura : per ells va existir Empuries, primer centre d'atracció que ha tingut la raça catalana, prou poderós per a sometre a la seva influencia les regions més allunyades del nostre territori nacional. Però encara que no'ns unissin lligams d'amistat i de parentíu ; encara que no corregués per nostres venes sang de la que'ns dugueren vostres mercaders, ni'n restés gens en les vostres de la dels nostres almogàvars ; encara que no guardèssim en la llengua catalana les paraules que la vostra va deixar-hi quan feia de mestra de les nacions ; encara que Catalunya no us hagués enviat, per a mantenir l'integritat de l'imperi grec, los mateixos guerrers que havíen acabat la empresa de la nostra independencia ; encara que'ns oblidessim de la sang catalana vessada a Bizanci quan los turcs varen assaltar-la; encara que'ns recordessim no més de les estones que'ns hem tingut odi i en que han caigut abraonats grecs i catalans en los camps de batalla, us enviaríem també los catalans d'avui lo testimoni de la nostra admiració, i aplaudiríem amb tota l'ànima vostra justíssima i heroica iniciativa a favor dels grecs de Creta* ».

nicos; y que, como hizo notar la Dirección de la importante revista griega Ἑστία (1), es un erudito que conoce a fondo todo lo de Grecia, ocupa un lugar eminente entre cuantos trabajan por divulgar la literatura griega moderna, y se ha hecho acreedor a la estimación y a la gratitud de todos los griegos.

1878 Anónimo En la revista *Lo Gay Saber*, tantas veces citada, se publicó una traducción catalana de la *Batracomiomaquia*, parodia atribuída equivocadamente a Homero. La traducción es indirecta y, además, en prosa incorrectísima. Estuvo, pues, muy discreto el intérprete al ocultar su nombre, conociendo sin duda que no le inmortalizaría la labor que daba al público.

1878 Enrique Franco El laborioso escritor barcelonés Enrique Franco, dió a la estampa en *Lo Gay Saber* cuatro traducciones de obras griegas: el año 1878 el *Edip Rei*, de Sófocles, y la *Apología de Sócrates*, que figura entre las obras de Jenofonte; el año 1880 la *Ifigenia a Tàuride*, de Eurípides; y el año 1882, los *Cavallers*, de Aristófanes.

En la traducción del *Edip Rei*, Franco, que no poseía el griego, fué ayudado por Manuel Morros, doctor en Filosofía y Letras; y puede adivinarse fácilmente la parte que en aquella tuvo cada traductor. La primera versión fué calcada por Franco sobre la literal francesa; el doctor Morros debió de corregir unas cuantas frases que aparecen traducidas más fielmente; y algún pasaje, interpretado por el primero, le pasó sin duda por alto al traductor helenista, pues contiene

(1) Ὁ κ. Ἀντώνιος Ῥουβιὸ ἡ Λλοὺχ... εἶναι λόγιος ἱσπανὸς ἑλληνομαθέστατος... Οὕτως ἐργαζόμενος ὁ ἱσπανὸς λόγιος δικαιοῦται νὰ καταλάβῃ ἐπίσημον θέσιν εἰς τὸν ὅμιλον τῶν ὑπὲρ τῆς διαδόσεως τῶν συγχρόνων προϊόντων τοῦ ἑλληνικοῦ πνεύματος ἀνενδότως ἐργαζομένων ἀνὰ τὴν ὑφήλιον ξένων, καὶ προσεκτήσατο βεβαίως ἀμέριστον τὴν ἀγάπην καὶ τὴν εὐγνωμοσύνην τοῦ Πανελληνίου. Σ. τ. Δ. (Ἑστία 1893, num. 25 (pág. 385).

tantas y tales infidelidades, que es un verdadero modelo de como no deben hacerse las traducciones. Así está tomada directamente del francés la interpretación de los versos 22-24 : *puix Thebes, tu clarament ho veus, havent sigut tant de temps combatuda per l'oratge, debades intenta lliurar lo seu cap de lo mar de sang en que està afogada* (versión francesa de M. Bellaguet : *Thébes, tu le vois toi-même, trop longtemps battue per l'orage, ne peut lever la tête au milieu d'une mer de sang où elle est plongée* (1). Pero donde Franco estuvo peor fué al trasladar a nuestra lengua materna los versos 205-212. Según el intérprete, afirma Edipo que *fa sols un moment* (sic) *que's conta entre'l nombre de ciutadans* cuando el tiempo transcurrido le había permitido tener de su madre y esposa Yocasta dos hijos y dos hijas ; le atribuye la frase *sols tinc que dir-vos que me'n aniré* y si el lector cuenta con la paciencia necesaria para seguir leyendo, pronto sabrá que a Edipo no se le había ocurrido salir de Tebas ; habla de los *habitants de Cadmo,* como si este nombre fuese el de una ciudad, etc., etc. He aquí el texto de Franco : comparadlo con el original o con cualquiera traducción y os lamentaréis conmigo de que los escritores satíricos no se dediquen a cotejar las traducciones con las obras de que pretenden serlo. Dice así :

Vosaltres haveu fet un vot, i l'objecte d'aquest que es lo de cercar un remei i un alivi a vostres mals, lo podreu obtenir com vullau escoltar los meus consells i fer lo que exigeix la naturalesa de la plaga. En quant a mi, estrany com só a lo que s'ha dit de Laius i a n'el crim, sols tinc que dir-vos que me'n aniré ; però com que adelantaría molt poc en les meves investigacions si abans no obtingués quelcun (sic) indici, puix fa sols un moment

(1) Versión literal del griego : « Pues la ciudad, como lo ves tú mismo, se halla ya muy agitada y no es capaz de levantar la cabeza de las profundidades de esta oleada de sangre ».

que'm conto en lo nombre dels ciutadans, escolteu lo que mano a tots vosaltres, habitants de Cadmo...

La *Apología de Sócrates* la tradujo Franco, al pie de la letra, de la versión castellana del doctor González Garbín, tomándole además todas las notas; como puede verse leyendo las dos versiones:

Transmitir a la posteridad la conducta del célebre Sócrates cuando fué citado ante el Jurado, y decir las determinaciones que tomó respectivamente a su defensa y a su muerte, paréceme en verdad un digno asunto. Otros han escrito también sobre lo mismo, y todos convienen en la sublime dignidad de su lenguaje. Es, pues, una realidad que Sócrates en aquellas circunstancias habló con magnificencia...

Transmetre a la posteritat la conducta del cèlebre Sòcrates quan fou citat davant lo Jurat i dir les determinacions que va pendre respectivament a sa defensa i a sa mort, me semblen per cert un digne assumpte. Altres han escrit també sobre lo mateix, i tots convenen en la suprema dignitat del seu llenguatge. Es, doncs, una realitat que Sòcrates en aquelles circumstancies va enraonar amb magnificencia...

Las traducciones de *Ifigenia a Tàuride* y de los *Cavallers* están hechas sobre una versión francesa la primera, y sobre una versión francesa y la castellana de Baraibar, la segunda.

Que la *Ifigenia* está traducida por tabla, *directamente del francés*, lo conocerá cualquiera por la construcción galicana del texto catalán, por la inexacta transcripción de algunos nombres propios como el de Ἀτρεύς (Atreo) por *Atrea* (francés *Atrée*); por una nota en que se nos habla de *Les Grenouilles* (1) como si esta palabra fuese un nombre propio y no significara las *Ranas* (Βάτραχοι, título de una comedia de Aristófanes), por el galicismo cometido en otra, al llamar *pretesa* (francés *prêtresse*) a la sacerdotisa, etc.

(1) «Aquest començament — diu Franco — està citat en *Les Grenouilles* d'Aristófanes, vers 1232». — *Lo Gay Saber*, 1880.

Y, finalmente, que en los *Cavallers* Franco siguió muchas veces la versión castellana de Baraibar lo demuestran la mayoría de las notas y muchos pasajes de la traducción como el que da comienzo a la parábasis.

1879 C. Barallat y Folguera En *Lo Gay Saber* se publicó *La pastora i l'anyell (poesía grega)*, traducida al catalán y en verso por el celebrado escritor Barallat y Folguera (1). No hemos visto el texto original de esta poesía.

1879 Conrado Roure y Bofill El ilustre jurisconsulto y benemérito escritor Conrado Roure, nos dió una traducción en prosa catalana de la *Ilíada*, de Homero, en el folletín del *Diari Català*, habiendo hecho una tirada aparte de treinta ejemplares.

La traducción no es directa del griego, pues Roure sigue casi siempre la versión francesa de P. Giguet. Los nombres propios aparecen generalmente en su forma latina, ora con terminación castellana (*Homero*, *Marte*, *Patroclo*, *Peleo*, *Tideo*, *Apolo*, *Olimpo*, etc.), ora con la que corresponde al catalán (*Príam*, *Mercuri*, etc.), ora con la que tienen en el nominativo griego (*Danaos*, etc.). Del lenguaje y estilo del traductor nada he de decir, porque son muy conocidas las cualidades que tanto le distinguen.

1879 V. A. En las páginas del *Diari Català* (2) apareció una interpretación catalana de los capítulos VIII-XIII del libro I de Herodoto, en los cuales se refiere el trágico fin de Candaules, rey de Lidia, por haber permitido que Giges — que fué luego su matador y le sucedió en el trono — viese desnuda a la reina. Esta traducción, firmada con las iniciales V. A. (¿Valentín

(1) *Lo Gay Saber*, Época II, año II, núm. 14 (15 de julio de 1879).

(2) *Diari Català*, año I, número 155, de 30 de octubre de 1879 (páginas 537 y 538).

Almirall?) nos parece indirecta; pero, salvando ciertas omisiones y adiciones y algunas frases que no responden exactamente a las de Herodoto, nos da casi íntegro el significado del original.

1879 Pablo Bertrán y Bros

Entre los poetas catalanes que en el siglo pasado quisieron divulgar la literatura helénica, ocupa lugar preferente Pablo Bertrán y Bros, que siguió los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras en esta Universidad literaria y fué poeta elegante, folklorista entusiasta y traductor benemérito de poesías clásicas. Como poeta y como folklorista ha sido siempre Bertrán justamente apreciado; como traductor, es casi desconocido por haber quedado inédita su labor, salvo la traducción poética de un epigrama de Juliano que en 1887 vió la luz en la *Ilustració Catalana.* Pero, merced a la galantería del ilustre director de la *Nova Biblioteca Catalana*, don Ramón Miquel y Planas, que poseía los originales, puedo ofreceros las primicias de estas traducciones hechas por un poeta que así recogía los latidos del alma popular como se deleitaba con la euritmia exquisita de las producciones helénicas.

El sueño dorado de Bertrán y Bros era traducir la *Odisea*, que a su parecer era el más grande de los poemas homéricos; y se ensayaba, como dice el autor de su necrología, *posant en nostra llengua poesies i poemets de menys embranzida* (1). Mas, la *Odisea* aguarda aún que un helenista le dé carta de naturaleza en Cataluña, donde pronto se haría popular dados los elementos que de este poema han pasado a nuestro folklore (2); y Bertrán sólo nos dejó la traducción

(1) JOSEPH FRANQUESA I GOMIS. — *Necrologia de don Pau Bertrán i Bros, llegida a la Lliga de Catalunya en la vetllada de 31 de març de 1891.* — *Ilustració Catalana*, any XII (1891), pág. 106.

(2) Véase el folleto *Ulisses i Polifem en la rondallística catalana*, por la señorita MERCEDES VENTOSA. Barcelona, L'Avenç, 1910.

de las odas I y II y otras poesías de Safo; de la oda *A la Força*, de tres epigramas y de tres fragmentos de *La Filosa*, de Erina; de la *Cançó d'Harmodi*, de Calístrato; de un escolio de Crates; de un epigrama en elogio de las nueve poetisas griegas, de Antípatro; del poema *Hero i Leandre*, de Museo y de un epigrama de Juliano.

Para las composiciones de Safo, Bertrán adoptó el texto de Boissonade (1), y no hemos de olvidarlo para que no parezcan mal interpretados algunos versos, como los de la estrofa quinta de la oda primera. De estas traducciones, la de la oda II, que contiene una realísima pintura de los efectos físicos de la pasión amorosa, es a nuestro juicio muy superior, por su gran fidelidad y por conservar el aire del original, a la de los fragmentos y aun a la de la oda I, uno de los himnos κλητικοί, con los cuales se imploraba el auxilio de alguna deidad. Bertrán y Bros que, con suma elegancia supo hermanar la inspiración amorosa con el ambiente rural, había de sentirse conmovido al leer esta célebre oda que fué imitada por Teócrito, vertida al latín por Catulo, considerada por Plutarco como la descripción más viva del amor, citada como modelo por el autor del tratado *De lo sublime*, puesta por Racine en boca de Fedra, traducida por Boileau y por Phillips, y parafraseada por Quintana en una de sus pindáricas (2), como si ya no cupiese mayor perfección en el arte de describir un amor violento y profundo:

---

(1) *Lyrici Graeci*, curante Jo. Fr. Boissonade. — Parisiis, 1825.

(2) Es la que empieza con los siguientes versos:

> ¡Feliz aquél que junto a ti suspira,
> que el dulce néctar de tu risa bebe,
> que a demandarte compasión se atreve
> y blandamente palpitar te mira.

A la dona amada

Talment igual a les deitats me sembla
l'home que a seure tu per tu se't posa
mentre aqueix teu xerrotejar dolcíssim
frec d'alè escolta;
Mentre li esclata son xamós somriure
que'l cor a dintre de mon sí esvalota
puix que tant tost jo me'n adono, a l'acte
tota s'estronca.
Que àdhuc la llengua se m'asseu i un tenue
foc serpenteja per mon cos de sobte
re mos ulls veuen i mes dos orelles
xiulen axordes.
Fret suor m'aixopa i tremolor m'agafa,
tota jo torn més que un herbei verdosa,
fins sembla i tot sense respir que'm falte
poc d'ésser morta.
Mes tot ho afront, ja que mesquina...

Tan interesantes como las traducciones de Safo, son las de Erina, no sólo por su fidelidad, sino también porque demuestran que Bertrán y Bros procuraba escoger los metros que más se pareciesen a los de la poetisa. Así los hexámetros de la *Filosa* los traduce valiéndose de alejandrinos o de versos de 16 sílabas; para los epigramas, escritos en dísticos, adopta el hendecasílabo en los epigramas I y II y lo usa alternado con el alejandrino en el III, para imitar la sucesión de hexámetros y pentámetros; y no hay que decir que la oda *A la Força* la traslada en estrofas sáficas, o sea en la misma forma métrica del original.

A la deessa de la força o a Roma

Salut, oh Força, descendenta d'Ares
tu, d'àurea mitra lluitadora reina,
que a sobre terra en ferm Olimp habites
sempre inviolable.

Sola a tu han dat les venerables Moires
gloria real de perdurable sava,
per a que ab briu senyorial de mena
manes tu i fora.
Sota'l jou fermes de vencims fortíssims
pits de la terra i de la mar lluentosa
tu les ciutats del gentinam governes
ben confiada.
Mentre'l temps ràpid tot arreu ho escampa
ça i enllà duent-se'n la mundana vida,
sols el vent que infla a ton poder les veles
mai per tu's muda.
Doncs que entre totes sola tu al sí coves
mascles fortíssims, lluitadors, altívols,
com fruit d'espigues abundós Demeter
lleva pels homes.

Fragments de la Ἠλακάτη (la Filosa)

I

Peix nàutil, tu que dus — als nàuxers bona vía
mena en popa'l vaixell — de ma estimada amiga.

II

Cabell blanc, si no calvesa, — flor de l'home a la vellesa.

III

Arreu s'esvaneix lo brúit — en passant la mar d'Aída
silenci i fora entre'ls morts; — això al punt que l'ombra'ns fibla.

Epigrama III

A Baucis de Mitilene, morta poc ans de casars-se

Só de la verge Baucis. Qui vinga a ma greu tomba
a Aída de baix terra diga pu :
« bé ets envejosa Aída ». L'ornatge meu ja esbomba
al curiós, de Baucis lo cas cru.
Ab les mateixes teies que l'Himeneu va encendre
son parent a la verge cremà al flam,
i tu, Himeneu, mudares de bodes lo cant tendre
en llastimós i funerari clam.

Las traducciones de la canción de Harmodio, del escolio de Crates y de los epigramas de Antípatro y Juliano son las de menos valor entre las que debemos a Bertrán y Bros. Quizá la primera nos parecería más aceptable, si no la comparásemos con la magnífica de Maragall. El escolio es corto (cuatro versos), y no se distingue por ninguna cualidad. Los epigramas de Antípatro y de Juliano son amplificados, hasta el punto de poderse considerar como paráfrasis de sus respectivos originales (1).

Mayor importancia tiene la versión de *Hero i Leandre*, que Bertrán no publicó porque tenía que corregirla *de cap a cap*, como dice una nota del manuscrito, a pesar de que Menéndez y Pelayo le aconsejaba que la imprimiese, y que recientemente ha dado a luz el Institut de la Llengua Catalana, juntamente con la de Pellicer y Pagés, para honrar la memoria de ambos humanistas.

La interpretación del poema es, si no exactísima, casi literal y para que lo fuese en mayor grado permitióse Bertrán la formación de algunos compuestos como *Domahotot*, *forti-sonant* y *patgi-bodaire* como equivalentes de las palabras griegas πανδαμάτωρ, βαρύγδουπος y θαλαμηπόλος ; procedimiento que revela la intención de conservar no sólo el significado sino hasta la forma concisa del original. A ese entusiasmo por la literalidad, débese sin duda la dureza de forma que se nota en la traducción y que reconoce un crítico tan competente y tan amigo de Bertrán como el doctor Franquesa y Gomis ; pero ha de recordarse que el traductor no daba su obra como definitiva y que le faltó tiempo para mejorarla.

Es modelo de fidelidad, si exceptuamos una o dos

(1) Hállanse éstos en la *Antología griega*, libro IX, 26 y VII, 388.

palabras, la traducción de los cuatro hexámetros con que comienza el poema:

Canta, oh deessa, el llum presenciaire
d'amors secrets i el que de nit passava
la mar, nedant, per enllaçar-se en bodes
tant amagades, que l'Aurora pura
no pogué veure mai, i Abido i Sesto
on Hero, en alta nit s'emmaridava.

y si bien algunos versos no responden tan exactamente a los originales, ni se les puede presentar como ejemplos de hendecasílabos libres, como cuando dice:

Ella, aixís ell trigant, amb ulls vetllaires
brollant s'estava basquejoses llàgrimes

y en otros se hallan defectos como el abuso de los substantivos en *-aire*, por más que esta terminación sea genuinamente catalana (1); o como el de atribuir a algunos nombres un significado distinto del que suelen tener, como ocurre con *pexívol* por abundante en peces; puede afirmarse que esta traducción de Bertrán y Bros es una de las que revelan mayor conocimiento del texto original y mayor honradez literaria en el intérprete, que se esfuerza en buscar las palabras y frases que más se corresponden con las del autor.

1880
Joaquín
Olivó

Con el título de *Garlanda de roses*, el escritor Joaquín Olivó coleccionó quince poesías de diferentes autores, dedicadas a la rosa, las tradujo al catalán y las dió a conocer en la velada que la Associació catala-

(1) Diez y siete substantivos en *-aire* se usan en la traducción; y si algunos son naturales y propios como *bescantaire*, los más son inusitados e innecesarios, como, por ejemplo, *onaire* (que tiene olas), *volaire* (que vuela), *brillaire* (que brilla), *enllaçaire*, *patgi-bodaire* (que es paje de boda), etc.

nista d'Excursions científiques hubo de celebrar el día de San Jorge de 1880, publicándolas luego en la revista *La Renaixensa* (1).

Dan comienzo a la susodicha colección tres composiciones de origen griego que llevan los siguientes epígrafes : *A la Rosa (traducció de la oda V d'Anacreont), Amb igual tema (traducció de la oda 51—M. V. 53 i 54 del meteix), La Rosa (traducció d'un fragment de Safo).* Las dos anacreónticas corresponden a las 42 y 53 de la colección de Bergk y más que traducciones son verdaderas perífrasis del original.

1880 Gaspar Sentiñón

El erudito políglota Gaspar Sentiñón publicó en 1880 (2) la versión castellana de la *Carta al rey Andrónico el Paleólogo*, o sea la *Apología de Jandrinos* del célebre Thomas Magister (Theodulos), para prestar un buen servicio a la historia de Aragón y satisfacer la curiosidad de los que, no siendo helenistas, lean la biografía de Muntaner en la colección de Buchón, pues hallarán transcripta la carta, sin que la acompañe interpretación alguna. Como este documento tiene más valor histórico que literario, creemos que Sentiñón estuvo acertado al darnos una versión directa, literalísima, que comienza con las siguientes palabras :

El que Jandrinos haya sido calumniado por algunos, oh Rey, no es cosa de extrañar, sino el que haya quien se atreva a esto, gobernando tú. Pues aunque aquél no merece su desgracia, ésta no es tanta que pueda presentarse como ejemplo (extraordinario) ni que no tenga quien se consuele de haber padecido lo mismo. Mas, si hay acaso quien, temiendo hablar, le sabe mal que no le hayan vilipendiado más, así se aliente, para que juzgando tú,

(1) *La Renaixensa*, año X (1880), tomo I, pags. 547-549 (numero de 30 de junio). La oda *A la Rosa* se publicó nuevamente, sin expresar que fuera traducción, en *La Renaixensa*, año XXII (1892), pág. 271

(2) *Revista de Ciencias históricas*, año 1880 (pags. 61-71)

aquél resulte más lucido y más grande. Tú empero con el que lo verdadero es seguro, y que todos sabemos eres enemigo de los malos y de los que en sus discursos se apartan de lo bueno y justo, no harías bien en pasar por alto aquellas cosas que ante todo convendría mirar y considerar como calamidades públicas por sí solas, como en verdad son ; pues no está bien que contra los enemigos de fuera hagamos todo para defendernos, como reunir ejércitos y usar de las armas y juntar las fuerzas, si contra los que en medio de la ciudad hacen cosas más funestas, como es el enemistar los propios unos con otros, no se cree necesario tomar medidas, cuando deberíamos odiarlos de modo que más que a aquellos los vigiláramos. Lo procedente era, pues, oh Rey, que se honrara a este Jandrinos, que se considerara que todos le alaban y hablan en su favor y contra ti, diciendo que es un hombre dignísimo por su inteligencia y acierto, y poderoso en las guerras, cosas que tú te sabes mejor que todos...

1880 José de Lasarte

El conocido literato don José de Lasarte trasladó al catalán en 1880 la tragedia de Sófocles titulada *Ayax* hasta el verso 864 ; y posteriormente los aplaudidos autores dramáticos D. y V. Corominas y Prats completaron dicha traducción, la adaptaron a la escena moderna y la hicieron representar en el Palau de la Música Catalana, la noche del 20 de abril de 1913. La traducción de Lasarte, todavía inédita, es versificada y tan libre que se la puede considerar como una verdadera refundición de la obra de Sófocles.

1881 José de Letamendi

El gran polígrafo catalán doctor José de Letamendi compuso en 1881 unos *Elementos de Lexicología griega con aplicación al tecnicismo médico*, para que los médicos aprendiesen científicamente el tecnicismo de su Facultad ; y en un cuadro puso un fragmento del tratado *De Gimnástica* de Filóstrato, con dos transcripciones en letras latinas, una versión literal del doctor Balari y una traducción literaria que hizo el propio Letamendi y comienza de este modo :

FILÓSTRATO

Tratado de Gimnástica

Consideremos del dominio de la ciencia aquellas cosas tales en verdad, como filosofar y hablar con arte, lo propio que ocuparse de Poética, de Música, de Geometría, y, por Júpiter, de Astronomía, mediante que no sea por su lado fútil ; y asimismo admitamos como ciencia la dirección de una expedición militar, y aún otras determinadas cosas, como la Medicina toda, la Pintura, la Estatuaria, la Ornamentación, y el Cincelado en piedra y hierro. Concédase en buen hora a las industrias aquel tanto de arte que es indispensable para labrar adecuadamente algún instrumento o utensilio ; mas sea reservado el nombre de ciencia para solas aquellas cosas antes mencionadas. Exceptuaré también el arte del piloto de entre los oficios, puesto que se ocupa del conocimiento de los astros, de los vientos y de las cosas ocultas. Todas éstas que acabo de consignar serán más adelante manifestadas ; pero respecto de la Gimnástica, digamos que es una ciencia que no le cede a ningún arte, pues que de ella han sido compuestos tratados para los que pretenden ejercitarla ;...

1882 Luis Sagnier y Nadal

El distinguido escritor Luis Sagnier y Nadal dió a la estampa, en 1882, la traducción castellana del *Lukis Laras*, de Demetrio Bikelas (1) ; precisamente cuando Rubió y Lluch publicaba la versión catalana en la revista *Lo Gay Saber*. Así, pues, las dos traducciones españolas de la obra maestra de Bikelas, hechas directamente del original, se deben a dos eximios helenistas de Cataluña.

La traducción de Sagnier, precedida de un prólogo sobre la novela en la Grecia contemporánea y especialmente sobre las producciones de Bikelas y acompañada de interesantes notas, tiene una elegancia sobria que se compadece muy bien con el carácter de la obra

(1) Lukis Laras : *Autobiografía de un anciano de Chío*, novela original de D. Bikelas, traducida del griego moderno por L. S. y N. — Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1882.

traducida. Quizás algunos párrafos hubieran podido ser interpretados de una manera más literal, más fiel; pero casi siempre la traslación es exacta, muy atada a la letra y respetuosa con los pensamientos del original. He aquí la traducción de las últimas páginas del capítulo II, donde se nos describe el protagonista y nos cuenta cómo se le despertó el sentimiento patriótico :

Físicamente, querido lector, es una dura verdad que soy muy bajito y que nunca he conseguido olvidar, delante de hombres o de mujeres, lo pequeñísimo de mi estatura ; ya que si lo olvido, creo que precisamente los demás lo reparan. Hasta hoy mismo, en que apreciado por mis conciudadanos a menudo ocupo la presidencia en sus reuniones, gracias únicamente a mi avanzada edad o bien a sus benévolas disposiciones para conmigo; en tales ocasiones, lo reconozco, no puedo refrenar mi timidez que es un sentimiento producido en mí por mi pequeña talla. Y ahora a lo menos estoy sano ; pero hasta que llegué a la edad viril, lo enfermizo de mi constitución hacía aún más débil mi cuerpo. No se educaban los hijos entonces como hoy día. Ni en la escuela, ni luego después tuve ocasión de hacer gimnástica, porque los padres ni conocían ni apreciaban la necesidad del desarrollo corporal de sus hijos. Así me dejaron pequeño y endeble de cuerpo. En la escuela del Pappa Floutis era el juguete de mis compañeros y en Esmirna dentro del khan era conocido con el nombre de Microlukis, y así el menosprecio de los demás, obrando en la apreciación que hacía yo de mí mismo, no pudo ayudar mucho al desarrollo de mis aficiones guerreras... Mi mundo era el khan y mi patriotismo el balance. Fué preciso que me arrollase la desgracia y que viese la catástrofe, que presenciase los tormentos a mi alrededor, que oyese los dolores de parto de la Grecia regenerada, que contemplase de muy cerca el sacrificio y que apreciase los altos móviles de los hijos que peleaban por ella, para que mi alma abriera al fin los ojos a la luz y se encendiera en ella el oculto fuego del patriotismo ; y entonces tuve sed de saber, pude conocer el mundo y acabé de hacerme hombre... aunque con todo esto, hombre chiquito al fin y al cabo.

1884 Clemente Cortejón y Lucas

Entre las traducciones de Esopo, hechas directamente del griego en prosa castellana, se destaca por su fidelidad y su hermoso lenguaje la publicada en un libro de lectura que se dió a la estampa en 1884 con el título de *Fábulas de Esopo, Fedro, Samaniego e Iriarte, traducidas las de los dos primeros y coleccionadas las de los segundos por Clemente Cortejón, presbítero, Catedrático numerario en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Barcelona.*

Las fábulas de Esopo comprendidas en este libro son en número de 97, y su acabadísima traducción se debe a dos intérpretes. Como se advierte en el prefacio, la traducción de la mayoría de las fábulas es la del célebre humanista Pedro Simón Abril (1), modernizada en algunas palabras y frases arcaicas, y arreglada, mediante el cambio de alguna expresión, para los niños a quienes va destinada la obra. Pero las demás fábulas fueron traducidas del griego por Cortejón, y su trabajo no desmerece junto al de Simón Abril : con igual cuidado, con la misma inteligencia del texto original, con idéntico amor a las palabras y a las construcciones más castizas de la lengua castellana hicieron sus respectivas versiones el antiguo humanista y nuestro queridísimo catedrático de Literatura, quien suspendió por breves momentos sus profundos estudios sobre Cervantes para ofrecer a los niños de la escuela, el collar de perlas de las fábulas de Esopo.

He aquí una de las fábulas modernizadas, tal como aparece en el libro de Simón Abril y en el de Cortejón :

Las moscas

Habiéndose derramado un poco de miel en una despensa,	Habiéndose derramado en una despensa un poco de miel,

(1) *Aesopi fabulae latine atque hispane scriptae.* Interprete Petro Simonio Aprilio. — Valentiae, 1760.

las moscas volando comíansela. Quedando, pues, asidas de los pies, no podían volar. Ahogándose, pues, decían: Ay, miserables de nosotras que por un poquillo de mantenimiento perecemos.

Declaración de la fábula

Esta fábula nos muestra que la gula a muchos les es causa de muchas desventuras.

las moscas que por allí andaban volando, paráronse a comerla. Mas quedando asidas de los pies, fuéles imposible el volar nuevamente. Y al ahogarse decían : «¡Ay miserables de nosotras, que por un poquillo de golosina estamos condenadas a perecer aquí!»

Esta fábula nos muestra que la gula es para muchos causa de grandes desventuras.

Y ahora oíd la fábula siguiente, interpretada directa e íntegramente por Cortejón, y decidme si no es un hermoso ejemplo de traducción clásica :

El lobo y el cordero

Acosados por la sed llegaron a cierto arroyo un lobo y un cordero. Púsose a beber éste en lo más bajo de la corriente; aquél, por lo contrario, fuese a lo más alto.

«¿Por qué has enturbiado el agua mientras yo bebía? dijo, buscando así un pretexto de riña. — ¿Estás loco? repuso el inocente cordero ; si el agua corre hacia mí desde donde tú te encuentras ; ¿cómo, pues, he de enturbiarla yo?»

A tal argumento hubo de callar y morderse los labios nuestro lobo. Pero, reponiéndose un tanto, añadió al poco : «Pues has de saber que hace seis meses me llenaste de injurias. — ¡Seis meses!... contestó el infeliz cordero ; ¡pues si no tengo más que cinco! — Bien ; entonces sería tu padre...», y arrojóse sobre su codiciada víctima y la devoró.

Cuando los fuertes se empeñan en tener razón, ¡pobres de los débiles!

1884 Francisco Bartrina

En las páginas de *La Renaixensa* de los años 1884, 1885 y 1886 y en las de la *Ilustració Catalana* de este último, aparecieron unas traducciones catalanas en verso de seis poesías de Aristóteles Valaoritis (Ἀριστοτέλης

Βαλαωρίτης, 1824-1879); el aedo más inspirado y mejor comprendido del pueblo entre los que han cantado los preludios de la revolución griega, el período épico de la Grecia rediviva, «la aurora de la libertad y el comienzo de la guerra de la independencia». Las composiciones de Valaoritis se distinguen por su carácter patriótico y por la abundancia de imágenes y de comparaciones poéticas; y con las de Solomos, cuyo panegírico hizo el propio Valaoritis, despertaron el sentimiento nacional del pueblo griego, recordándole las tradiciones, las leyendas y todas las reliquias de la lengua vulgar, que son el mejor testimonio de la comunidad de origen de los helenos y demuestran que la dominación extranjera no ha conseguido aniquilar su raza (1).

El intérprete, Francisco Bartrina, asimilándose las hermosas cualidades del original, nos ha dado una traducción que, si bien no es directa (2), puede contarse entre las más aceptables de las que tenemos en nuestra lengua materna.

He aquí los títulos de las mencionadas poesías: *Alegoría, Katzantonis, La fugida, L'arbre caigut, L'aparegut, Astrapojannos.* Sirvan de muestra estas cinco estrofas de

La fugida

—¡Un cavall, un cavall, Omer Vrioni!
Un cavall, que'ns empaita tot Soulí!
No corre com eix poble lo dimoni
ni'l vent fa més camí.

(1) Juliette Lamber: *Poètes grecs contemporains.* Paris, 1881 (páginas 271-291).

(2) Bartrina, en una nota de la poesía *L'aparegut*, declara francamente que no traduce el texto original: *Vaig llegir* — dice — *una traducció francesa d'aquesta poesía de Valaoritis ja fa temps; i, com tinc molt poca memoria, no la recordo ben bé. Dec advertir-ho per si aquesta traducció pequés de poc fidel.*

¡Un cavall, un cavall, que ja'ns alcancen
aqueixos llops que vomità l'Infern!
Dels alterosos cims cap aquí avancen
amb son bramar etern.
¡Fugim, Omer!... Per un cavall venguera
l'ànima i tot que'm va donar mon Deu...
Ja aguaita allí, tot brut de polsaguera,
Lambós, l'enemic meu.
¿No'l veus junyint sa formidable llança?
¡Jo sí que'l veig, com si vegés la Mort!
Ja'l braç aixeca, i cap a mi l'avança
per a arrencar-me el cor.

A Janina entrà Alí, a la matinada,
boig, rematat, cridant per tot: — ¡Socós!
Diu que fins que sa vida fou finada
vegé'l braç de Lambós.

1886 Eduardo Toda El infatigable y erudito escritor Eduardo Toda, en su artículo *Memnón a Tebes, la novel·la d'un deu parlant*, fechado en Ermonthis (Alto Egipto) a 18 de febrero de 1886 y publicado en *La Renaixensa* (1), tradujo al catalán siete de las inscripciones griegas grabadas en los miembros o en el pedestal de la estatua de Amenhotep III; la cual, como es sabido, vino al suelo durante el terremoto del año 27 antes de Cristo y desde entonces dejaba oír, al salir el sol, un sonido melodioso, figurándose los griegos que la estatua representaba a Memnón, que saludaba a su madre, la divina Aurora.

Las mencionadas inscripciones son las de Funisulanus Charisius, Gemellus, Trebulla, Aponius, el poeta Asclepiódotos y la poetisa Julia Balbilla, que acompañó al emperador Adriano y su mujer Sabina. He aquí la de Asclepiódotos y la primera de las de Balbilla:

(1) *La Renaixensa*, any XVI (1886), págs. 89-96.

Sàpigues, oh Tetis, la que viu en la mar, que Memnón respira encara i que calentat per la flama maternal, aixeca sa veu sonora al peu de les montanyes líbiques d'Egipte, en lo lloc que Tebes amb ses belles portes és separada d'elles per lo curs del Nil. Mentres que ton Aquiles, abans sedent de combats, quedà per sempre mut en los camps dels troians i en Tessalia.

Ja sabía que l'egipci Memnón, calentat pels raigs del sol, feia oír sa veu sortida de la pedra tebana. Havent vist Adrià, lo rei del mon, abans la sortida del sol, li donà'l bon día tant bé com podía ferho. Però quan lo Titàn, llençant a través los aires sos blancs cavalls, ocupà la segona mesura de les hores, Memnón donà de nou un sò agut com lo d'un instrument d'aram, y ple d'alegría parlà de nou per tercera volta. L'emperador Adrià saludà Memnón igual número de vegades, i Balbil-la, escrigué i composà aquestos versos ella mateixa per a mostrar tot lo que vegé i sentí. Ha sigut evident per tots que'ls deus estimen l'emperador. Mos avis piadosos, lo savi Balbil-lus i Antiochus te saludaren també. Balbil-lus nasqué d'una mare de sang reial, d'Acmé, i'l pare de son pare era lo rei Antíochus. D'ells tinc la noble sang que corre per mes venes. Passants, llegíu aquestes ratlles, que son de Balbil-la.

1887
Miguel Victoriano Amer

Al poeta y bibliófilo mallorquín Miguel Victoriano Amer le debemos un apreciable ensayo de interpretación de la épica clásica en hendecasílabos libres, que hizo sobre dos fragmentos de la *Ilíada* (publicados en 1887 y 1889), y el comienzo de la *Eneida*.

Los fragmentos de la *Ilíada* comprenden la escena más tierna y la más patética de todo el poema, a saber, el *Comiat d'Héctor i Andrómaca* (canto VI, versos 390-406) y el *Rescat del cadàver d'Héctor* (canto XXIV, versos 468-571) por el desgraciado Príamo, que dirigió a Aquiles una plegaria que descuella entre las más sublimes que hayan salido de humana boca.

Amer, que sentía la belleza de los mencionados fragmentos, los ha vertido cuidadosamente y casi siempre con gran fidelidad. Si la traducción fuera más reciente, quizá le censuraríamos por no haber dado

terminación catalana a nombres como *Eecion*, *Scamandrios*, *Plutón*, *Olimpo*, *Patroclo*, *Ideos*, etc., y por haber usado la forma galicana *cilicians;* pero en aquella época era frecuentísimo aceptar la forma castellana o francesa para los nombres griegos. Tampoco estuvo muy acertado en la versión de los epítetos, que son en Homero el *leit-motiv* de personas y cosas : así traslada ἐϋκτιμένας κατ' ἀγυιάς (canto VI, verso 391), *per carrers d'admirables edificis*, siguiendo sin duda la inexacta interpretación de M. Leprévost; suprime la palabra correspondiente a πότνια (canto VI, verso 414) que califica a madre ; traduce por *célebre* el adjetivo εὐναιετάωσαν (canto VI, verso 415) ; pone solamente *Aquiles*, cuando en el original se lee ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, *el divino Aquiles de pies ligeros* (canto VI, verso 423) ; omite la versión de κορυθαίολος (canto VI, verso 440), que es una de las palabras griegas más difíciles de traducir ; y cree equivalentes a Διοτρεφές, epíteto que Príamo da a Aquiles (canto XXIV, verso 553) las palabras *fill de Júpiter*, cuando al rey de Troya le constaba que Aquiles era hijo de Peleo y de la ninfa Tetis. Algunos versos no están interpretados debidamente, como el 391 y los 465 y 466 del canto VI; pero en general la versión es tan fiel que el mismo deseo de ajustarse al original cohibió la libertad del traductor, privando a su obra de las perfectas cualidades que requiere una versión del más grande de los poetas. He aquí, como muestra, la versión de la plegaria del anciano Príamo al impetuoso Aquiles (versos 485-508 del canto XXIV de la *Ilíada) :*

Príam li fa ladoncs aquesta súplica :
« De lo teu pare fes record Aquiles
igual als deus ; ja vell com jo se troba
sobre'l terme fatal de la vellesa.
A l'entorn sos veíns té tal vegada

qui l'amenacen i ningú qui'l puga
del perill de la mort ja deslliurar-lo.
Mas al manco ell sabent que ets ple de vida
se'n alegra en son cor i espera veure
tots jorns lo seu car fill tornant de Troia.
I jo, ai desditxat, fills valerosos
aquí tenía i ni un tant sols me'n resta.
Eren cinquanta los qui pare'm deien
quan d'Acaia los fills aquí arribaren,
dinou d'un meteix sí, los altres foren
infantats per mes fembres estrangeres
en mos palaus. Mars impiadós va dur-se'n
la major part. I l'únic que'm restava
Ilion i mon reialme per defendre,
Héctor, quan per sa patria combatía,
tu me l'has mort. Per ell és ma vinguda
vers les naus dels aqueus; per rescatar-lo
tresors te duc sens nombre. Tem, Aquiles,
als deus, i de ton pare fent memoria
de mi ten pietat. Més que ell encara
jo só de planyer, perque no hi ha en la terra
ningún altre mortal que això patesca
com jo fins a besar la mà de l'home
qui ha mort mon fill.»
Així digué i Aquiles
commogut pel record de lo seu pare
casi fins a plorar, la mà de Príam
tocà tot suaument i va apartar-lo.

1888 Albino Mencarini

En 1888 imprimióse en nuestra ciudad una traducción castellana en verso de las epinicias de Píndaro, hecha directamente del griego por Albino Mencarini, súbdito italiano que obtuvo carta de naturaleza en España e ingresó en nuestro cuerpo diplomático, y publicada por la viuda — la señora Ida Pierotti — en obsequio a la memoria de su difunto esposo (1).

Poseía Mencarini once idiomas, entre ellos el latín,

(1) *Odas de Píndaro*, traducidas en verso por don ALBINO MENCARINI - Barcelona Imprenta *La Renaixensa*, 1888.

el griego, así clásico como moderno, y el sánscrito. Hizo diferentes traducciones de autores griegos y se ocupaba, al sorprenderle la muerte, en trasladar al castellano el poema sánscrito *Nala*. Jamás, dice su viuda, quiso dar a la estampa ninguno de sus trabajos literarios, a pesar de dedicar al estudio todo el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su cargo.

Su sistema de interpretar se basa en un respeto grandísimo y hasta excesivo, como lo reconoce el mismo traductor, a la obra original: « He traducido con fidelidad tan escrupulosa — dice — que hasta en la forma de las odas me he propuesto imitar el modelo, en cuanto lo haya consentido la diversidad de idiomas y de versificación ; de suerte que cada oda contiene igual número de estrofas y cada estrofa igual número de versos que el texto... Efecto de este anhelo, que podrá ser tachado de nimio y casi pueril, de reproducir el original con toda la fidelidad para mí posible, quizá haya sido el que en varios casos, por la extremada concisión de las frases, deje algo obscuro el sentido y poco fácil el verso... » Y no es otra realmente, la crítica que puede hacerse de su labor, la cual nos recuerda — aunque no sean totalmente parecidas — aquellas versiones de las que pudo decir un célebre humanista español que eran obra de geómetra más que de poeta.

La traducción de Mencarini va precedida de una *Noticia acerca de Píndaro*, donde se hallan traducidos el fragmento 68 de Safo, según la numeración de Bergk :

Tú morirás y ninguna memoria quedará de ti porque no posees las rosas de la Poesía, irás ignorada al Orco, y nadie te verá más, una vez sumida en las tinieblas que envuelven a los obscuros espíritus.

y los versos 63 y 64 del canto IX de la *Ilíada*, que sin duda por error material se atribuyen a Hesíodo:

Ni familia ni hogar tiene el impío
que promueve intestina, hórrida guerra.

He aquí, como muestra del trabajo de nuestro diplomático, la primera estrofa de la *Olimpiónica I*:

Bien supremo es el agua, y tal fulgura
el oro entre magníficas riquezas,
cual vivísimo fuego en noche obscura.
Si atléticas proezas
cantar quieres, empero, oh numen caro,
ni de día en sereno firmamento
astro verás más claro
que el sol, ni otro argumento
más digno de inspirar tus melodías
que la olímpica lucha hallar podrías;
desde la cual en raudo vuelo siente
venir el himno altísono
de los vates la mente;
para que den gloria al divo
hijo de Crono, en cántico festivo,
los que al noble, al dichoso
hogar acuden de Hierón glorioso...

1888 Enrique Soms y Castelín

El doctor Enrique Soms y Castelín, natural de esta ciudad, discípulo que fué de los profesores Garriga y Balari, traductor al castellano de la Gramática de Curtius, autor de una colección de prosistas griegos, Catedrático de Lengua griega de la Universidad de Salamanca y luego sucesivamente de las de Sevilla, Zaragoza, Madrid, Barcelona y Madrid; nos ha dejado en un volumen de la *Biblioteca clásica*, la versión de las *Helénicas*, de Jenofonte, y la del capítulo VII del libro III de los *Memorables de Sócrates*, del mismo autor.

Habiendo sido Soms y Castelín un experto helenista, ya se comprenderá que la versión es directa del original. Dice el traductor que su ideal era trasladar no solamente las ideas de Jenofonte, sino también la galanura de su estilo; pero que se dará por satisfecho si el público le reconoce su propósito de que la traducción sea ajustada al original.

Esta traducción que Soms llevó al cabo antes de ser Catedrático de griego, no se distingue ciertamente por sus cualidades estéticas; pero es muy fiel, si se exceptúan algunos pasajes como aquel en que interpreta δυοῖν δεούσαις εἴκοσι ναυσίν (en latín: *cum navibus duodeviginti)* por *con veintidós naves* (pág. 2.ª), en vez de con *diez y ocho naves;* y aquel otro en que pone en castellano la oración compuesta παρακελεύετο αὐτοῖς ὅτι ἀνάγκη εἴη καὶ ναυμαχεῖν καὶ πεζομαχεῖν καὶ τειχομαχεῖν diciendo *manifiesta la necesidad en que se hallan de combatir por tierra y bajo los muros*, donde no se interpreta el verbo ναυμαχεῖν (combatir en naves), y se da a παρακελεύετο un significado menos preciso del que tiene en griego. También es chocante que al escribir los nombres de las deidades, Soms acepte ya la forma griega *(Poseidón*, pág. 107; *Zeus*, pág. 245); ya la correspondiente latina *(Minerva*, pág. 26; *Júpiter*, pág. 132); ya las dos juntas, cometiendo un singular pleonasmo que nunca habíamos hallado en ningún traductor *(Minerva Atenea*, pág. 2; *Ártemis Diana*, pág. 10). En cambio, la traducción del fragmento de los *Memorables*, que puede leerse en una nota del capítulo IV del libro II de *Las Helénicas*, es un precioso modelo de esta especie de trabajos. Helo aquí:

Viendo Sócrates que Cármidas, hijo de Glauco, hombre adornado de toda clase de méritos y superior en mucho a todos los políticos de su época, no se atrevía a presentarse ante el pueblo

ni a ocuparse en los negocios del Estado, le dijo : — Oye, Cármidas, ¿cómo juzgarías a un hombre que siendo capaz de ganar coronas y premios en los juegos y conquistar de este modo un nombre glorioso y hacer en la Grecia más ilustre a su patria, rehusara el combatir? — Claro es que sería un hombre afeminado y cobarde. — ¿Y si un ciudadano capaz de engrandecer a su patria y de llenarse de gloria, dedicándose a los negocios públicos, rehusase hacerlo ¿no estaríamos en nuestro derecho llamándole también cobarde? — Acaso ; pero ¿por qué me diriges esta pregunta? — Porque me parece que a pesar de tu mérito, retrocedes ante los negocios, cuando por tu calidad de ciudadano, tienes el deber de tomar parte en ellos. — Pero este mérito, dijo Cármidas, ¿en qué ocasión has podido reconocerlo para que tengas de mí opinión tan favorable? — En tus conversaciones con nuestros políticos, pues si te comunican algún asunto, veo que les das buenos consejos, y si cometen alguna falta les reprendes con justicia.

1893 Antonio Bulbena y Tosell

El ilustre publicista Antonio Bulbena, que tanto sobresale por sus estudios de la lengua catalana, en los cuales ha tomado por maestro al doctor Balari, y por sus léxicos «*endreçats als comptats devots de la nostra llengua materna, esporgada d'adulteracions e ingerencies forasteres*»; deseoso de traer a nuestra literatura regional algo de la antigua Grecia, ha traducido al catalán los versos 390-496 del canto VI de la *Iliada* de Homero, o sea el *Comiat d'Héctor i Andrómaca*, y 29 fábulas escogidas de Esopo, que dió a la estampa el año 1893 en la *Biblioteca selecta,* llamada así por su fin que no es otro que «*donar a llum un assaig de selecció en la forma més apropiada al nostre idioma, cuidant-lo depurar de tota influencia estranya i corruptora*».

El fragmento de la *Iliada* no ha sido trasladado directamente del griego ; no obstante, la interpretación suele ser muy aceptable. El lenguaje y estilo del texto catalán, imitados de los clásicos, revelan un purista de nuestro idioma. Puede afirmarse que la traducción de Bulbena fué la mejor de las que se habían hecho

indirectamente del griego a la lengua catalana. Oíd la exhortación de Andrómaca a Héctor:

« Desventurat, la teua valor te perdrà; ni tens pietat del teu fill, encara infant, ni de mi, malastruga, qui prompte enviduaré: car ben tost los grecs, tot-d'una scometents, t'occiuràn. Privada de tu, més me valdría esser colgada al sí de la terra: car, aprés la teua mort, ja no hauré consolació, mas congoixes. Jo no tinc pare ni mare venerable: mon pare fou mort per lo diví Aquiles, qui ha destroit Tebes, la molt poblada ciutat dels cilicians, d'excelses portes. Puix que matà Eécion, no'l despullà, car sobirana temor li'n entrà dins lo cor: emperò va cremar-lo en sa mirable armadura, li alçà part demunt una tomba, e les boscanes nimfes, filles de Júpiter abrigant l'ègida, vallejàren-la d'olms. Los set germans que, d'una part, dins los palaus jo tenía, tots en un sol jorn anaren a fer stada ab Plutó; car lo diví airòpede Aquiles a tots donà mort, al costat dels fexucs bous e de les blanques ovelles. Noresmenys la mare, qui regnava al peu de la Hipoplacia coberta de boscuries, aprés que la hagué ací amenada ensems ab les reçagades riqueses, la deixà lliure, havent rebuda una grossa reemçó: emperò la sagetaire Diana en lo pairal palau la mal-ferí. Per què Héctor, tu ets per mi un pare, una mare venerable, un germà, e aiximeteix un marit a la flor del jovent. Ara, doncs, tingues pietat; romàn ací dalt de la torre, per dubte de que no faces ton fill orfen e la muller vidua; disposa la teua gent prop de la figuera borda, per on la ciutat és més accessible, essent-ne lo mur avinent de saltar. Endret allà vinguts, ja tres vegades atemptaren d'entrar los més valents, abdós Aiacs, lo strenuu Idomeneu, los Atrides e l'agosarat fill de Tideu, sía que per ventura algún espert adeví açò'ls aconsellàs, sía que certament obeíssen per lo llur coratge empeses. »

Las fábulas de Esopo han sido elegidas y traducidas con gran discreción y acierto. Todas las que traslada Bulbena han pasado al Folklore de los pueblos modernos y, como dice Sebastián Farnés, la de *Lo Goç e lo Llop*, que probablemente recogió Esopo de la tradición local, se halla pura en el Folklore ruso y algo modificada, por no decir mejorada, en la *rondalla* catalana de *La*

Cabra i'l Llop o *Lo Llop i la Ovella* (1). La siguiente es un verdadero modelo de exactitud en la interpretación y de castizo lenguaje en el redactado :

LA FORMIGA Y LA COLOMA

Una Formiga qui tenía set, havent avallat a una font e veent-se arrastrada per la corrent, cuidava ofegar-se. Una Coloma que se'n adonà, arrencà una branqueta e gita-la dins la font. La Formiga su posant-s'hi damunt fou salvada. Ben tost aprés un ocellaire, aparellades les vergues, anava per agafar la Coloma. Però la Formiga qui ho va veure, mocegà lo peu del caçador, lo qual, experimentant dolor, llençà les vergues, e feu fugir encontinent la Coloma.

E així, deu hom mostrar-se agraít als seus benefactors.

1897 Joaquín Cabot y Rovira

El elegante escritor y eminente crítico artístico y literario Joaquín Cabot y Rovira, publicó el año 1897 en *La Veu de Catalunya* (2), la versión en prosa catalana de *La jove esclava;* poesía de Aristóteles Valaoritis, la cual, como dice el traductor, es una alegoría de la Grecia aun no redimida. Creemos que la versión no es directa, sino del francés, y parece confirmarlo el hecho de llevar en francés el nombre del autor *(Aristote)*. Con todo eso, es apreciabilísima, como se puede ver por el fragmento siguiente :

LA JOVE ESCLAVA

Desplega tes ales, ma tendra coloma, tu vas a fer per mi un llunyà viatge. Tens molt llarg camí a recorre ; tu marxaràs sola. Obra tes ales, i que Déu t'acompanyi.

---

(1) Véase el artículo *Lo Llop e la Ovella* y la crítica de la traducción de Esopo del señor Bulbena, por Sebastián Farnés, en *La Veu de Catalunya*, 1891, pág. 473 ; y 1893, pág. 316.

(2) Páginas 91 y 92. — Fué publicada esta traducción con motivo de las manifestaciones en favor de la isla de Creta y va precedida de un artículo sobre *Los poetes nacionals de la Grecia*, en el cual se habla de Solomos y de Valaoritis y se traducen unas líneas de obras de este último y de Yemeniz

Quan hauràs travessat els núvols i arribaràs a les regions aon regna el llamp, guarda't molt bé de deixar cremar lo fil que lliga ma carta ; que't cauría, i llavores jo fora perduda.

Quan, des de dalt del cel, veuràs les ones escumantes estrellar-se amb furia i fer tremolar les platges, guarda't molt bé, mon aucell fidel, d'acostar-t'hi massa, puix les pèrfides ones mullaríen lo plec que portes.

Les ones no tenen pietat, son insaciables, se't tiraríen a sobre per a absorvir les llàgrimes espargides en lo paper que jo't confio. Ah! ¡primer morir!

I si en ton camí, ma fedel coloma, trobaves, anant per los aires, un día de primavera, les tristes orenetes, no t'oblidis pas de saludar-les, donant-las-hi, en nom meu una dolça besada.

Diga'ls allà on soc ; diga'ls com lo meu cor esbatega, com ma joventut se marceix dintre l'harem turc ; diga'ls que no s'oblidin pas de ma finestra i que vinguen aprop meu a fer son niu...

1897
J. Vidal
y Jumbert

El conocido escritor J. Vidal y Jumbert, que en el semanario *La Veu de Catalunya* nos dió a conocer un gran número de cuentos orientales y de leyendas de Tolstoi, de Carmen Sylva, etc., publicó el año 1897 una traducción catalana del cuento popular griego de Marianna Campúroglus (Καμπούρογλους) *La reina de les Gorgones*. He aquí su comienzo :

Una vegada hi havía un rei i una reina que teníen un fill. Los reis eren molt bons però'l fill un estrafalari. En lo mateix palau hi vivía també'l visir junt amb son fill. Tot lo que de dolent o lleig era el fill del rei, era de bon xicot i guapo el fill del visir. Lo fill del rei sols pensava en la manera de mortificar al fill de visir. Aquest noi va anar un día a caçar amb son mestre. Tot caçant va veure en un camp una hermosíssima ploma d'or, i digué a n'aquest: ¿Puc emportar-me aquesta hermosíssima ploma d'or?

— ¿Què vols que't diga, fill meu? respongué'l mestre. Si te l'emportes te'n penediràs, i també te'n penediràs si no te l'emportes.

— ¡Ah! contestà'l noi, si de totes maneres me'n haig de penedir, tant se val què me la emporti, doncs que la ploma n'es molt hermosa.

Baixà de cavall, agafà la ploma i se la posà al cap....

1898 Arturo Masriera y Colomer

Apóstol del humanismo en Cataluña es el doctor Arturo Masriera y Colomer, poeta inspirado, catedrático eminente en el cual la erudición se hermana con las facultades estéticas que parecen patrimonio de su ilustre familia, y admirador entusiasta de las literaturas clásicas; cuyo estudio recomienda ya en acabados discursos sobre la influencia de las letras griegas y romanas en la escultura y en las obras maestras de la literatura contemporánea, ya en estudios críticos de Horacio, Marcial y Séneca, ya ofreciendo a sus discípulos la *Poética* de Aristóteles en forma de diálogo, ya trasladando al catalán la *Ilíada* de Homero, y el teatro de Esquilo.

La traducción de la *Ilíada*, «*fruit de molts anys d'entusiasme pels estudis hel-lénics*», la emprendió Masriera para prestar un buen servicio a nuestras letras regionales. El mismo traductor nos explica el método que ha seguido en su labor: «*He fet feina d'hel-lenista entusiasta que agafa el text original, li dona la versió més escaienta i exacta, l'emmotlla dintre la caixa de la forma mètrica i amb lealtat d'artista i d'amador de la veritat, confessa a cada pas, en una nota, la dificultat d'ensopegar una versió exacta o de donar una idea fedel del pensament de l'original*».

Como esta traducción de la *Ilíada* es la única directa que tenemos en Cataluña, por haber desaparecido la inédita de Montserrat, y la podemos juzgar por los versos 751-867 del canto XVI, que han sido publicados primeramente en el *Calendari català per a l'any 1900*, luego en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras* (1), y, finalmente, en un volumen junto con otras poesías originales del traductor; haremos breves observaciones sobre la misma, para que los

(1) *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, año III (1903), número 12 (tomo II, pág. 171).

elogios que se merecen tanto ella como la de Esquilo, no parezcan adulaciones al compañero eximio, ni producto de nuestra simpatía hacia el *Mestre en Gai Saber* que considera el clasicismo como la base de la verdadera cultura literaria.

Para traducir a Homero, Masriera emplea los hendecasílabos agrupados de cinco en cinco, y hemos de confesar que no es ésta la forma más apropiada. La facilidad que para la narración dan los hexámetros, desaparece al juntar los hendecasílabos, y con la rima pierden los versos catalanes toda la semejanza que pudiesen tener con los helénicos. Comprendemos que se quieran traducir en verso los poetas clásicos, aunque no lo consideramos recomendable porque casi siempre quedará malparada la fidelidad; pero, si así se hace, imítese la forma del original, siguiendo en lo posible las reglas de la métrica grecolatina, como lo intentaron Goethe, Voss, Longfellow, Carducci, Sinibaldo de Mas, y recientemente nuestro Maragall y el joven poeta Riba y Bracons; o, por lo menos, acéptese el hendecasílabo libre, como lo usaron en la traducción del mismo Homero, Gonzalo Pérez y Gómez Hermosilla, pero no se formen con los versos nuevas unidades métricas, ya que jamás las formó con los hexámetros ni la epopeya griega ni la romana.

Tampoco es recomendable el sistema de aceptar varias nomenclaturas para las deidades, pues a unas se las designa con el nombre griego (Zeus), a otras con el correspondiente a la mitología latina (Latona), y a alguna con el suyo propio, pero con una terminación que no es ni griega ni latina (*Apol-lus*, en griego Ἀπόλλων, en latín *Apollo)*.

Zeus i *Apol-lus* t'han dat en aquest día
De *Latona* amb lo fill cantàu victoria.

Además, como suele ocurrir cuando un poeta traduce las obras de otro, Masriera no se limita a ser el intérprete de Homero, sino que, aguijado por su rica imaginación, conviértese a veces en su colaborador, usando expresiones e imágenes que en vano buscaríamos en el texto original. Así, por ejemplo, dice que al disputarse el cadáver de Patroclo griegos y troyanos,

lluitaven cos a cos, amb crits i fressa
fent estremir d'esglai als propis deus

expresa la idea de aniquilar una ciudad, con estas palabras :

¡Patrocle! ¿Tu't pensaves desseguida
tornar nostra ciutat en camp de mort?

atribuye a Héctor la frase de que Aquiles aconsejó a Patroclo

... *amb cor de tigre ensuperbit*

pone en boca del mismo Patroclo las siguientes palabras:

Jo contra vint hi lluitaría amb gloria
que ma llança i mos punys no volen jou

e interpreta de una manera inexacta o anfibológica los últimos hexámetros del canto XVI, en los cuales se habla de Héctor :

Deixava al mort tombat boca terrosa
i muntava al costat d'Automedont,
tenía set de lluita més gloriosa
i'ls cavalls de Peleu, de clin hermosa,
entre pols se'l van dur vers l'horitzont.

Mas al lado de estos defectos, de poca importancia y casi inevitables en una traducción poética, son en

gran número las bellezas de que está esmaltada la obra de Masriera. ¡Qué gran cuidado en conservar el carácter del poema, escogiendo palabras y expresiones catalanas que en concisión y energía sean equivalentes a las griegas ; qué aire tan homérico el que se ha dado a los discursos, cuánta habilidad en traer a nuestra lengua materna las magníficas descripciones del original! Oíd cómo nos refiere el encuentro de Patroclo y de Héctor junto al cadáver de Cebrión :

Aixís parlà Patrocle i embestía
al héroe Cebrión com un lleó
que's tira foll a dins d'una establía
i, lluitant fent carnatge, amb valentía
mort batallant amb lo mateix pastó.
Héctor, per altra part, descavalcava
i a terra afermà'ls peus i, pit a pit,
per lo cadavre de Cebrión lluitava,
com quan un isart mor, amb ira brava
dos lleons se'l disputen amb dalit.
Així els dos mestres en la lluita fera,
Patrocle i Héctor, per salvar el cos
de Cebrión, valents a la carrera
desitjaven ferir-se, alçant enrera
de mort horrible el ferro sanguinós.

Muy apreciable es esa traducción de la *Iliada*, pero nos parecen superiores a ella las que del *Prometeo* y los *Persas* de Esquilo ha publicado el mismo escritor, quien dice en el prólogo: «*La nostra versió, sense ser ad verbum, ni molt menys, és tant fedel com hem pogut. Hem preferit adoptar sovint una expressió vulgar i casolana, en tant que fos fedel, a deixar la idea de l'original o confosa o truncada...* » Y, en efecto, los versos que al azar hemos cotejado con los correspondientes de Esquilo nos dan íntegro el significado y conservan toda la fuerza de los originales, la forma métrica es la más adecuada y con-

veniente, y en cuanto a las excelencias del lenguaje podrán apreciarse en el siguiente fragmento en que se describe el acto de acometer los griegos a los persas en la batalla de Salamina *(Els Perses*, versos 386 a 401):

Després que'l jorn, de cavalls blancs en ales
vingué esplendent, portant la llum i vida
per tota la regió, sentim de sobte
remors de grecs imponent i altívol
com si en les festes dels peans clamessin
totes les costes d'aquell mar. Sonaven
los cingles i penyals, i a tots els barbres
tal esglai nos prengué, que allí perdérem
per primer colp coratge i esperança.
No cantaven els grecs com si fugissin,
sinò com qui s'acosta a la victoria.
Lo ressó de la trompa els encenía,
i de sobte llurs rems batent a l'una
les ones ronques de la mar, sonaren
amb un compàs esglaiadô, i depressa
eixiren imponents al davant nostre.
El primer flanc dels seus amb orde i calma
avençava a la dreta, i li seguíen
totes les naus darrera...

Quien traduce a Esquilo de un modo tan magistral, en versos harmoniosos y fáciles que parecen propios de una obra concebida por un catalán, a pesar de corresponderse muchas veces uno por uno con los versos griegos; y usando un lenguaje que, si no siempre purísimo, es en muchas ocasiones modelo de corrección y de elegancia; bien merecido tiene el *plectro de oro*, como dirían los latinos, por la inteligencia y el entusiasmo con que populariza en nuestra tierra las inmortales obras clásicas.

1900 Pompeyo Gener

El elegante escritor Pompeyo Gener dió cuenta el año 1900, en la revista *Joventut*, de que el doctor Hans Sprenkel había descubierto cerca de Alejandría un

papiro donde se hallaban transcriptos varios cantos filosóficos que al parecer podían atribuirse al neoplatónico Jámblico de Calcis. Nada podemos decir de la autenticidad del descubrimiento, ni de su traducción catalana, por no conocer el texto original (1).

Al llegar al siglo xx comienza un nuevo período del renacimiento clásico en nuestra región. Los restauradores del clasicismo se consagraron a perfeccionar la enseñanza de la lengua griega, publicando gramáticas, crestomatías y léxicos, y formando algunos helenistas o helenófilos que tradujeron del griego, del latín, del francés o del castellano, algunas obras como las que acabamos de mencionar. La generación actual, que ya posee el instrumento de trabajo, se dedica a enriquecer la cultura patria mediante el traslado directo de las obras inmortales de la fecundante literatura griega, y nos da traducciones modelos ya de una producción científica, como la inmejorable de la *Poética* de Aristóteles, debida al Padre Ignacio Casanovas, S. J., con un estudio del plan del libro II, hoy perdido, que se reconstruye con la ayuda de los fragmentos salvados y de otros pasajes de Aristóteles; ya de todo un poeta redivivo, como la fiel versión de *Menandro* por el doctor Nicolau de Olwer, profundamente conocedor de las literaturas griega y catalana; ya de una creación dramática, usando los metros modernos, como la de la *Electra* de Sófocles, por el doctor Franquesa y Gomis, quien nos ha demostrado que se puede

(1) No citamos entre los traductores de la segunda mitad del siglo XIX al doctor José M.ª Barberá, Pbro., Catedrático que fué del Instituto de Tarragona y autor de una versión de las poesías de Anacreonte en verso catalán, que menciona en su *Diccionario* el señor Elías de Molins; ni a Mateo Obrador y Bennassar, que según nos dicen tradujo también en verso catalán dos cantos de la *Ilíada*, por haber resultado infructuosas las gestiones hechas para dar con los correspondientes manuscritos.

ser a la vez entendido humanista e inspirado poeta; ya de una colección de poesías, en la misma forma métrica del original, como la traducción en hexámetros de los *Himnes homèrics*, por el inolvidable Maragall; ya de una serie de homilías de Santos Padres, como la debida a la experta y elegante pluma del Padre Rafael Oliver, Sch. P. Nuestros sucesores harán labor crítica y aprenderán de los griegos el sentimiento de la belleza, la euritmia, la nobleza de la forma y el secreto de la harmonía, con que el Renacimiento enalteció las literaturas medioevales.

Un hecho importante en la historia literaria ha contribuído eficazmente a esa restauración clásica. El romanticismo histórico que poco antes de 1820 hizo su aparición en Cataluña, pasando después al resto de España, y siendo acogido en todas partes con gran entusiasmo (1), nos hizo el inmenso favor de librarnos para siempre del neoclasicismo (2) o clasicismo bastardo como le llama Mn. Costa y Llobera (3); de aquella poesía que era un *juego de palabras*, según Milá, y que con sus cánones rígidos y uniformes llegó a ser el ma-

(1) En 1837 decía *El curioso parlante* (Mesonero Romanos): « Si fuera posible reducir a un solo eco las voces todas de la actual generación europea, apenas cabe ponerse en duda que la palabra *romanticismo* parecería ser la dominante desde el Tajo al Danubio, desde el mar del Norte al estrecho de Gibraltar ». *El Guardia nacional*, año III, número 662 (1.º de octubre de 1837). Donde imperó más el romanticismo fué en la poesía. En la novela produjo *La orfaneta de Menargues*, de BOFARULL, única obra walter-scotiana de nuestro renacimiento, como dice el doctor Jaime Collell, presbitero. *La Veu de Catalunya*, 1892, pág. 86.

(2) Hablando del romanticismo, ha dicho Menéndez y Pelayo: « Las tendencias distintas y aun opuestas habían llegado a juntarse en una poderosa corriente de oposición al falso clasicismo que dominaba en Europa hacia siglo y medio ». *Horacio en España*, volumen II, pág. 199).

(3) En la oda *A Cabanyes*, dice Mn. Costa y Llobera:

Sublim nasqueres; mes la humana gloria
te fou negada, car la edat caduca
del clasicisme bort, no comprenía
la clàssica noblesa.

yor enemigo del verdadero clasicismo, que es libre en el fondo y en la forma pues, como dice Hegel, lo produce la actividad libre del espíritu individual cuando tiene clara conciencia de sí mismo (1).

No ha de extrañarnos, por consiguiente, que cuando estaba más en auge el romanticismo apareciese el primer poeta verdaderamente clásico, Cabanyes, y el primer escritor que entre nosotros usó el ritmo cuantitativo de la poesía grecolatina, Sinibaldo de Mas (2), y que el editor que más contribuyó a divulgar el romanticismo, Bergnes de las Casas, fuese a la vez el profesor que restauró seriamente el cultivo de la lengua griega. Hubiérase dicho que se cumplía la teoría platónica según la cual todas las cosas proceden de sus contrarias (3), pero en el fondo ninguna contrariedad existía; pues si bien los prohombres del romanticismo catalán incurrieron en algunas equivocaciones, como la de querer desterrar totalmente la mitología (4) y la de dar por muerto el clasicismo, llamándolo *el canto del viajero a las ruinas de Grecia y Roma* (5), siempre respetaron y admiraron las obras

---

(1) *Cours d'Esthétique*, par W-F. HEGEL, traduit par M. Ch. Bénard part II, sec. II. Introd.

(2) Véase su *Sistema musical de la lengua castellana* y su traducción de la *Eneida*, en verso hexámetro.

(3) PLATÓN: *Fedón*, c. XV.

(4) « Pero llegó por fin el día en que levantaran su voz poderosa los hombres del gusto. Eran cristianos sin preocupaciones, eran entusiastas de las bellezas artísticas, de que abunda su religión, y armando sus robustos brazos con el hacha, hicieron añicos las gastadas imágenes de los dioses del Olimpo que ocuparan solas el templo de las bellas letras... La literatura nada debe a la mitología sino sus atrasos. El cristianismo ha producido ya un Milton y un Tasso, y si no puede oponer otros poetas a Homero y Virgilio, es, sin duda, por la misma razón de que todos sus hijos eran paganos en el escribir ». *La Mitología*, por J. RUBIÓ. — *El Vapor*, número 171, de 16 de abril de 1837.

(5) Nuestro polígrafo Manuel Milá, tan prudente y justificado en sus apreciaciones, lo decía así en uno de sus primeros escritos: « La Europa ha decidido la cuestión. Ha hallado verdad, novedad, belleza en los cuadros románticos, y ha preferido a hermosas pero envejecidas costumbres, las que

geniales de las dos literaturas más hermosas de la antigüedad (1).

No creemos nosotros que un poeta cristiano haya de abstenerse del uso de la mitología, ni que cometa el más insignificante pecado venial introduciendo los dioses gentílicos en sus creaciones, ni que el valor estético de un poema disminuya porque los personajes no hayan recibido las aguas del Bautismo. En obras de Santos Padres de tanta autoridad como San Justino, San Basilio y San Agustín, puede leerse que muchos sabios griegos conocieron algún aspecto parcial del verbo divino y sus doctrinas — como la de Platón y la de los estoicos — no son totalmente distintas de las de Cristo (2), que el conocimiento de la literatura pagana

---

más nos conmueven, las que más convienen a nuestro corazón, a nuestras creencias, a nuestras necesidades »; y, hablando de las tres poesías, neoclásica, clásica y romántica, añadía: « Puede llamarse a la primera, juego de palabras; a la segunda, poesía de los sentidos, y a la tercera, poesía del espíritu. Olvidada enteramente la primera, reine la romántica, siendo la segunda un recuerdo de la bella antigüedad, el canto del viajero a las ruinas de Grecia y Roma ». *Clasicismo y romanticismo.* — *Obras completas de don Manuel Milá y Fontanals*, tomo IV, pág. 5.

(1) « No queremos decir con esto que, como se ha dicho ya mil y mil veces, deban descuidarse las grandes obras de la antigüedad: el romanticismo venera también aquellas gigantescas inteligencias que la vieja escuela diviniza; con la diferencia empero de que así como esta última con su entusiasmo exclusivista sólo encuentra bello lo que los imita (o quiere imitarlos) la otra los admira sin pensar en seguir sus huellas servilmente ». — *Literatura* por J. Rubió. — *El Guardia Nacional*, año III, número 267 (4 de diciembre de 1837).

(2) ... οὐχ ὅτι ἀλλότριά ἐστι τὰ Πλάτωνος διδάγματα τοῦ Χριστοῦ, ἀλλ' ὅτι οὐκ ἔστι πάντη ὅμοια, ὥσπερ οὐδὲ τὰ τῶν ἄλλων Στωϊκῶν τε καὶ ποιητῶν, καὶ συγγραφέων· ἕκαστος γάρ τις ἀπὸ μέρους τοῦ σπερματικοῦ θείου Λόγου τὸ συγγενὲς ὁρῶν, καλῶς ἐφθέγξατο. — *San Justino, Apologia*, I, c. XIII. — Dice San Agustín: «Et primo volens ostendere mihi, quam resistas superbis, humilibus autem des gratiam et quanta misericordia tua demonstrata sit hominibus via humilitatis, quod *verbum caro factus est et habitavit* inter homines, procurasti mihi per quendam hominem inmanissimo tyfo turgidum quosdam Platonicorum libros ex graeca lingua in latinum versos, et ibi legi non quidem his verbis, sed hoc idem omnino multis et multiplicibus suaderi rationibus, quod *in principio erat verbum et verbum erat apud Deum et Deus erat verbum: hoc erat in principio apud Deum; omnia per ipsum facta sunt et sine ipso fac-*

es una excelente preparación para profundizar en el estudio de las Sagradas letras (1), que en los poemas clásicos se contienen gran número de hechos dignos de ser imitados por los fieles (2), y que las producciones de Homero son un grande y continuado elogio de la virtud y a la virtud conducen, salvo lo que es en ellas puramente accesorio (3). Pero no necesitamos recurrir a tan venerandas autoridades. Bastará para nuestro objeto hacer la debida distinción entre el criterio esté-

---

tum est nihil, quod factum est; in eo vita est, et vita erat lux hominum; et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non conprehenderunt; et quia hominis anima, quamvis testimonium perhibeat de lumine, non est tamen ipsa lumen, sed verbum, Deus ipse, est lumen verum, quod inluminat omnem hominem venientem in hunc mundum; et quia in hoc mundo erat, et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit. (S. Agustini. — *Confessionum*, lib. VII, c. IX). *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, vol. XXXIII, sectio I, pars. I. Vindobonae, 1896. Y en otra de sus obras más célebres: « Dicit ergo ille magnus Platonicus (Plotinus), animam rationalem... non habere supra se naturam nisi Dei, qui fabricatus est mundum, a quo et ipsa facta est : nec aliunde illis supernis praeberi vitam beatam et lumen intellegentiae veritatis, quam unde praebetur et nobis; consonans Evangelio, ubi legitur *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Iohannes; hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per eum. Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lumen verum, quod inluminat omnem hominem venientem in hunc mundum* ». (*De Civitate Dei* lib. X, c. II). *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, volumen XL, pars. I, sect. V. Vindobonae, 1899.

(1) Εἰς δὴ τοῦτον ἄγουσι μὲν ἱεροὶ λόγοι, δι᾽ ἀπορρήτων ἡμᾶς ἐκπαιδεύοντες. Ἕως γε μὴν ὑπὸ τῆς ἡλικίας ἐπακούειν τοῦ βάθους τῆς διανοίας αὐτῶν οὐχ οἷόν τε, ἐν ἑτέροις οὐ πάντη διεστηκόσιν, ὥσπερ ἐν σκιαῖς τισι καὶ κατόπτροις, τῷ τῆς ψυχῆς ὄμματι τέως προγυμναζόμεθα. τοὺς ἐν τοῖς τακτικοῖς τὰς μελέτας ποιουμένους μιμούμενοι ... καὶ οἷον ἐν ὕδατι τὸν ἥλιον ὁρᾶν ἐθισθέντες, οὕτως αὐτῷ προσβαλοῦμεν τῷ φωτὶ τὰς ὄψεις. — SAN BASILIO : *Homilía a los jóvenes sobre la manera de sacar provecho de la literatura griega.*

(2) Léase la homilía de San Basilio, que acabamos de citar. San Justino tiene por cristianos a ciertos gentiles que, como Sócrates y Heráclito, vivieron μετὰ λόγου : οἱ μετὰ λόγου βιώσαντες χριστιανοί εἰσιν, κἂν ἄθεοι ἐνομίσθησαν· οἷον ἐν Ἕλλησι μὲν Σωκράτης καὶ Ἡράκλειτος, καὶ οἱ ὅμοιοι αὐτοῖς. *Apología*, I, c. 46.

(3) Ὡς δ᾽ ἐγώ τινος ἤκουσα δεινοῦ καταμαθεῖν ἀνδρὸς ποιητοῦ διάνοιαν, πᾶσα μὲν ἡ ποίησις τῷ Ὁμήρῳ ἀρετῆς ἐστιν ἔπαινος, καὶ πάντα αὐτῷ πρὸς τοῦτο φέρει, ὅ τι μὴ πάρεργον. SAN BASILIO, homilía citada.

tico y el ético, que no siempre coinciden (1), y recordar que los poetas disponen del lugar y del tiempo como los pintores, para comprender que el poeta ha de ser lo que significa este nombre augusto — un verdadero creador — y a su arbitrio ha de poder situar los personajes en el mundo pagano, en el cristiano, o en uno y otro, si nos presenta los dos mundos en su sucesión o en estado de lucha como lo hizo Chateaubriand en *Les Martyrs*. Lo único que no se compadece con la belleza es lo incongruente o lo monstruoso, la mezcla inmotivada de lo pagano y lo cristiano (2), la simultánea creencia en el verdadero Dios y en las deidades del Olimpo, como si se hiciera compartir a Cristo su imperio con Zeus o se pusiera la Santísima Virgen al lado de Palas Atenea. Pero nada pierden las obras poéticas por ser mitológicas, como lo son, por ejemplo, los dramas musicales de Wagner ; y aun dentro de nuestra literatura regional contemporánea, no es menos fuerte la emoción estética que nos causan las pulcras *Horacianes* de Mn. Costa y Llobera y las composiciones de Carner *A Pal-las Atenea* y *Els infants del Bòreas*, preciadísimas joyas de nuestro Parnaso, porque no creamos en

---

(1) Ya Aristóteles dejó establecido que la *rectitud* no es la misma en la política o en la ética que en la poética o cualquiera de las artes : πρὸς δὲ τούτοις οὐχ ἡ αὐτὴ ὀρθότης ἐστὶ τῆς πολιτικῆς καὶ τῆς ποιητικῆς, οὐδὲ ἄλλης τέχνης καὶ ποιητικῆς (*Poética*, c. XXV). Como dice Menéndez y Pelayo, quien hace notar que la palabra πολιτική es aquí sinónima de Ética, esa frase nos autoriza para atribuír al Estagirita la famosa doctrina de *el arte por el arte*. — MENÉNDEZ Y PELAYO : *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo I, volumen I.

(2) Uno de los defectos del admirable poema *Os Lusíadas*, de CAMOENS, quien ha sido llamado con razón el Homero portugués, es la intervención de Júpiter, Marte, Venus, Baco, Neptuno, Cloto, etc., en la empresa de Vasco de Gama, héroe cristiano. Tan inverosímil resulta esa mezcolanza, que un crítico, Manuel de Faria y Souza, pretendió demostrar que con aquéllos y otros nombres Camoens designaba al Padre Eterno, a Jesucristo, a la Virgen María, a los ángeles, a la Fe, Esperanza y Caridad, etc. etc.

la existencia de las ninfas, en Palas Atenea, ni en las demás divinidades gentílicas.

Mas no por eso diremos que las composiciones clásicas hayan de ser necesariamente mitológicas, como afirmaban los románticos (1). En las literaturas griega y latina hay poesías, como la exhortación de Calino, en las cuales ni tan siquiera se mencionan los dioses. Entrambas literaturas fueron cristianas en sus últimos tiempos; y puede decirse que sus lenguas respectivas recibieron el bautismo, al ser inscriptas con la hebrea, en el título del árbol santo de la Cruz. Unos tres siglos antes de Cristo el mismo Dios dispuso en su inescrutable sabiduría que se tradujese el *Antiguo Testamento* a la lengua griega (la versión de los Setenta), cuando llegó la oportunidad de darlo a conocer fuera de Israel, para que los hechos del *Nuevo* que en él se prefiguran y en general las profecías que en el mismo se contienen, llegaran a conocimiento de todos y pudieran comprobar así los hebreos como los gentiles que efectivamente se cumplían (2). En griego se escribió el *Nuevo Testamento* (3), en griego se predicó nuestra religión en las comarcas orientales, en griego o en latín compusieron sus obras los Santos Padres y escritores eclesiásticos, que hicieron revivir los buenos tiempos de la elocuencia clásica. Los autores y corpora-

---

(1) « El romanticismo no puede pasarse sin la religión, del mismo modo que la antigua poesía clásica no podía existir sin la mitología ». *Literatura*, por J. RUBIÓ. *El Guardia Nacional*, año III, número 726 (4 de diciembre de 1837). — De semejante manera hablaba otro crítico, P. Mata, al dar cuenta de la publicación del poema *Bilbao* del originalísimo escritor José Mor de Fuentes : « Réstanos hacer advertir a nuestros lectores... otro defecto capital, *característico de todo clasiquino.* Porque, desgraciadamente, también el señor Mor de Fuentes es mitológico ». *El Vapor*, número 109 (12 de febrero de 1837).

(2) Únicamente el Evangelio de San Mateo fué escrito primeramente en arameo, pero la versión griega forma parte del Canon.

(3) Véase SAN JUAN CRISÓSTOMO : *Sobre la obscuridad de las profecías.*

ciones más entusiastas por los griegos y latinos, han sido generalmente los que más se han distinguido por su fervorosa religiosidad cristiana (1). Y la escuela clá-

(1) Como dice Rubió y Lluch, «el más fervoroso de los renacientes catalanes, Corella, es el más sublime de nuestros poetas religiosos, y el angelical Verí no empleó su musa sino en asuntos cristianos». *(El renacimiento clásico en la literatura catalana,* pág. 62). — Entre los Institutos religiosos, el que más ha trabajado en Cataluña por los estudios helénicos ha sido el de la Compañía de Jesús, y no se tachará seguramente de poco fervorosos a los hijos de San Ignacio. Ya antes de la expulsión (1767) se enseñaba griego en todos los colegios de la Compañía, como base principal de formación literaria. Cuando tuvo lugar aquel hecho deplorable, uno de los helenistas más eminentes de la Compañía y de España era el P. Manuel Aponte (1737-1815), autor de varias obras sobre la lengua y la literatura griegas, y autor de una traducción castellana en verso suelto, de Homero, desgraciadamente perdida. Al quedar definitivamente constituída la nueva provincia de Aragón en 1877, volvióse a emprender con ardor extraordinario el estudio del griego, cuyo promotor fué principalmente el ilustre filólogo P. Jaime Nonell. Entre los Superiores que más lo han fomentado se cuentan el P. Fermín Costa, el P. Román Vigordán y el P. Luis Adroer, bajo cuyos auspicios se compuso la notable gramática griega de Veruela. Se ha enseñado griego en Barcelona, Manresa, Valencia, Orihuela y Morella. El influjo de los jesuítas catalanes se extendió a América (donde fundaron cátedras de griego en Buenos Aires y Montevideo) y a las islas Filipinas (donde las establecieron en Manila y Vigan). Han compuesto trabajos referentes a la lengua griega, además de los Padres que hemos citado en las anteriores páginas, los siguientes : Alafont, Almar *(Oraciones,* de Demóstenes, en castellano), Andrés, Arnal *(Philoctetes,* de Sófocles, en verso español), Arévalo, Campserver (Euclides, en castellano), Castellet, Colomes (Esquilo), Company, Costa, Cutrona, Gallisá, García Miquel *(Plutus,* de Aristófanes, *Quomodo adolescens poetas audire debeat,* de Plutarco, en latín), Gea (Dion Casio), Gras, Guerin, Hidalgo *(Cartas,* en castellano), Hervás, Las Fuentes (Aristófanes y Luciano), Lassala, Lloret (Herodiano, en castellano), Martí, Masdeu, Montengón *(Tragedias,* de Sófocles, en verso castellano), B. Montón *(Historia eclesiástica,* de Eusebio, en castellano), J. Montón (Polibio, en castellano), Nicolau *(Apología,* de Platón), Peris (Dionisio de Halicarnaso), Petisco (Flavio Josefo, en castellano, y las *Anacreontis odae, demptis obscenis,* en latín), Pla (Esopo, en castellano), Pons, Pou (Herodoto, en castellano), Prats *(De Musica,* de Plutarco, *simul cum Luciano et sectione XIX problematum Aristotelis, Chrestomatia,* de Proclo, *Inscriptio Rosettensis* y *Ionis Chii et Dithyramborum fragmenta,* en latín; Eurípides y otros poetas griegos, en castellano), Roca (Isócrates), Romeo (San Gregorio Nacianceno), Sanz, *(Excerpta* de las oraciones áticas de Tucídides, en castellano), Simón *(De natura universi,* de Ocelio, edición grecohispana) y Vila (San Gregorio Nacianceno). La Compañía cuenta hoy en nuestra patria con helenistas tan distinguidos como los Padres Abadal, Bover, Casanovas, Cayuela, Fita, Llona, Mainer, Morell, Moreu, Mundó, Navás, Noguer, Nonell, Orlandis, Páramo, Ruiz Amado y Solá; en el

sica moderna no debe de proponerse paganizar el mundo, cuando toma por lema el conocido verso del poema de Andrés Chénier sobre la *Invention :*

sur des pensers nouveaux faisons des vers antiques (1).

No es ciertamente el uso de la mitología lo que da el carácter de clásica a una composición literaria (2). La perfecta adecuación del fondo y de la forma; la transparencia de ésta que, como los ropajes de las es-

---

Japón, como el P. Guasch; y en América, como los Padres Camps, Furlong, Laplana (*Iliada,* canto I, en verso castellano) Llobera (profesor que ha sido de griego en Portugal), Moltó y Tarrats. — Otra corporación religiosa ilustre, la de las Escuelas Pías, nos presenta helenistas tan eximios como los Padres Inocente de la Asunción (autor de una *Gramática griega elemental,* Madrid, 1829), Boronat, Caxón, García, Gómez, Jofre, Lereu, Oliver, Real, Riera, Scío (traductor de la *Biblia,* de los *Seis libros del Sacerdocio,* de San Juan Crisóstomo, al castellano y del *Rapto de Helena,* de Coluto, en verso latino) y otros muchos, cuyos datos biográficos constaban en el archivo del Colegio de San Antón, incendiado durante la tristemente famosa semana trágica.

(1) Un testigo mayor de toda excepción por su vasta cultura y por su rígida ortodoxia, el ilustre catedrático de la Universidad de Sevilla, doctor Sánchez de Castro, hace notar que cuanto más se desprecian los clásicos griegos y latinos, mayor tendencia se nota a paganizar el mundo. He aquí sus palabras : «... es de advertir que, junto con el desprecio a los estudios clásicos del griego y del latín, predomina hace tiempo, como observó Fustel de Coulanges, y aunque parezca un contrasentido, la tendencia a paganizar la sociedad por la imitación de Grecia y Roma. Versos antiguos y pensamientos nuevos, pedía Chénier a fines del siglo XVIII ; y hoy se piden versos nuevos y pensamientos antiguos. De otro modo : se pide conservar la forma moderna, quizá por ahorrarse el trabajo de estudiar la clásica, y resucitar el fondo del paganismo, que también, sin gran trabajo, es fruto del naturalismo imperante». *El Correo de Andalucía,* de 17 de marzo de 1909.

(2) He aquí cómo expresa el mismo pensamiento el docto Catedrático de Lengua y Literatura latinas de la Universidad Central, doctor Julio Cejador, al hablar del clasicismo helénico que para él es el *único verdadero clasicismo :* «El clasicismo helénico contenía dos elementos: el uno, la naturalidad virginal, nacida de la nacionalidad en asuntos y modo de decir; el otro, de idealismo que llevaba el arte helénico a ser un eco de la serena *sofrosine* del Olimpo de los dioses. Ni uno ni otro imitaron comúnmente romanos ni renacentistas, contentos con tomarles los asuntos, la mitología, las frases y palabras, y poco más, lo que jamás debieron tomar, por ser para los griegos nacional y para los demás extraño y postizo». — CEJADOR : *Historia de la lengua y literatura castellana. — Carta a guisa de prólogo a don Adolfo Bonilla y San Martín.* Madrid, 1915.

tatuas griegas, nos permite adivinar todas las líneas de la persona humana; la realización del ideal, que no es más que la misma realidad depurada; la humanización del arte; la serenidad olímpica de la expresión, hasta en las escenas más animadas; un gusto exquisito y una corrección impecable presidiendo la creación artística: he aquí los principales caracteres del *centro del arte*, como le llama Hegel, es a saber, del arte que produce la belleza propiamente dicha, de aquel arte que el mundo oriental buscó en vano, que los griegos llevaron a la perfección y que el cristianismo sobrepujó para elevarse a las esferas de la sublimidad, al ser redimido el hombre por el cruento sacrificio del Calvario.

No es nuestro propósito cantar las glorias del clasicismo ni lo consideramos necesario en esta época en que tanto en el extranjero (1) como en Espa-

---

(1) El eminente crítico E. Gómez Carrillo, decía en 1909, refiriéndose a París, «que el poeta de moda era Homero, que los franceses leían más que nunca y con más amor que nunca los divinos poemas homéricos y que nuestra época es de universal renacimiento clásico». (*El Liberal*, de Madrid, de 3 de marzo de 1909). A ese testimonio del gran escritor-artista, añadiremos otros dos de calidad. M. Teodoro Reinach, Presidente en el curso de 1907 a 1908 de la *Association pour l'Encouragement des Ètudes grecs*, de París, se expresaba así en su alocución de 21 de mayo de 1908: «*les études grecques, malgré tant d'obstacles accumulés en leur route, n'ont jamais déployé plus de vitalité qu'à l'heure presente*». Y M. Paul Monceaux, que desempeñó el mismo cargo en el curso de 1912 a 1913, en su alocución de 8 de mayo de 1913, corroboraba el hecho y lo explicaba de la siguiente manera: «*A peine toléré, le latin devenait un luxe inutile, ou une tare; a demi proscrit, le grec tendait à devenir le privilège d'une caste d'emigrés intellectuels... Aujourd'hui, l'opinion revient a une notion claire de l'utilité superieure, intellectuelle et morale, economique et sociale, des études classiques, fondées avant tout sur le grec et le latin... Le point de départ de l'évolution du monde moderne, c'est la Renaissance; or la Renaissance, c'est la résurrection du grec. A la base de toute la notre litterature moderne, on trouve le grec, étudié directement ou à travers du latin: de la valeur d'un poète ou d'un lettré, on peut presque juger d'après ce qu'il sait de la Grèce, ou d'après ce qu'il en dit... Les sciences mêmes, sciences exactes ou sciences expérimentales, ne peuvent se passer des humanités... On ne trouve rien de nouveau sans imagination: et rien ne développe l'imagination comme les études clas-*

ña (1) y especialmente en la región catalana se observa una franca reacción en favor de los estudios griegos y latinos. Sólo diremos que este fenómeno tiene para nosotros una importancia excepcional, pues así como las demás lenguas y literaturas neolatinas cobraron nuevo vigor al beber en el manantial inagotable de la literatura griega (2), la catalana se hallaba en decadencia

siques. On demandait a Berthelot, l'illustre chimiste, comment il avait été amené a ses découvertes: «En apprenant le grec», répondit-il. Et vous savez si Berthelot était bon helleniste. Dans l'éducation d'une démocratie, rien ne vaut les leçons de la Grèce et de Rome... Voyez les démocrates des États-Unis : ... ils n'ont cessé de développer chez eux le culte du latin et du grec... Grâce aux progrès de l'archéologie et de la philologie, l'étude du grec et de la Grèce a été comme renouvelée depuis cinquante ans. EN AUCUN TEMPS, ELLE N'A ÉTÉ PLUS PROSPÈRE DANS NOS UNIVERSITÉS, NI PLUS VIVANTE. *Le public s'en est aperçu, lui qui se presse aux conferénces et aux cours sur la Grèce...»* Véase: *Revue des Ètudes grecs*, tomo XXI, números 93-94, y tomo XXIV, número 120.

(1) La mayor vitalidad de la importante *Biblioteca clásica*, de Madrid, desde que se ha encargado de su dirección el doctísimo humanista y biblióogo, doctor Cayo Ortega y Mayor; las excelentes traducciones del diálogo platónico *Ion* y de los fragmentos de Moderato de Gades, la de las siete tragedias de Sófocles, que se han conservado íntegras (que conocemos por haberse dado a luz la de la *Electra*, con el texto original, en la *Biblioteca de autores griegos y latinos)*, y la de todas las obras de Platón, cuyos respectivos autores son los señalados helenistas y eminentes Catedráticos de la Universidad Central doctores ADOLFO BONILLA, JOSÉ ALEMANY y EMETERIO MAZORRIAGA, y la publicación de las Gramáticas de los doctores JULIO CEJADOR y BLAS GOÑI, para no citar más que hechos recientes; nos prueban que también en la capital y en otras poblaciones de España ha cobrado nuevo vigor el estudio del griego y se trabaja activa y provechosamente en el traslado de las obras maestras de su inmortal literatura. Sobre la necesidad del conocimiento de la lengua griega, ha dicho el ilustre escritor Urbano González Serrano : «No se concibe hoy hombre culto, sea la que quiera la rama del arte o de la ciencia que merezca su preferencia, si no ha emprendido una larga peregrinación intelectual a la culta Grecia. Fuera fácil señalar, desde los comienzos de la ciencia y de la filosofía moderna hasta sus manifestaciones novísimas, cómo y por qué procedimiento la substancia intelectual del saber griego nutre y vivifica el pensamiento contemporáneo. En todo el mundo culto representan Platón y Aristóteles el *pasado del espíritu humano* de que está lleno el presente...» *El Platonismo y el Aristotelismo. — La Ilustración Ibérica*, 1887, pág. 827.

(2) La literatura griega, dice don Juan Valera, «es como fuente, no ya del buen decir, sino de toda ciencia y arte de los pueblos de Europa. El precepto de Horacio de reposar de día y de noche los autores griegos, no debe desecharse por anticuado... Traen, además, el estudio e imitación

al brillar el sol del renacimiento y no pudo recibir, como sus hermanas, el beso fecundo de la civilización clásica (1).

La publicación de obras griegas, con el texto original y la traducción castellana en el *Anuario* de esta Universidad, que con tanto acierto y entusiasmo dirigió nuestro ilustre y malogrado Rector, el Excelentísimo señor Barón de Bonet, a quien me complazco en rendir, desde este sitio, público testimonio de gratitud como a Mecenas de los estudios helénicos; el aplauso con que ha sido saludada la aparición de varias colecciones de autores clásicos, de publicación periódica, debidas unas a la iniciativa particular como la *Colección de Autores clásicos, griegos y latinos*, otras a la de importantes asociaciones religiosas como la *Biblioteca de Autores griegos y latinos*, editada por la benemérita Academia Calasancia que dirigen los hijos de aquel santo español que tomó por lema *Piedad y Letras* y a quien tanto deben la cultura y la enseñanza españolas, y otras a la de los organismos superiores de investigación científica de nuestra región como la *Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum* que ha empezado a dar a luz el Institut de la Llengua Catalana con

---

de los clásicos griegos la ventaja de que infunden invencible apego al orden y a la mesura, y nos precaven y sostienen para no caer en las extravagancias y delirios en que caen con frecuencia los que imitan a algún poeta extranjero a la moda, copiando y exagerando sus malas cualidades.» VALERA: *Introducción a las «Odas, epístolas y tragedias» de don Marcelino Menéndez y Pelayo* (pág. XXVIII).

(1) «*Nosaltres* — dice con su habitual elocuencia el ilustre Presidente de la *Mancomunitat catalana*, Excmo. Sr. don Enrique Prat de la Riba — *tenim una llengua literaria formada pel treball de nombroses generacions. Però aquesta llengua nostra, al caure Catalunya com a poble, va restar durant segles sense conreu literari, sense poetes, sense filòsofs, sense estadistes, i al tornar a la vida de les llengues literaries, havia ja passat l'hora florida del renaixement classic, que va portar a les altres parles medievals germanes de la nostra, la sang de les civilitzacions hel-lènica i llatina, i les va enfortir, depurar i fixar en formes i lleis definitives.*» — *La Veu de Catalunya*, de 31 de enero de 1913.

triple versión castellana, portuguesa y catalana, para que el lector pueda apreciar la hermandad de estas tres lenguas, como hijas que son de la latina, y con ello perciba la comunidad que existe entre todos los habitantes de la Península ibérica, aunque formemos nacionalidades distintas; la publicación por el propio Institut de otras producciones griegas y latinas, con la traducción catalana, como la de los *Himnes homèrics*, la de *Hero i Leandre* y las anunciadas de las obras de Homero, Virgilio, Herodoto y los Evangelios; algunas ediciones de todo lo que nos resta de las obras de un autor antiguo, como la de Menandro y la anunciada de Baquílides; el gran éxito obtenido en España y América por los editores que han publicado obras maestras de las literaturas clásicas; la frecuente aparición en periódicos y revistas de obritas cortas, griegas o latinas, pulcramente interpretadas; la representación de tragedias y comedias griegas, como el *Edipo Rey*, *Ayax*, *Hécuba*, el *Ciclope*, las *Aves* y el *Pluto*, así como de algunas producciones dramáticas inspiradas en la epopeya homérica o en tradiciones helénicas como la *Nausica*, de Maragall, y la *Clitemnestra*, del joven poeta y distinguido alumno de esta Universidad, Ambrosio Carrión; las interesantes traducciones al catalán de las obras latinas de humanistas célebres como Erasmo y Luis Vives, hechas por el eximio literato J. Pin y Soler y editadas bellamente a sus expensas; los Cursos de literatura clásica que organiza el *Consell de Pedagogía;* las cátedras de las lenguas griega y latina, creadas en la *Escola superior de Bibliotecaries* por la *Mancomunitat de Catalunya*, y la oficina de estudios clásicos que tiene en proyecto la Sección filológica del Institut d'Estudis Catalans, para la publicación de gramáticas, diccionarios, textos, traducciones, estudios críticos etc.; constituyen la floración de este renacimiento clásico

que no ha pasado inadvertido en el extranjero (1) y que ha de producir en breve tiempo abundantes y sazonados frutos en nuestras letras regionales.

Es, por tanto, labor patriótica buscar en las lenguas madres — y no en los idiomas modernos — lo que necesita nuestra habla materna para su unidad y su ennoblecimiento ; formar una terminología científica, acudiendo a los léxicos griego y latino (2) ; divulgar las literaturas clásicas para que la catalana se apropie sin intermediarios su ideal de belleza (3) ; continuar la obra de Verí, de Roiç de Corella y de Joanot Martorell en la Edad Media, y de Cabanyes, de Mistral, de

(1) El ilustre helenista M. Puech, secretario de la *Association pour l'Encouragement des Études grecques*, en su *rapport sur les travaux et les concours* referentes al helenismo, que lee cada año a fin de curso, ya no se olvida de Cataluña al dar cuenta de la producción mundial. En 1912 decía textualmente : « Je me reprocherais de ne pas vous rappeler que nos confrères de Barcelone, dont je vous ai signalé déjà la louable activité, continuent à nous adresser un gran nombre de traductions ou d'editions classiques, où se révèle un goût passionné pour les lettres antiques», y en 1913: «Si nos relations avec la Grèce sont, comme il était naturel, de date aussi ancienne que notre société même, c'est plus récentment que nous avons fait en Catalogne de nombreuses recrues; mais il ne se passe plus d'années sans que j'aie à signaler quelqu'un de leurs envois : ce sera aujourd'hui l'édition de Ménandre de M. Nicolau d'Olwer ». Véase: *Revue des Études grecques,* número 115 (noviembre-diciembre de 1912) y 120 (octubre-diciembre, 1913).

(2) « Tots els idiomes han emmatllevat sa terminología al grec i al llatí, i per lo tant al grec i al llatí pot enmatllevar-la també la llengua catalana ». E. PRAT DE LA RIBA i P. MONTANYOLA.—*La Renaixensa*, año XXIV (1894), página 785.

(3) « Fins no fa gaire — ha escrito EUGENIO DE ORS — la feina de traducció de les grans obres literaries estrangeres se feia a Catalunya atzarosa, sovint mediocre, a voltes deshonestament. Homes de crèdit literari no tenien el menor escrúpol en autoritzar amb la seva firma les versions més indirectes i de fidelitat menys garantida. Tot se produía, además, per casualitat, sense mètode, sense tria, sense crítica... Ara, en canvi, les traducciones al català s'organitzen en vastes obres, serioses i imperials... *Ara traduim volent incorporar el mon de la Cultura a la nostra petita cultura. I sabent que aquest es el millor camí per a incorporar aviat la nostra petita cultura a la Cultura del mon.* Imperials incorporacions son en aquest sentit : *La Biblioteca de Autores griegos y latinos*... *Glosari. La Veu de Catalunya*, de 17 de marzo de 1911.

Verdaguer, llamado con razón el último nieto del inmortal Homero, de Maragall en sus postrimeras obras, de Mn. Costa y Llobera, el gran horaciano, de Mn. Riber y de Riba Bracons en los tiempos actuales; hacer en Cataluña algo semejante a lo que hizo Fray Luis de León en Castilla: verter en las antiguas tinajas vino nuevo o trabajar con manos cristianas el mármol gentílico (1); alcanzar para nuestra lengua la exquisita finura y ductilidad que Bocaccio, imitando a los griegos, dió a la italiana; hacer revivir la lírica clásica «no solamente por sus formas externas, sino por el estro que las animó» (2); cultivar todo lo nuestro, castiza y cristianamente, pero siguiendo las huellas del arte clásico, como el Dante se dejaba guiar por Virgilio en su viaje por el reino de las sombras.

A vosotros, jóvenes estudiantes de la Universidad de Barcelona, que venís a nutriros de la superior cultura para ser las clases directoras de nuestra sociedad, os corresponde principalmente esa misión de dar carácter clásico al actual renacimiento. Haced que nuestros poetas conozcan el arte maravilloso de Homero, admiren el vuelo de Píndaro y aprendan a crear caracteres como los de Sófocles; que nuestros historiadores sean a un tiempo imparciales y literatos como Tucídides; que nuestros filósofos se familiaricen con los textos originales de Platón y de Aristóteles; que nues-

---

(1) «Fray Luis de León encarnó su vigoroso pensamiento en las formas de la poesía antigua y en especial en la de Horacio, *vertiendo en las antiguas tinajas vino nuevo, o trabajando con manos cristianas el mármol gentílico,* para valernos de una frase exacta y feliz.» MENÉNDEZ Y PELAYO. — *Horacio en España,* tomo I, página 13,

(2) MN. COSTA Y LLOBERA: *Horacianes,* pág. 15. «Me sembla — dice el mismo poeta — que no es malsà ni inútil per a l'idioma exercitar-lo dins la clàssica palestra al joc de les antigues estrofes. Amb tal gimnasia pot cobrar agilitat i vigor, com n'adquiríen els joves de Grecia, exercitant-se dòcils contra les dificultats i preparant-se així a guanyar les corones i palmes de les festes olímpiques».

tros oradores tengan la *psicagogía* de Demóstenes; y, sobre todo, que nuestros clérigos recuerden, al subir al púlpito, aquellas pintorescas imágenes y aquel río de oro de la elocuencia con que los Santos Basilio y Crisóstomo exponían las verdades de nuestra fe o refutaban los errores contrarios. Que los hombres de letras vigoricen su alma con este pasto inmortal — *the immortal Past* — como lo llama Shakespeare; y del consorcio de la purísima forma helénica con la cultura catalana, hoy tan vigorosa, surgirá en nuestra literatura la codiciada edad de oro, que, como ha dicho un ilustre crítico, no se halla en los tiempos pasados y hemos de buscarla en los venideros.

Entonces veremos cumplirse la profecía de Milá de que la Providencia tiene reservados aún para la lengua catalana días de esplendor y de gloria (1). Entonces será cierto lo que decía Emilio Castelar: que las costas griegas de Cataluña resplandecen todavía con los rayos de la más hermosa de las civilizaciones antiguas y Barcelona sin igual une al trabajo y al comercio de Tiro, el ingenio y el gusto de Atenas (2). Entonces se habrá realizado lo que vislumbra Carner con espíritu profético: que las ideas sonreirán y zumbarán como abejas de oro sobre nuevos e incomparables jardines, y la danza tendrá que ver con la filosofía, y la mitología creará el verdadero teatro, y la escultura perfeccionará el sentido heroico; y la *Ilíada* influirá en la vida política (3). Entonces habrá llegado para

---

(1) MILÁ: *Literatura nacional española.* — *Obras completas,* tomo V, página 213.

(2) Discurso de contestación al de Víctor Balaguer, con motivo de la recepción de este último en la Real Academia Española.

(3) JOSEPH CARNER: *De l'acció dels poetes a Catalunya.* — *Empori,* volumen II (1908), págs. 205 y 206.

Cataluña la plenitud de los tiempos, pues el cultivo de las letras es la señal más patente de haber llegado a la mayor edad una agrupación humana que tiene comunidad de origen, de lengua y de territorio.

He dicho.
